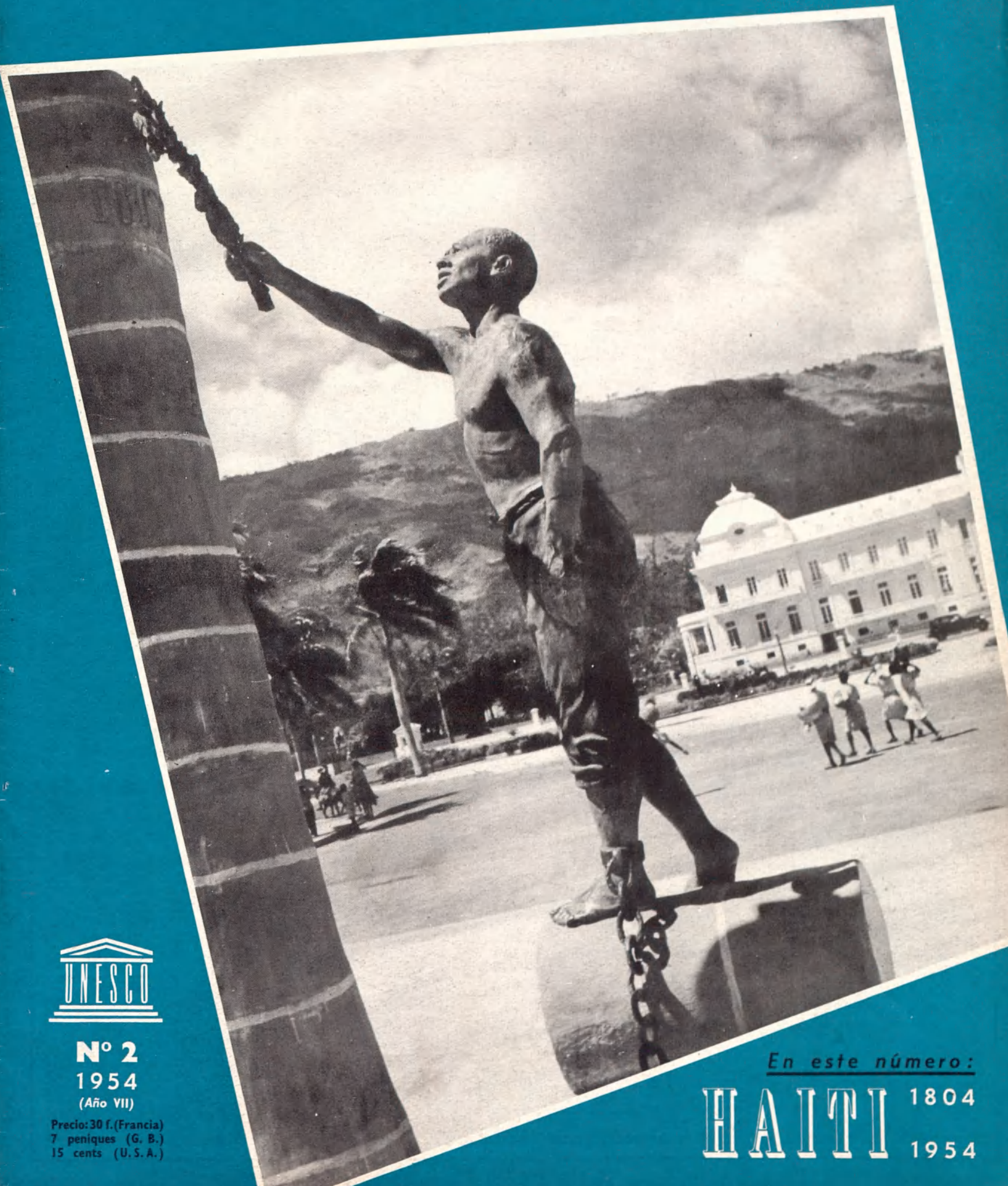


MC.53.1.79.5

El Correo



N° 2
1954
 (Año VII)

Precio: 30 f. (Francia)
 7 peniques (G. B.)
 15 cents (U. S. A.)

En este número:

HAITI 1804
 1954

HAITI



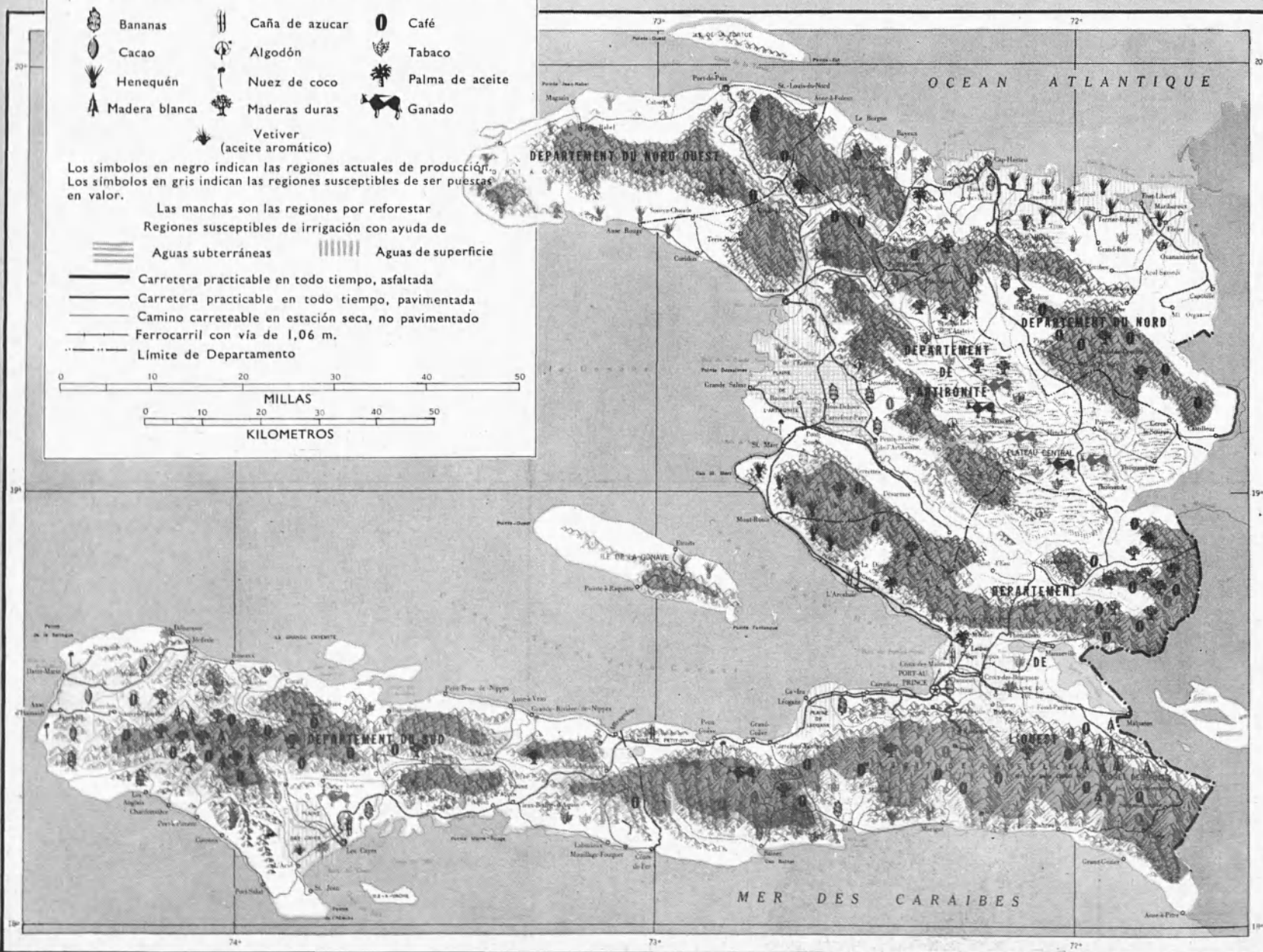
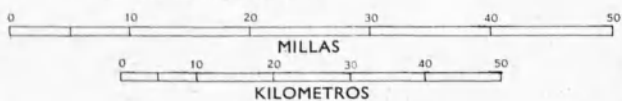
PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS

- | | | | | | |
|--|----------------------------|--|----------------|--|-----------------|
| | Bananas | | Caña de azúcar | | Café |
| | Cacao | | Algodón | | Tabaco |
| | Henequén | | Nuez de coco | | Palma de aceite |
| | Madera blanca | | Maderas duras | | Ganado |
| | Vetiver (aceite aromático) | | | | |

Los símbolos en negro indican las regiones actuales de producción. Los símbolos en gris indican las regiones susceptibles de ser puestas en valor.

Las manchas son las regiones por reforestar. Regiones susceptibles de irrigación con ayuda de

- | | | | |
|--|---|--|---------------------|
| | Aguas subterráneas | | Aguas de superficie |
| | Carretera practicable en todo tiempo, asfaltada | | |
| | Carretera practicable en todo tiempo, pavimentada | | |
| | Camino carreteable en estación seca, no pavimentado | | |
| | Ferrocarril con vía de 1,06 m. | | |
| | Límite de Departamento | | |




 ★
SUMARIO

PAGINAS

- 3 **HACE CIENTO CINCUENTA AÑOS**
Haití conquistaba libertad e independencia
- 4 **MENSAJE DEL PRESIDENTE MAGLOIRE**
- 5 **DE LA COLONIA AL ESTADO SOBERANO**
Resumen histórico de Haití, por Alexandre Leventis
- 8 **KALEIDOSCOPIO**
Aspectos culturales de Haití, por J. Price Mars
- 10 **DERECHOS Y LIBERTADES**
Teoría y realidades, por D. Bellegarde
- 12 **LA AYUDA TECNICA EN HAITI**
Cooperación internacional, por J. F. Briere
- 14 **PRESENTE DE HAITI**
Con texto e imágenes

OTROS ARTICULOS Y RUBRICAS

- 18 **LAS CIUDADES TENTACULARES**
Siglo y medio de crecimiento, por Ch. Morazé
- 22 **LA TV UNE A LOS PUEBLOS**
Una cadena para Europa, por Henry Cassirer
- 24 **HAWAI CRISOL DE RAZAS**
Cruce de caminos, por H. Shapiro.
- 26 **CRONICA CIENTIFICA**
¿Se podrá cultivar trigo en el polo? por G. Wendt
- 28 **REHABILITACION DE LOS VIKINGOS**
Los terribles hombres del Norte, por M. Vanhame
- 29 **UNA EXPERIENCIA EN MELANESIA**
Cómo enseñó lo que no sé, por H. W. Gaudin.
- 34 **LATITUDES Y LONGITUDES**
Noticias de la Unesco y del mundo.


Publicación mensual del

Departamento de Información de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Redacción y Administración.

Unesco, 19 Avenue Kléber, Paris, 16, Francia.

Director y Jefe de Redacción.

Sandy Koffler.

Editor Español : José de Benito.

Editor Francés : Alexandre Leventis.

Editor Inglés : Ronald Fenton.



Los artículos publicados en el "Correo" pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "Del CORREO de la Unesco". Al reproducir los artículos firmados deberá hacerse constar el nombre del autor.

Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores del CORREO. Tarifa de suscripción anual del CORREO : 6 cheelines - \$ 1,50 - 300 francos franceses.

M. C. 53, I, 79, S.


El tema del mes :
**HAITI, CIENTO CINCUENTA
AÑOS DE INDEPENDENCIA**

En el Capitolio de Port-au-Prince ha sido erigida una estatua a Toussaint Louverture. La cubierta de nuestra revista muestra un detalle de esa obra : un esclavo negro, encadenado, rinde homenaje al héroe que se ha sacrificado para darle la libertad. (Foto Copyright Ropho-Guillumette por Earl Leaf.)

LAS circunstancias excepcionales que se dan en la nación haitiana al celebrar el 150 aniversario de su independencia y libertad, y la expresión renovada, con ese motivo, de una voluntad tesonera para superar las dificultades, enfocando la solución a los múltiples problemas sociales y económicos que el país confronta, han sido las principales razones que nos han llevado a elegir como tema de este número de «El Correo», el pasado y el presente de Haití.

No hay, en efecto, otro pueblo en la comunidad internacional que pueda celebrar al mismo tiempo la independencia del país y la liberación individual de sus ciudadanos. No hay precedente en la historia de las naciones, de que los esclavos, que constituían, como mercancía cotizable, la mayor riqueza de un patrimonio colonial, recobren de una vez, por su propio esfuerzo, la condición de hombres libres y la de ciudadanos de un país independiente y soberano. Si a ello se agrega una continuidad histórica de siglo y medio, durante cuyos primeros cien años rezuma el mundo de prejuicios desfavorables hacia los pueblos de color, habrá que reconocer que Haití, por el simple hecho de su pervivencia soberana, ha superado una verdadera marca de energía vital colectiva.

Pero no es eso todo. Hay países en los cuales la memoria histórica no les ha permitido olvidar un cierto tinte vindicativo en la política exterior. De Haití, hay que reconocer que, a pesar de los agravios inferidos a cada uno de los abuelos de sus actuales ciudadanos, la nación haitiana, con nobleza e inteligencia no demasiado fáciles, ha sabido vencer los complejos del rencor, entrando de lleno en el camino, muchas veces espinoso y decepcionante en sus primeros pasos, de la cooperación internacional.

En Chapultepec y en San Francisco, en donde nacieron respectivamente la Organización de los Estados Americanos y la de las Naciones Unidas, estuvo Haití presente; como lo estuvo en Londres al constituirse la Unesco. Desde entonces, su sentido de la cooperación internacional no ha hecho sino afirmarse cada vez más. El ejemplo de la experiencia piloto de la Unesco en Marbial es, a este respecto, definitivo. Cuando en 1947 la Conferencia General de la Unesco reunida en México D.F. pensó en la necesidad de abrir trocha por la difícil vía que había de conducir al Programa de Ayuda Técnica, fué Haití quien ofreció todas las facilidades, poniendo a disposición de aquella iniciativa de la Unesco, una región en la que, desgraciadamente, se daban el máximo de condiciones requeridas para que los resultados del ensayo y las dificultades del mismo pudieran después servir a los demás pueblos que demandasen la realización de programas de Ayuda para sus problemas internos educativos, económicos y sociales. En aquella experiencia piloto se han templado muchos instrumentos, entre ellos, acaso el más importante haya sido el de la coordinación de los esfuerzos de las distintos organismos especializados de las Naciones Unidas; y esos instrumentos, que pudieron templarse en Haití, trabajan hoy fecundamente en muchos pueblos de la tierra.

Legítimamente satisfecha de su historia, Haití, sin embargo, no olvida que tiene planteados enormes problemas, y muchos de entre ellos acuciantes y graves : agricultura, educación fundamental, repoblación forestal en ciertas zonas, organización de la artesanía y de la pequeña industria, prospección de su suelo, construcción de caminos, etc. ; pero lo esencial es que, en lugar de cerrar los ojos a esa dura realidad y a esos problemas, Haití ha sabido darse cuenta, no sólo de que existen, sino que ha puesto sus mejores empeños en abordarlos con la ayuda de elementos técnicos capacitados para ello y lo que es más importante todavía, para que creen en el país los núcleos de expertos que continuarán eficazmente la labor inicial, impregnando la técnica venida de afuera con el auténtico espíritu de la nación haitiana, espíritu, cuyos frutos han comenzado a reverdecir ya en una bella y apasionada floración artística folklórica.



LIBERTE

EGALITE

FRATERNITE

REPUBLIQUE D'HAÏTI

Paul E. Magloire

MENSAJE

de S. E. el Presidente de Haiti

Las acciones heroicas de nuestros antepasados, sobre los campos de batalla de Santo Domingo, no tenían otro propósito que la conquista de las libertades contenidas en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de 1789: esa es la razón por la que la República de Haití estuvo presente entre las cuarenta y tres naciones que crearon en Londres la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Con el mismo orgullo, hoy, en vísperas de la conmemoración del 150 aniversario de

El sello, colocado bajo las fechas 1804-1954, reúne las efigies de Jacques Dessalines, Primer Jefe del Estado haitiano y de Paul Magloire, actual Presidente de la República de Haití. El Presidente Magloire se ha servido enviarnos —con motivo de la publicación de este número de « EL CORREO » dedicado a Haití— el Mensaje que publicamos aquí.



— 2 —

nuestra Independencia, enviamos nuestro cordial saludo a los países que se han asociado voluntariamente para favorecer en el mundo el mantenimiento de las cinco Libertades sin las cuales el hombre no puede alcanzar su verdadero destino.

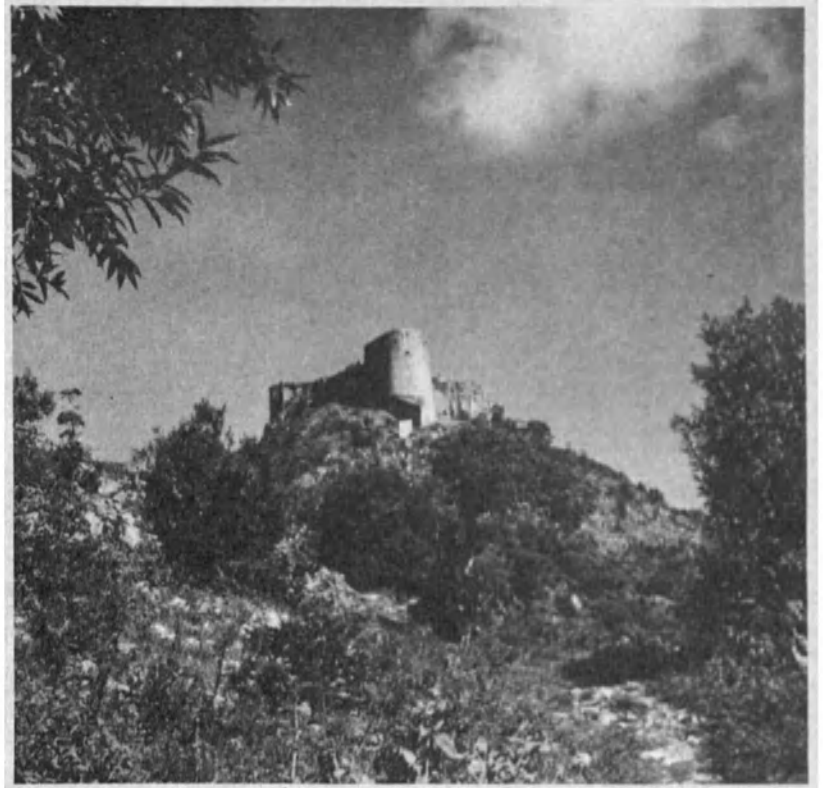
Los esfuerzos cotidianos de la Unesco en las esferas educativa, científica y cultural han encontrado un eco de profunda simpatía en los corazones de los haitianos que saben que la mejor manera de conservar el legado de sus gloriosos abuelos es trabajar sin descanso para el perfeccionamiento del factor indispensable de toda civilización: el Hombre. Esta es la razón por la que, desde nuestro advenimiento a la magistratura del Estado, hemos concebido e iniciado la ejecución de un programa consistente a multiplicar las escuelas y los centros sanitarios, hemos mejorado nuestras carreteras y vías de penetración —al mismo tiempo que abrimos nuevos caminos— con el fin de que el hombre haitiano pueda tener a su alcance todas la facilidades necesarias para su pleno desenvolvimiento.

La ayuda mayor que se nos ha proporcionado ha sido la de los expertos que la Unesco se ha servido poner a nuestra disposición cada vez que lo hemos solicitado. Nos complacemos en representar al Gobierno y al pueblo de Haití para agradecer a los Estados Miembros de la Organización por el alto espíritu de solidaridad que siempre han demostrado hacia nuestra República y para afirmar una vez más nuestra fe en el triunfo de los ideales que guían la marcha de la Unesco.

De la Colonia al estado soberano

por Alexandre Leventis

LA CIUADDELA LAFERRIÈRE es la más importante de las obras militares defensivas construidas por el rey Henri I (Henri Christophe). La Torre del gran bastión, como la proa de un navío, se eleva a una altura de 50 metros. (Fotos Copyright Denise Colomb, Paris.)



Se dice que Jorge III de Inglaterra le pidió a uno de sus almirantes que le describiera Haití, y que su interlocutor arrugó una hoja de papel, hizo con ella una bola y mostrándosela a su soberano, dijo «¡Hela aquí, Señor!». Seguramente la anécdota no es cierta, ya que se cuenta también a propósito de Puerto Rico, como sucedida entre la Reina Isabel y un almirante español. Sin embargo es buena, porque a vista de pájaro, Haití se ofrece como un amasijo de alturas surcado por valles que corren en todas direcciones. Un proverbio haitiano nos enseña, por otra parte, que «bajo los montes hay otros montes» y el nombre de Haití con que los araguacos designaban la parte occidental de la isla Española o de Santo Domingo significaba Tierra Alta.

Cuando Cristóbal Colón en su primer viaje al Nuevo Mundo descubrió la isla el 6 de Diciembre de 1492, parece que sorprendido por la belleza de la tierra y de la bahía, exclamó: «Es una maravilla», y que así se lo escribió a su protectora y soberana Isabel la Católica.

El gran navegante había salido de Palos de Moguer, el 3 de Agosto de aquel año, con tres carabelas, la «Pinta», la «Niña» y la «Santa

María» y después de haber descubierto una de las actuales Bahamas a la que bautizó con el alegórico nombre de «San Salvador», y de haber tocado en la de Cuba, fundeó al llegar a la de Santo Domingo en el Puerto de la Concepción.

Fernández de Oviedo y Pedro Mártir de Anglería cuentan que fué cordialmente acogido por los araguacos y uno de sus principales caciques, y que tomó posesión de la isla, sin dificultades, en nombre de la reina de Castilla, bautizándola entonces con el nombre de la «Española» o «Hispaniola» que de ambos modos aparece designada en los mapas del siglo XVI.

Los araguacos, de los que Pedro Mártir de Anglería dice que «viviendo en la edad de oro, desnudos, sin pesos ni medidas, sin el mortífero dinero, sin leyes, sin jueces calamitosos, contentándose con la naturaleza, viven sin solicitud ninguna acerca del porvenir», poblaban entonces las Grandes Antillas (Cuba, Jamaica, Puerto Rico y Santo Domingo) y las Bahamas; eran, como se deduce del retrato de Anglería, gente de paz; cultivaban el maíz, la yuca, la batata, el ají, el maní, la cabuya y el maguey, y se alimentaban

de esos cultivos, de los frutos naturales como el mamey y la guanábana, de pescados de mar y río y de la carne de algunas especies de pequeños perros domésticos. Tallaban habilmente la madera y la piedra, construían embarcaciones (canoas) hechas vacelando un tronco de árbol, algunas de las cuales eran capaces hasta para 40 o 50 hombres, sabían eliminar el veneno (ácido cianhídrico) de la yuca y conocían el algodón que hilaban y tejían para fabricar las velas de sus embarcaciones, las redes para la pesca y las «naguas» o pequeñas faldas que sólo llevaban las mujeres «casadas». Sus dioses principales eran Jocabunagus Maorocon y la madre de éste, a la que designaban con cinco nombres: Atubey, Jemao, Guacar, Apito y Zulmaco. La vivienda que llamaban «bohío» lo mismo que a la tierra habitada, tenía techo que hacían con cañas lacustres de colores entretrejidas con un arte prodigioso. En ellas solían tener alguno Cemís o ídolos para protegerse de la desgracia.

La prisa de Colón por regresar a España a dar cuenta de sus maravillosos descubrimientos, le hace poner proa a Europa, dejando en la costa de la bahía de Caracol un fuerte, el de la Natividad, construido con material procedente del desguace de la «Santa María» y una guarnición de 38 españoles. Al año siguiente (1493) en su segundo viaje Colón sólo encontró los restos del fuerte destruido. Sus 38 compañeros de aventura, a consecuencia de haberse ganado la enemistad de los araguacos por los malos tratos que los conquistadores les habían infligido, estaban todos muertos. En ese viaje funda la ciudad de la Isabela y deja en ella como Gobernador de la isla a su hermano Bartolomé. Cuando el 30 de Agosto de 1493 regresa de nuevo a la Española, en su tercero y último viaje al Nuevo Mundo, Bartolomé Colón había abandonado la ciudad fundada por su hermano el Gran Almirante y fundado la primera ciudad de Santo Domingo, capital de la isla, en la orilla oriental de la desembocadura del río Ozama, llamada así en homenaje al padre de los Colón (Domenico) y por haber sido el 4 de Agosto de 1496, fecha de la fundación de la ciudad, día Domingo y la festividad del Santo.

Santo Domingo fué la verdadera capital de las Indias Occidentales, tuvo categoría de virreinato desde 1509 a 1540, arzobispado, universidad y una Real Audiencia con jurisdicción en todas las tierras recién descubiertas. La importancia de la ciudad fué tal que su nombre había de darse a toda la isla.

La dureza del trato de los conquistadores provocando la emigración hacia otras islas aún libres, las enfermedades ocasionadas por el trabajo a que los «encomendados» sometían a los araguacos y las guerras y sublevaciones para evitar ser sojuzgados, disminuyeron de tal manera la población indígena que 15 años

EDIFICADA A MIL METROS de altura sobre la cima del Bonete del Obispo al sur del Cabo-Haitiano, esta formidable construcción domina la tierra, el mar y el cielo. El fuerte está armado con 365 cañones de bronce. Diez mil personas podrían sostener en él un sitio de un año. (Foto Office National du Tourisme)



Resumen histórico de Haití

más tarde del descubrimiento el número de araguacos se había reducido a 60.000 de más de medio millón que debía de haber en 1492.

El Padre Las Casas, lanzado a una campaña de defensa del indio ante la Chancillería de Valladolid, consiguió que en 1517 se importasen en la Española 4.000 negros africanos de Guinea como mano de obra para los colonos. Con el mejor deseo, pero con evidente injusticia desde el punto de vista humano, Las Casas dió pie para que se organizase en gran escala el más repugnante de los comercios, la «trata», que había de enriquecer durante siglos a aventureros y negociantes sin escrúpulos franceses, españoles, ingleses, portugueses y holandeses, y que, hay también que proclamarlo, levantó las más enérgicas protestas de Fray Thomas Mercado, el Padre Sandoval y Fr. Pedro Claver, entre los españoles, William Wilberforce en Inglaterra, el abate Gregoire en Francia, William Groen en Holanda, Lincoln en Norteamérica y Nabuco en Brasil.

En el siglo XVII la piratería atraída por el negocio de apresar galeones españoles con tesoros de Indias adquiere enorme importancia en el Mar Caribe y la isla de la Tortuga, a poca distancia de la costa noroeste de la de Santo Domingo se transforma en el cuartel general de los corsarios. Los peligros de la proximidad de piratas que comenzaron a hacer incursiones a la gran isla, no sólo en busca de botín sino de vituallas y carne fresca, fueron despoblando las tierras occi-

dentales de Santo Domingo y a los pocos colonos y encomenderos que allí habitaron, sucedieron los vecinos de la Tortuga que tras una vida agitada volvían a tierra, viejos y fatigados de la persecución accidentada de galeazas y galeones. Allí cazan el toro y el cerdo salvajes y los asan enteros sobre un fuego de madera llamado bucán, de donde se deriva la denominación de «bucaneros». Más tarde, sedentarios ya, se dedican a la agricultura y contratan en Francia, para que les secunden, gente aventurera a la que ofrecen ganancias importantes. En esa gran corporación de corsarios, bucaneros, filibusteros (de «fly-boats» embarcaciones ligeras), y piratas, son los franceses los que sobresalen y los que fundan, a imitación de la ciudad española de Santo Domingo, la ciudad francesa de Saint Domingue, que había de dar también su nombre a la colonia, reconocida oficialmente por Luis XIV en 1665.

La situación de hecho de la existencia de dos colonias, la española y la francesa, se refleja por primera vez internacionalmente en el Tratado de Ryswik (1697) y el reconocimiento español oficial de la soberanía francesa en la parte occidental de la isla se encuentra en el Tratado «Solano-Ennery» de 1776. Veinte años más tarde, por el de Basilea (1795) se adjudica a Francia la totalidad del territorio isleño de Santo Domingo.

Bertrand d'Ogeron, primer Gobernador-general francés (1665) fué un excelente administrador y un avisado psicólogo como lo

prueba el hecho de hacer llevar de Francia numerosas muchachas para que se casasen con los colonos. El fué también quien, para que los franceses pudieran valorizar sus ricas plantaciones, organizaron en su provecho la trata de negros africanos a un ritmo de 20 a 30.000 por año.

A medida que la colonia prospera —sobre todo a partir de 1720— se establece en «Saint Domingue» una sociedad jerarquizada, heteróclita y pintoresca en la cual los blancos, los mulatos y los negros se distinguen no sólo por el color de su piel, sino por su situación social. Hay los grandes plantadores, los funcionarios civiles y militares, los artesanos, los pequeños traficantes, los pescadores, los tenderos, los peluqueros, los domadores de osos, los esclavos y los libertos; unos vivían en la opulencia, otros en la miseria; los unos se despertaban acariciados por la brisa antillana, los otros a golpe de rebenque. En esa sociedad en la que domina el amor al dinero y a los placeres, reinan toda suerte de prejuicios, principalmente los de color y casta.

Los mismos blancos se dividen en «grandes» y «pequeños». Los «pequeños» están celosos no sólo de los «grandes», sino de los libertos de color que con más éxito que ellos han acumulado riquezas y tierras. En cuanto a los negros sirven de mano de obra y de ganado.

Entre el «buen salvaje» de los idealistas y el perezoso, imprevisor, embustero, idólatra y asesino que describen muchos manuales de historia, la verdad acaso esté más cerca del primero que del segundo. No son santos, es cierto, pero muchos de ellos son dulces, humanos, generosos, hospitalarios y trabajadores. Claro que hay ciertas diferencias entre los negros recién desembarcados de Africa y los criollos, ya más evolucionados. Pero no son aquellos los más apasionados por la danza, el juego, los licores fuertes, la quincalla, el placer de las comilonas y la borrachera; en toda esa gama, los criollos no temen ninguna competencia.

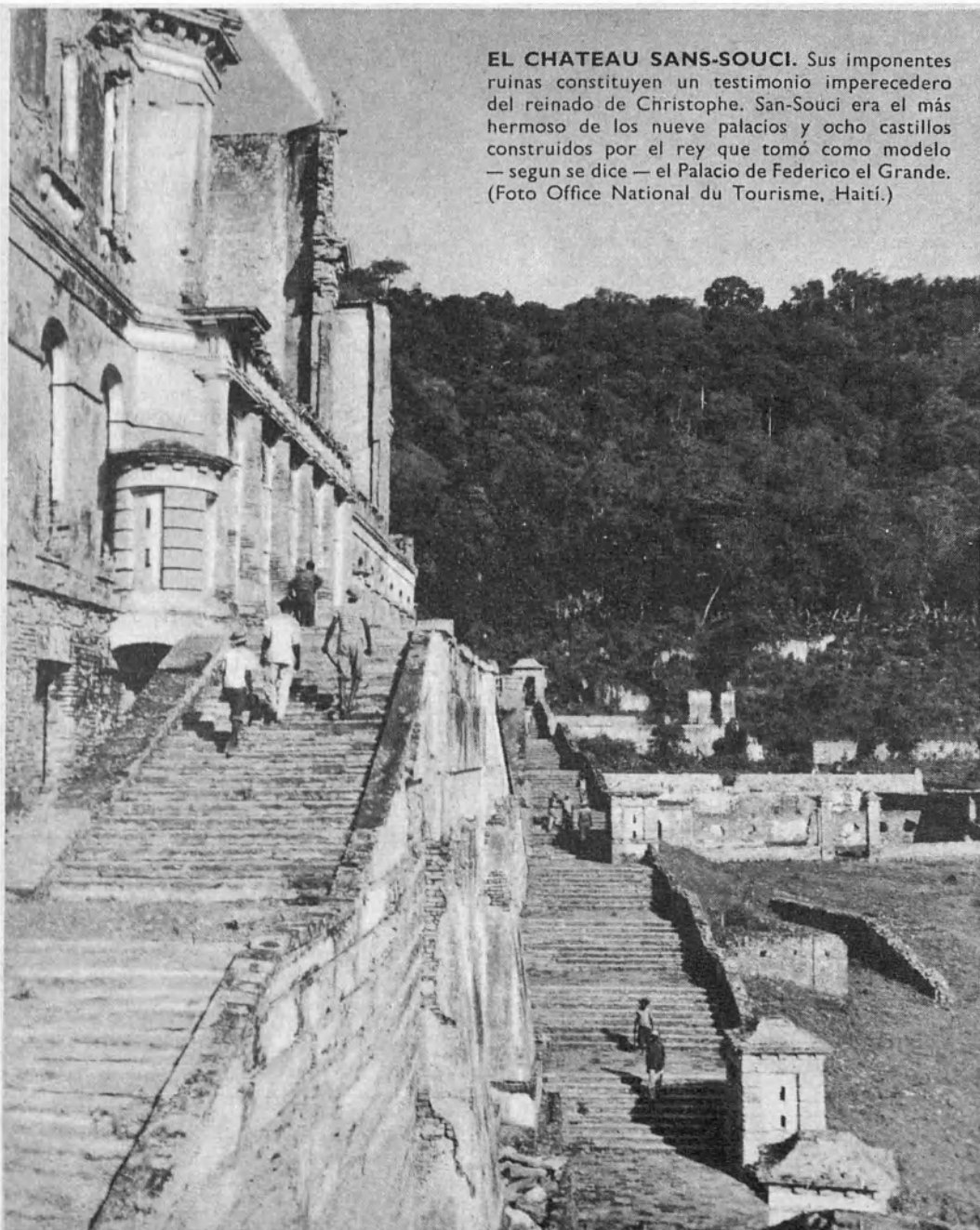
Por otra parte ¿quien podría, con autoridad, reprochárselo? No los blancos, sus amos, ciertamente, que con toda intención les dejan vivir en la ignorancia y la superstición, restringiendo en lo posible la instrucción religiosa o simplemente la instrucción, para que nadie pudiera venir a disputarles sus riquezas o a discutir sus privilegios que se traducían por fabulosas exportaciones aseguradas mediante una flota de 700 buques y 80.000 marinos.

Para los colonos ricos y los mulatos libertos en desahogada posición de Puerto Príncipe o del Cabo, el problema de la instrucción es sencillo: envían sus hijos a París. Gracias a la influencia de esos estudiantes y principalmente a un joven mulato, Vicente Ogé, se votó el 8 de Marzo de 1790 por la Asamblea Nacional Constituyente Francesa, una ley concediendo derechos bastante amplios a los libertos.

De regreso en Saint Domingue, Ogé intenta hacer aplicar la ley, pero los colonos, furiosos, se niegan. Finalmente Ogé y su camarada Chavannes, liberto como él, son condenados a descuartizamiento. Su suplicio da a la revuelta que se va preparando, los primeros mártires. En 1791, los negros a su vez, reclaman la libertad. Su sublevación en masa provoca una mantaza de blancos cuyo horror sólo es comparable a las mantanzas de negros que constituyen la represión.

La situación se hace cada vez más grave en la colonia puesta a sangre y fuego. Frente a la aspiración común de los esclavos hacia la libertad, los blancos y los mulatos se dividen; unos se apegan a sus privilegios, otros sienten que hay que romper las cadenas, aunque no sea más que por simple medida de seguridad. En su ceguera, los más reaccionarios, piden apoyo a los ingleses, entonces enemigos de Francia. Contra ellos se ve a un general francés a la cabeza de 20.000 esclavos. Y la situación se complica aún porque los españoles, adversarios de los franceses y de los ingleses, suministran a los esclavos sublevados, armas y municiones.

Sonthonax, uno de los tres comisarios enviados por París para restablecer el orden, proclama en Cabo, el 29 de Agosto de 1793, la libertad general de los esclavos, mostrando, sin embargo a los nuevos libertos «los deberes



EL CHATEAU SANS-SOUCI. Sus imponentes ruinas constituyen un testimonio imperecedero del reinado de Christophe. San-Souci era el más hermoso de los nueve palacios y ocho castillos construidos por el rey que tomó como modelo —según se dice— el Palacio de Federico el Grande. (Foto Office National du Tourisme, Haití.)

LOS PROCERES

HAITI (Sigue)



TOUSSAINT LOUVERTURE

Habia vivido como esclavo durante cuarenta años, antes de que la Insurrección libertadora se encendiera en Saint Domingue en 1791. Fué uno de los hombres más discutidos del mundo. Autodidacta, demostró gran inteligencia militar y notable astucia política. Hacia 1797 fué el jefe supremo de Saint Domingue. Hecho prisionero y conducido a Francia, murió en 1803. El poeta inglés Wordsworth escribió un soneto en su honor, diciendo que Toussaint - Louverture habla fortalecido la fe en la "mente insobornable del hombre".



J. J. DESSALINES

Desde su niñez, se rebeló contra su vida de esclavo. Los castigos por desobediencia afirmaron su resolución de luchar. A la cabeza del ejército, ayudó a Toussaint-Louverture a rechazar a los españoles y a expulsar a los Ingleses. Después de la caída de su jefe, Dessalines condujo a los haitianos a la victoria final y a la independencia. Designado gobernador general vitalicio, tomó el título de emperador en 1804. Murió en una emboscada, en 1806, antes de que pudiera llevar a cabo sus anheladas reformas administrativas.



HENRY CHRISTOPHE

Hijo de esclavos emancipados, Christophe nació en las Indias occidentales Inglesas y fué uno de los principales generales de Toussaint-Louverture. A la muerte de Dessalines, fué elegido presidente. Se proclamó rey y gobernó en el norte de la isla hasta su muerte, ocurrida en 1820. Fundó escuelas, construyó carreteras e hizo progresar la agricultura. Su palacio de Sans-Souci y la maciza ciudadela que erigió en lo alto de una montaña son verdaderos monumentos elevados a la gloria de su ardiente imaginación.



ALEXANDRE PETION

En los primeros levantamientos, se hizo famoso por su valor tranquilo. Ulteriormente se opuso a los designios de Toussaint-Louverture; fué desterrado a Francia, pero volvió para unirse con las fuerzas de Dessalines y asegurar la victoria y la emancipación definitiva. Fué el primer presidente de Haití, estableció los fundamentos del sistema educativo de Haití y fué el fundador de la democracia rural haitiana mediante acertadas reformas agrarias. A su fallecimiento, la nación entera guardó duelo.

de la libertad». «La libertad —les dijo— os hace pasar de la nada a la existencia; mostraos dignos de ella. Abjurad para siempre de la indolencia y el banditismo. Tened el valor de querer ser un pueblo, y muy pronto os igualareis a las naciones europeas». Adaptada en el norte, pronto la medida se extendió al oeste y al sur de Saint Domingue. En Paris, la Convención Nacional la aprueba por su histórico Decreto de 4 de Agosto de 1793 que declaraba formalmente abolida la esclavitud en las colonias francesas.

Considerándose desposeídos, los grandes plantadores piden a los ingleses que envíen refuerzos de tropas que desembarcan en varios puntos de la isla. Francia ha de hacer frente a Europa entera y su autoridad en Saint Domingue va a perderse cuando Toussaint-Louverture, uno de los jefes negros, salva provisionalmente la situación, ofreciendo al Gobernador francés Laveaux el apoyo de sus tropas.

En algunos años, los prodigiosos éxitos de Toussaint le valen los títulos de general en jefe del ejército y de lugar-teniente en el Gobierno de Saint Domingue. Después de desembarzarse de ingleses y españoles, echa al general francés Hédouville, nuevo gobernador, hace frente a su rival mulato Rigaud y en 1801 toma posesión de la ciudad de Santo Domingo, la capital de la parte española de la isla, de la que pasa a ser dueño absoluto.

La amplitud de su éxito determina en Napoleón la hostilidad a Toussaint. Napoleón no puede admitir la manumisión de la «Reina de las Antillas» por un general negro. Por otra parte sus planes de restablecimiento en América y principalmente en la Luisiana, de un vasto imperio colonial, le aconsejan tomar de grado o de fuerza el control de Saint Domingue.

La fuerza es una formidable expedición de 79 navios y 22.000 hombres al mando del cuñado de Napoleón, el general Leclerc, marido de Paulina Bonaparte. El ejército se embarca el 14 de Diciembre de 1801. Los comienzos del año 1802 ven el cuerpo expedicionario imponer su ley a Toussaint, a pesar del heroísmo de sus lugartenientes, Christophe, Dessalines, Magny, Lamartinière y Morisset. Entre los grandes hechos de armas de las tropas de Toussaint el del sitio de la «Cresta de Pierrot» es uno de los más gloriosos. El general francés Pánfilo de Lacroix que tomó parte en el sitio, escribió que la heroica reti-

rada de los negros constituye una de las hazañas más notables de la historia militar.

La capitulación de Toussaint no es más que una finta, y la paz ofrecida por Leclerc disimula segundas intenciones. Un mes más tarde, el 10 de Junio de 1802, se arresta al jefe negro, se le deporta a Francia, donde, en un calabozo del fuerte de Joux, en el Jura, muere después de diez meses de vergonzosa cautividad.

A la victoria militar suceden el terror y las ejecuciones en masa de los sublevados. Al terror responde la guerrilla en los montes, y luego en Octubre de 1802, una nueva rebelión armada que tiene esta vez por jefes a Dessalines y a Petion. Emboscadas y combates se suceden con varia fortuna, hasta el día en que un enemigo implacable viene a diezmar las filas francesas. La fiebre amarilla tumba en cuatro meses a 18.000 soldados y entre ellos 50 generales. El mismo Leclerc muere el 2 de Noviembre confiando el mando al general Rochambeau, hombre cruel que recurre a espantosos suplicios para desembarzarse de sus adversarios.

Dessalines y sus tropas redoblan el ardor. Desde fines de Septiembre de 1803 Puerto Príncipe se encuentra sitiado; la plaza capitula el 10 de Octubre. Acosado en Cabo por los 27.000 hombres de Dessalines, Rochambeau conduce una última batalla en Vertières y la pierde. Durante un combate —una carga mandada por el oficial haitiano Capois-la-Mort— estallan aplausos entre los hombres de la guardia de honor de Rochambeau. Un redoble de tambor se deja oír; el fuego cesa y un oficial francés se adelanta hasta las líneas enemigas: « El general Rochambeau —dice— declara su admiración hacia el general que acaba de cubrirse de gloria »:

El 29 de Noviembre el ejército negro entra en Cabo y el 4 de Diciembre los últimos soldados franceses reembarkan. Así el 1 de Enero de 1804, en la Plaza de Armas de Gonaives, Dessalines proclama la independencia de la antigua colonia de Saint Domingue que vuelve a tomar su antiguo nombre araguaco de «Haití». Los jefes del ejército firman un acta por la que prestan juramento de «renunciar a Francia y estar dispuestos a morir antes que vivir sujetos a la dominación francesa y a combatir hasta su último suspiro por la independencia».

¿Quiénes son los que prestan el juramento? De un lado los jefes, cuya educación es sobre

todo militar, de otro, los esclavos que acaban de conquistar la libertad gracias al único triunfo de que disponían, la violencia. Una razón los une a todos ellos: el odio al estatuto colonial.

Y hay que crear la nación haitiana. Pero ¿sobre qué base? Después de todas las desdichas que se han abatido sobre la isla, nada queda de las riquezas y la prosperidad del pasado. Haití no cuenta más que con 35.000 habitantes, 150.000 menos que en 1792. Todo está por hacer: las instituciones y la moral, el ideal y la voluntad de trabajar. Y eso en un clima espantoso en el que el temor paralizante de una vuelta al poder de los antiguos dueños se mezcla a un completo aislamiento, porque la mayor parte de los Estados miran con desprecio a esos negros transformados en ciudadanos. Sin hablar de las trazas que un régimen tarado deja siempre tras de sí, de los prejuicios de raza y de las rivalidades provinciales cuyas perniciosas raíces son difíciles de arrancar.

Qué de particular tiene en esas condiciones, que la unidad de la nación haitiana no se haya creado en un día y que hayan sido necesarias décadas para realizar la inmensa tarea emprendida por Dessalines el 1 de Enero de 1804. Cierto que la República de Haití, tal como hoy existe, ha sido alumbrada en el dolor, pero pretender, como lo ha hecho un historiador, que su historia no es más que una serie de operaciones sangrientas, sería no considerar más que el lado superficial de esa serie de esfuerzos que le han valido a Haití, la primera república negra independiente, alinearse entre las potencias libres del mundo.

Como ha dicho Dantes Bellegarde en «La Nación Haitiana»: «El gran error de muchos historiadores haitianos y extranjeros consiste en haber aislado la historia de Haití de la historia del mundo, y no haber situado de nuevo hombres y acontecimientos en la atmósfera de su tiempo. La crisis moral, religiosa, política, social, económica que trastornó los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX, abriendo en Europa una era de violencias sin par, explica en gran parte la historia de los primeros tiempos de Haití independiente».

La historia de esos 150 años de independencia pudiera resumirse en esta definición de la musa haitiana:

Ni íntegramente blanca
Ni específicamente negra,
Ha elegido ser ella misma.

Kaleidoscopio

por Jean Price Mars

ASPECTOS CULTURALES DE LA VIDA DE HAITI

EN el prodigioso alumbramiento del mundo nuevo que surgió del movimiento ideológico del siglo XVIII y que hizo estallar dos revoluciones —la americana de 1774 y la francesa de 1789—, se produjo el más extraño, el más paradójico y el más inesperado de los acontecimientos en el mar de las Antillas

Saint Domingue, la más rica y la más próspera de las colonias francesas, se sublevó contra la Metrópolis. Y después de 14 años de luchas, entre las ruinas, las destrucciones y las devastaciones catastróficas, su pueblo se constituyó en nación independiente.

Pero, ¿de qué pueblo podía tratarse?

¿Serían los propietarios de los campos en los que florecían la caña de azúcar, el café o el indigo? ¿Serían los señores opulentos, los burgueses bien nutridos, los administradores orgullosos que habían establecido los ingenios azucareros, las destilerías de caña, los tostaderos de café o las tenerías, de donde sacaban el beneficio de las más formidables de las riquezas? ¿Sería la clase media de obreros, comerciantes y artesanos, que se encontraba en posición subalterna frente a la categoría de los grandes señores? ¿o esa minoría europea cuyo número rebasaba ya las 30.000 unidades?

No. El pueblo que intentó esta increíble aventura no fué sino la multitud gregaria de los 600.000 esclavos negros traídos de Africa en tres siglos de tráfico negrero para servir de herramienta a la prosperidad de la colonia. Considerados no como entidades humanas cuyo mérito intrínseco se sumase al de los demás miembros de la comunidad para realzar su valor colectivo, sino como simples instrumentos, como útiles vehículos destinados a promover el desarrollo del establecimiento más suntuoso de la Francia de ultramar, era esa misma denigrante condición la que justificaba su existencia.

Si la riqueza global de Saint Domingue, según los cálculos de M. Barbé de Marbois, el último Intendente de Hacienda, se había elevado, en 1790, a 1.487.840.000 de libras tornesas, cuya conversión a dólares no desvalorizados de 1938, por un economista autorizado, equivalen a 275.537.487,59 dólares, ese imponente capital se asentaba ante todo sobre el valor mercancía de los negros que la misma estadística fijaba en 1.137.500.000 libras tornesas, o sea en 210.648.506,25 dólares.

Resulta pues, que la verdadera fortuna de la colonia francesa de Saint Domingue, residía en el potencial económico de su población servil. Ella era condición y consecuencia. Que en 1790 esta población servil se sublevase y reclamara su reintegración incondicional a su estatuto anterior de hombres libres, fué —a mi entender— la más grande de las revoluciones que se ha cumplido sobre el planeta.

Ahora bien, esta revolución no pudo conquistar el éxito más que a través del feroz aniquilamiento de todo aquello que pudiera constituir un símbolo del antiguo régimen de esclavitud. Destrucción material, sin embargo, porque a pesar de todo, la nueva sociedad vino al mundo con el signo espiritual de una adhesión total a la civilización occidental de la cual Francia era entonces la más brillante encarnación; y de su antigua Metrópolis tomó

una superestructura ocasional: lengua, constitución política, organización administrativa, usos, costumbres, etc. Fenómeno de mimetismo sociológico. Magnífico esfuerzo de adaptación y de redención al que Michelet, el historiador visionario, rindió su homenaje llamando a la recién llegada, «la Francia Negra».

Sin embargo, afirmar que esa voluntad de transmutación se llevó a cabo en una integración perfecta, sería, exagerar. Por lo demás, hay que decir que eso sucedió así afortunadamente.

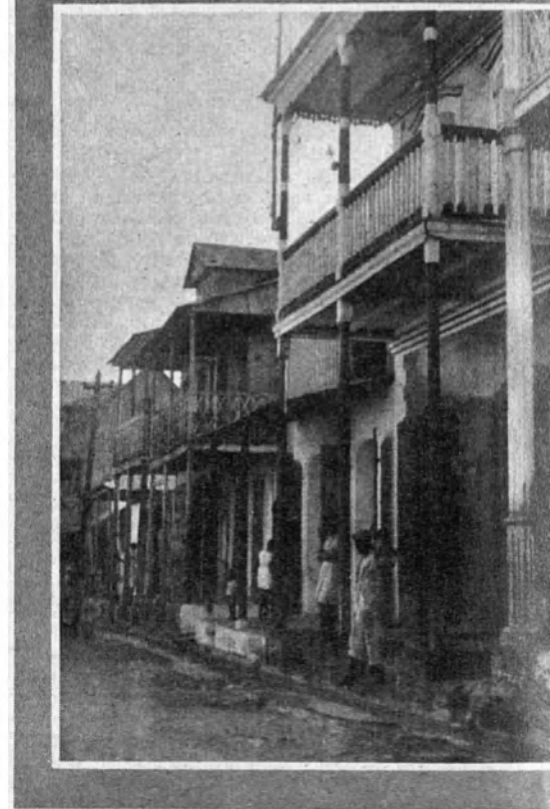
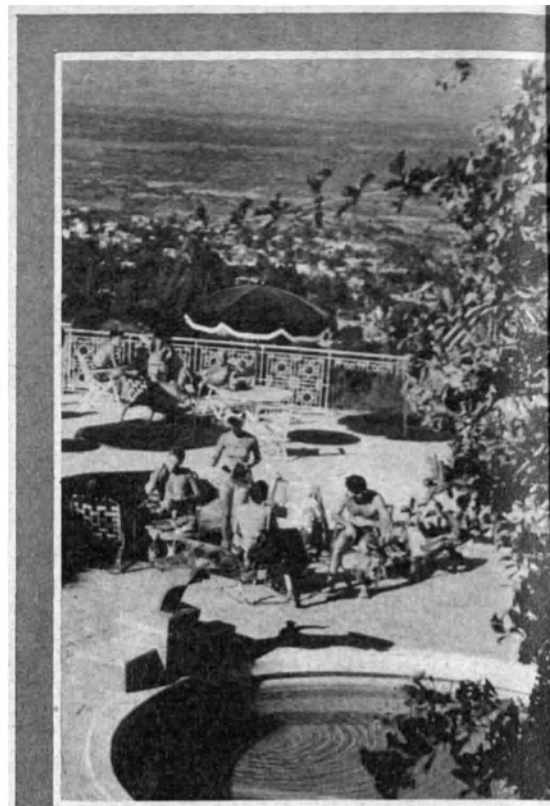
La razón es que tal coyuntura es un atentado contra el sentido común. No olvidemos que aquí se trata de material viviente que la voluntad humana no puede por sí sola metamorfosarse en no sabemos que suerte de estado que pudiera satisfacer nuestras necesidades y nuestros deseos. Y además, en fin, que la comunidad negra de Saint Domingue, transformada en 1804 en el Estado de Haití, no se componía de elementos homogéneos que hubieran venido en bloque de más allá del Atlántico, sin pasado y sin historia, ofreciendo terreno virgen a la experiencia, para hacer cómoda tabla rasa en la que pudieran elevarse a placer todas las construcciones artificiales según las fantasías de los fundadores de la nacionalidad.

Aquellos hombres, diseminados en toda la extensión de la Colonia, apegados a su destino de servidumbre, no habían sabido ni podido hacer valer sus contactos cotidianos para llegar a una cierta cohesión de acción premeditada. Eran los productos de la Trata Negrera cuya práctica se había efectuado sobre toda la costa occidental del Africa y que, en Saint Domingue, ofrecían el espectáculo de un microcosmos de numerosas variedades de tipos negros.

Evidentemente, ya en la tierra de la servidumbre, todos habían sido reducidos a los mismos sufrimientos físicos y morales que les llevaron, poco a poco, a solidarizarse en sus reivindicaciones para una explosión común de justa cólera. En eso estuvo el milagro cuya génesis proviene de la era revolucionaria que creó el ambiente, la ocasión y el momento. Pero después de la victoria ¿no era posible temer la resurrección de las diferencias tribales?

Si no sucedió así, fué porque otro rasgo común —catalizador de acciones y de movimientos— ligaba inconscientemente a los miembros de la comunidad cualesquiera que fuesen sus orígenes. Se trata de la similitud de sus creencias religiosas, en las que el animismo constituía un denominador común. Ese animismo inspiró sus gestos y sus actitudes, y aun cuando oculto en los repliegues de la conciencia colectiva, se insinuó incluso en las manifestaciones de la otra religión, la católica, apostólica y romana, impuesta hacía poco y transformada a continuación en la expresión oficial de la fe de la comunidad. Como si la fe fuese un fenómeno psicológico que pudiera decretarse autoritariamente. Pero entonces, entre el verdadero estado social y la expresión oficial de ese conformismo, se produjo un desplazamiento o disonancia que constituyó a un tiempo el problema más apasionante y el más atractivo de aquella sociedad salida de la esclavitud.

El problema aun no ha sido resuelto en la actualidad, a pesar de lo que piensan ciertos optimistas inveterados. En efecto, algunos, plantados en una actitud convencional, niegan la existencia de ese dualismo y se obstinan en no reconocer más que la apariencia de una cultura occidental más conforme a sus



propios designios y a su ideal de grandeza ficticia, porque juzgan las civilizaciones con arreglo a una determinada escala de valores. Pero no por eso deja de existir el problema, que es permanente y se manifiesta en todos los terrenos de la vida social. Precisamente en estos últimos tiempos, investigadores sociólogos, etnógrafos, historiadores y psicólogos, se han dedicado a descubrir la presencia de ese dualismo en las expresiones diversificadas de nuestra vida colectiva, y han logrado suscitar un verdadero movimiento de renovación literario, científico y artístico.

Han interrogado el folklore haitiano y en medio de la gran alegría y sorpresa de todos, ha brotado una explosión de obras que reflejan los aspectos diversos de la cultura haitiana. Danza, música, poesía, novela, trabajos científicos, forman la más elocuente cosecha de las riquezas del saber popular.

Sería fastidioso y fuera de lugar, enumerar aquí el número de tales obras y citar los autores. Y menos aún tenemos la intención de glorificar aquellos a quienes van nuestras preferencias. Solo queremos señalar lo que

JEAN PRICE MARS es un antiguo diplomático y se cuenta entre los más notables historiadores, etnógrafos y sociólogos de Haití. Es autor de «Alusi parla l'Oncle», interesante libro sobre la vida haitiana, y de otros ensayos sobre la actividad intelectual y cultural de Haití.



A tres horas de avión desde Miami, y a cuarenta y ocho horas de Europa, Haití ofrece los contrastes de una civilización muy atractiva. Los hoteles de lujo de Petion-Ville (foto de la izquierda), ciertas calles de Port-au-Prince (foto de la derecha), las playas de moda y el Cap-Haitien - el París de las Antillas - muestran los adelantos más refinados de las grandes capitales...



...Pero es en los barrios populares, como los de Port-au-Prince (foto de la izquierda), en los campos y aldeas, habitados por la mayoría de la población, y aun en las regiones más necesitadas del país, como en el valle de Marbial (foto de la derecha), en donde vibra el alma del pueblo haitiano, cuya cultura no se parece a ninguna otra. (Fotos copyright Denise Colomb, Paris y Office du Tourisme Haitien).

nuestro patrimonio intelectual se ha afirmado con manifestaciones de una cultura que nos es propia y que caracteriza nuestro comportamiento colectivo.

Para no citar más que algunos testimonios, sólo preguntamos si puede encontrarse algo que sea más auténticamente haitiano que esta integración del ritmo en nuestra producción musical que lleva la marca, como atestación imborrable de una distinción específica del alma negra.

«¿No es verdad —como lo hubimos de escribir hace unos 20 años— que el menor de nuestros gestos se encuentra impregnado de ese sentido expresivo del ritmo? Ritmo de los pasos a la misma cadencia de los hombros y de los brazos, que recuerdan el trabajo de la carena o alternativamente el movimiento de los remos. Ritmo cadencioso de los machacadores de grano piloneando la materia en los morteros de madera, con la medida de su doliente melopea. Ritmo de las canciones de trabajo, cuando agrupados en las «combites» (1) los campesinos cavan la tierra nutritiva con los mismos golpes de pico que dan para

echar en ella la semilla de las futuras cosechas. ¿No es cierto que todo eso es la ley y la esencia de nuestra vida negra?

¿Hay algo más típicamente haitiano que esa pasión de las masas populares y rurales por las danzas —danzas religiosas del Vudú y danzas profanas del Rara (2)— del Mahí o del Congo?

¿Es que hay algo que sorprenda más al observador menos atento, que la alegría comunicativa de las masas en los lugares en que se ejecutan las danzas sagradas, a lo largo de las cuales —como ya en otra ocasión lo consignamos— «los dioses se substituyen a veces a la personalidad de los mortales y por la voz de estos reclaman su parte en las contorsiones coreográficas con un entusiasmo delirante? Danzas embrujadas, en las que el frenesí de los tambores mezclado al eco ensordecedor de las voces, proyecta sobre la asistencia subyugada una locura de movi-

mientos fantásticos. Danzas hipnóticas, en las que la agilidad de las musculaturas nos dá la impresión de que no existen articulaciones anatómicas. Danzas agotadoras, en las que la borrachera del sonido se agrega al tumulto báquico de los poseídos de tal manera, que bajo el polvo irisado que levanta la huella de la tierra batida, la asistencia trepidante parece marcada con una locura colectiva».

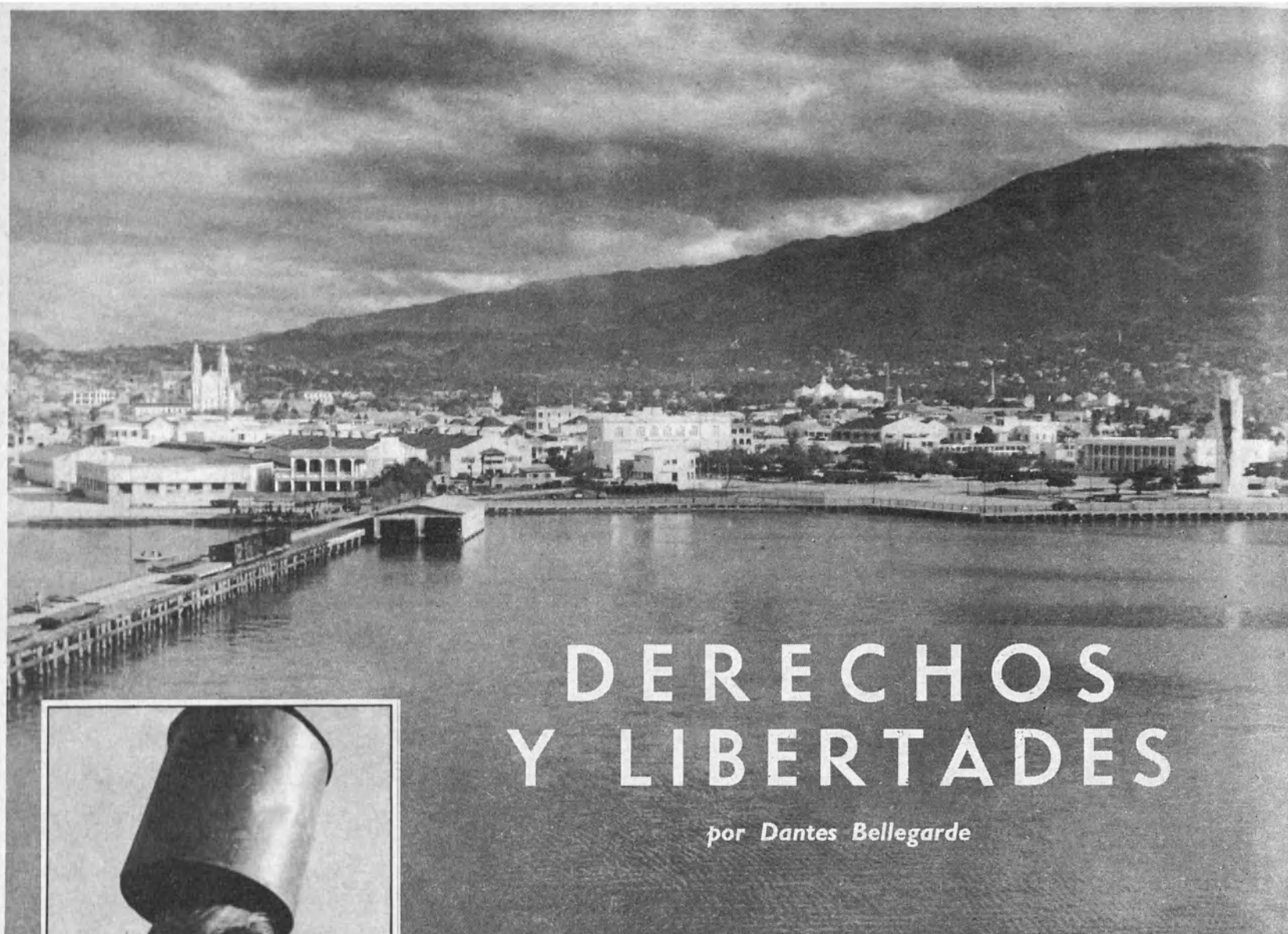
¿Cómo no comprender que es otra expresión del alma colectiva, la nueva invasión de la pintura y la escultura primitivas que, gracias a la iniciativa de M. Dewit Peters, han conquistado derecho de ciudadanía en la constitución de nuestro patrimonio espiritual?

Por las decoraciones murales de la catedral episcopal, por las de la Sala de Pasos Perdidos del Ministerio de Relaciones Exteriores, por los lienzos de pared de los hoteles de lujo, por el éxito de los cuadros premiados en las exposiciones internacionales de Nueva York, Paris y Hamburgo, la pintura de los pri-

(1) Asociación temporal de agricultores tradicional en Haití.

(2) Carnaval campesino.

(Sigue en la pág. 32)



DERECHOS Y LIBERTADES

por Dantes Bellegarde



Fundada por los franceses en 1749, la ciudad de Port-au-Prince, capital de la República (150.000 habitantes), se eleva al fondo de uno de las más hermosas radas del mundo. En los días de mercado, es común ver un tipo familiar de mujer campesina fumando la pipa (foto Office du Tourisme Haïtien).

LA proclamación de la Independencia de Haití el primero de Enero de 1804, no sólo marcó el nacimiento de un nuevo Estado entre tantos otros, sino que fué la afirmación resplandeciente del principio de la libertad del hombre por la abolición de la esclavitud y la consagración decisiva de la igualdad de las razas humanas, gracias a la entrada victoriosa de un pueblo de origen negro en la sociedad de las naciones civilizadas.

Surgido por la voluntad enérgica de los antiguos esclavos de «Saint Domingue» e inspirándose en los principios de la Revolución francesa, el Estado Haitiano no podía adoptar

más sistema que el de la democracia. Desde los primeros tiempos de su historia comprendió y formuló claramente su política social.— La Declaración Preliminar de la constitución de 1805 y las «Disposiciones Generales» de la Constitución republicana de 1806 son dos documentos que los haitianos se creen con derecho a poner en el mismo plano que la Carta Magna de Inglaterra de 1215 y el Bill of Rights de 1689, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de 1776, la Declaración francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 y la Declaración Americana de Derechos de 1791.

Reunidas, las dos Declaraciones de 1805 y 1806 forman la Carta de las libertades haitianas, porque consagran, de la manera más amplia, las ideas de libertad, de igualdad y de fraternidad que son las conquistas más preciosas de nuestra civilización democrática. Es extraordinario comprobar hasta qué punto estas tres grandes ideas, que representan la esencia misma de la democracia, encuentran su perfecta encarnación en tres de nuestros héroes nacionales: Toussaint-Louverture personifica la libertad; Dessaline, es la igualdad, porque conduciendo Haití a la independencia afirma el derecho de un pueblo negro a ser tratado como igual por todos los pueblos del mundo; Alejandro Petion, es la fraternidad, que llamamos hoy «justicia social», porque al fundar la república, llamó a todos los haitianos a participar fraternalmente en el Gobierno de su país para el bienestar común, y también, porque ayudando a Simón Bolívar a liberar las Colonias españolas de este hemisferio, aseguró la abolición de la esclavitud en la América latina y dió el primer ejemplo desinteresado de solidaridad interamericana.

Después de la proclamación de la República en 1806, la forma de Gobierno jamás ha sido seriamente discutida. Hubo, sí, la reacción imperial de Soulouque en 1849, pero ninguno de nuestros Jefes de Estado se inspiró en ella para imitar el grotesco gesto de Faustino I.

Nos hemos permitido el lujo de tener numerosas Cartas Constitucionales; pero todas ellas han respetado el principio republicano.

Desde 1816, Haití ha adoptado el sistema representativo, con sufragio universal y separación de poderes. Tiene Cámara de Diputados, Senado, Ministros responsables y todos los engranajes de la más moderna organización política. Todos los principios formulados en la Declaración francesa de los Derechos del Hombre se han incorporado a nuestra Constitución: igualdad civil, libertad de pensamiento y de conciencia, libertad de prensa, derecho de propiedad, derecho de reunión y de asociación, libertad de enseñanza, gratuidad de la instrucción pública, inviolabilidad de domicilio y secreto de la correspondencia. El legislador se las ha ingeniado para rodearlos de todas las garantías deseables.

Estas garantías ¿son eficaces? Responder afirmativamente sería una hipocresía. La organización creada por nuestras diversas Constituciones no ha correspondido jamás a la realidad, porque las costumbres públicas no habían creado alrededor de los principios constitucionales una suficiente atmósfera de veneración. El juego de las instituciones, salvo en raras épocas de nuestra historia, no ha sido siempre lo perfecto que hubiera sido de desear: la máquina chirría, sus resortes sueñan y los principios salen a veces extrañamente desfigurados. No hay sin embargo que apresurarse a inferir de ello la prueba de la ineptitud del pueblo haitiano para gobernarse por sí mismo; eso sería demostrar que se conoce mal la historia de la formación política de las naciones. Los que están iniciados en los secretos de la política militante en ciertos Estados considerados como los más avanzados y los más democráticos del mundo, saben lo que se oculta frecuentemente tras la fachada engañadora de las instituciones parlamentarias.

Lo que es preciso comprobar en ventaja del pueblo haitiano, es que el instinto democrático se encuentra en él tan fuertemente a-

DANTES BELLEGARDE, diplomático, educador, escritor, es considerado como uno de los más señalados valores intelectuales de Haití. Es autor de varias obras sobre la historia de su país, entre ellas «Haití et son peuple» y «Un Haïtien parle».



El Palacio de Justicia (arriba), y el Legislativo (abajo), en Port-au-Prince, ciudad sede del Gobierno y la Universidad, con posibilidades y fisonomía de una gran capital. (Fotos Office du Tourisme y Denise Colomb).



rraigado que ha resistido todos los intentos de gobierno absoluto emprendidos a lo largo de su tumultuosa historia. A esta resistencia es a la que hay que atribuir la mayor parte de las reacciones violentas que nosotros decoramos complacientes con el nombre de revoluciones. El pueblo haitiano puede sufrir durante mucho tiempo la tiranía de un hombre: aceptarla, jamás. Cualquier dictadura, sea de un individuo, de un grupo privilegiado o de una masa inconsciente, está condenada en Haití a la derrota, porque inevitablemente conduce pronto o tarde a la revuelta sangrienta. Hay pues que impedir a la dictadura, bajo cualquier forma en que se manifieste, que se instale en el país, asegurando mediante garantías serias y eficaces la defensa del hombre y la protección del ciudadano.

La experiencia de más de un siglo ha convencido al pueblo haitiano que no basta, para asegurar la protección «interior» de los derechos del hombre, inscribir en la ley constitucional los más hermosos principios democráticos. Es preciso que las costumbres públicas sean lo bastante fuertes como para exigir el respeto, y que instituciones solidamente establecidas garanticen su aplicación imparcial. La principal de estas instituciones es la Justicia. Para poder desempeñar su papel, la Justicia reclama, de quienes están encargados de distribuirla, una competencia real, una completa independencia y una moralidad a toda prueba. Con la mayor frecuencia, los atentados a los derechos del hombre proceden de individuos que no comprenden que su libertad se detiene en el punto en que comienza la libertad de los demás. Estos atentados al derecho ajeno, han de juzgarse en Tribunales abiertos a todos sin distinción. Es necesario pues que la ley sea «una para todos» y que los Tribunales inspiren confianza a todos; al demandante como al demandado.

Con frecuencia, el poder ejecutivo, disponiendo de la fuerza armada se hace culpable de esos atentados a la libertad individual y a los otros derechos fundamentales del hombre.

Para reprimir tales actos debe de haber jueces honestos e independientes. Cuando el poder legislativo abusa de sus propios privilegios y vota medidas que violan la ley constitucional o los tratados internacionales, es necesario que esas medidas sean declaradas inoperantes a causa de su inconstitucionalidad.

En principio, la Constitución de un país y las leyes que de ella se derivan no pueden fijar más que los derechos y las obligaciones de los ciudadanos nacionales. El progreso de las ideas ha roto en este aspecto los cuadros nacionales. Lo que actualmente se trata de establecer son «los Derechos Internacionales del Hombre».

El Acta de Chapultepec, acordada por la Conferencia Internacional de 1945, ha consignado, en su Resolución número 11, «la adhesión de todas las Repúblicas americanas a los principios establecidos por el derecho internacional para salvaguardar los derechos esenciales del hombre, y el apoyo que se comprometen a aportar al establecimiento de un sistema de protección internacional de esos derechos». Por otra parte, la Carta de San Francisco ha creado las Naciones Unidas «organización de Estados soberanos que se han puesto de acuerdo para unir sus esfuerzos con vistas a mantener la paz internacional, cooperar en la solución de los problemas económicos, sociales y culturales de importancia internacional y promover en toda la tierra los derechos del hombre en beneficio de todos, sin distinción de raza, sexo, lengua o de religión».

Haití fué uno de los primeros signatarios del Acta de Chapultepec y de la Carta de San Francisco, que ratificó estos dos instrumentos internacionales. Del Acta de Chapultepec salió la Organización regional de los Estados Americanos. La Carta de San Francisco dió nacimiento a la Organización universal de las Naciones Unidas. Bajo la égida de estas dos grandes instituciones de las que la República de Haití es miembro fundador, se han adoptado Actas como la Declaración de Derechos y Deberes Internacionales del Hombre, fir-

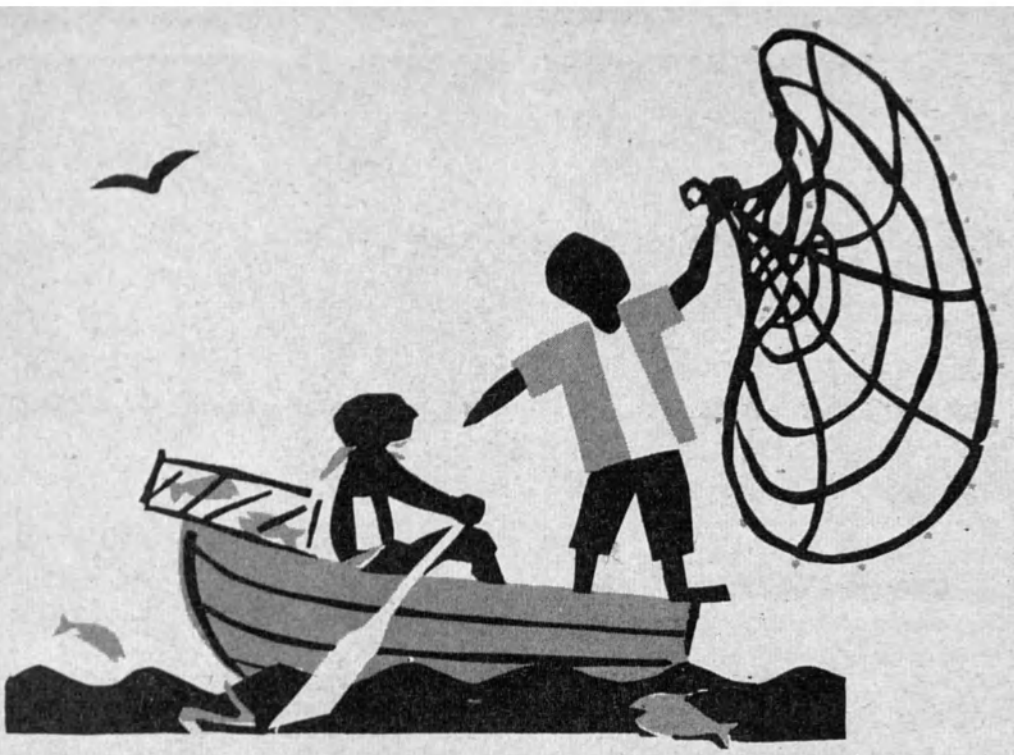
mada en Bogotá el 2 de Mayo de 1948 y la Declaración Universal de Derechos Humanos proclamada en París el 10 de Diciembre de 1948.

A los derechos y obligaciones eternos, reconocidos por todas las Constituciones, los tratados y convenciones en los que nuestro país ha participado, han agregado deberes nuevos que impone al Estado moderno la evolución social de la humanidad. Así es como el artículo 29 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos prescribe lo siguiente: «Los Estados Miembros están de acuerdo sobre la necesidad de desarrollar su legislación social sobre las siguientes bases: 1° Todos los seres humanos, sin distinción de raza, nacionalidad, sexo, creencias o condición social, tienen derecho al bienestar material y al desenvolvimiento espiritual, en condiciones de libertad, de dignidad y de igualdad de oportunidades y de seguridad económica. 2° El trabajo constituye un derecho y un deber social y no debe ser considerado como un artículo de comercio. Implica el respeto a la libertad de asociación y a la dignidad del que lo ejecuta, y debe realizarse en condiciones que aseguren al hombre la vida, la salud y un nivel económico conveniente, tanto durante los años de trabajo como durante la vejez y en caso de incapacidad de trabajo».

Por otra parte, el artículo 55 de la Carta de las Naciones Unidas se expresa de este modo:

«Con vistas a crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarios para asegurar entre las naciones las relaciones pacíficas y amistosas fundadas en el respeto al principio de la igualdad de los derechos de los pueblos y de su derecho a disponer de sí mismos, las Naciones Unidas favorecerán: a. la elevación de los niveles de vida, el pleno empleo y las condiciones de progreso y desarrollo en el orden económico y social; b. la solución de los problemas internacionales

(Sigue en la pág 32)



LA AYUDA TECNICA EN HAITI

por Jean F. Brierre

LA Sociedad de las Naciones de Ginebra, no pudo impedir —aunque fué fundada sobre un sincero deseo de paz— la formación de un nuevo conflicto. Nacida de la guerra, la Sociedad de las Naciones, sucumbió igualmente por la guerra. Reunión de hombres de buena voluntad de todos los países y de todas las razas, no fué capaz de cerrar la puerta a los egoísmos particulares y a los apasionamientos sectarios. No tuvo jamás los medios materiales para imponer su punto de vista y, encargada de limar las asperezas, disipar los errores y establecer un código provisional de justicia, fué de compromiso en compromiso, hasta ser minada por los imperialismos insatisfechos y los cesarismos renacientes que debían condenar al polvo y al olvido las resoluciones magnánimas y los elocuentes discursos.

La Organización actual de las Naciones Unidas —tal como fué ideada y realizada en San Francisco, frente a ese Océano Pacífico todavía colmado de recuerdos del cataclismo de Hiroshima— es, como su predecesora, un producto de la victoria.

Hay que convenir, sin embargo, que la Organización de las Naciones Unidas está mejor preparada para resolver los problemas que tuvo que confrontar la Sociedad de las Naciones, y los problemas actuales del mundo nuevo.

Es verdad que ese mundo nuevo no está aún identificado. Habla, no obstante, por innumerables voces en todas las lenguas de la tierra. La señora Pandit Nehru lo conoce y lucha por su causa. Ese mundo balbucea en dialectos que pocas gentes comprenden y

que todos traducen mal. Pero está allí, sin embargo, palpitante, vivo, dinámico y fuerte, a pesar de las alambradas y las prohibiciones, los tabús y los desprecios.

La Organización de las Naciones Unidas debe ponerse a la escucha para no ser desbordada por las aspiraciones características, definidas frecuentemente desde su alta tribuna por oradores que no tienen la reputación internacional de un Eden, un Churchill o un Bidault, pero que —en el tiempo y en el espacio— atacan los prejuicios y los sarcófagos con un lenguaje nuevo, cortante como una espada, emocionante como un grito, y anuncian que un porvenir inminente se halla a nuestras puertas y no puede ser ignorado.

Todos los explotados del mundo, cualesquiera que sean su raza, color o cultura, saben que es una afirmación indiscutible la frase de Pearl Buck que debería figurar al frente de los manuales de historia y que dice que hay suficiente trigo, víveres de todas clases y recursos agrícolas sobre la tierra para impedir que un solo hombre muera de hambre.

Esta verdad es tan conocida por la Organización de las Naciones Unidas que ha considerado necesario establecer, en el orden económico, su Consejo de Asistencia Técnica que es una reunión de expertos en todas las actividades humanas. Es un «brain trust», escogido entre los especialistas de todas las naciones de la tierra, conocedores de los problemas del abastecimiento de la población y de la explotación de los recursos naturales y que saben cuál es la reacción humana frente a la necesidad, la sequía, el nacimiento y la muerte.

El dinámico Embajador de las Naciones Unidas en Haití definió de esta manera la función de la Ayuda Técnica en su último mensaje al pueblo haitiano, el 24 de octubre último: «En el dominio económico y social, la misión de las Naciones Unidas consiste

en determinar las condiciones favorables para el mejoramiento del nivel de vida, establecer una mayor justicia para todos y favorecer la explotación de las riquezas naturales, con el fin de crear la atmósfera internacional conveniente para el mantenimiento de la paz y de la cooperación entre los hombres».

Esta fórmula lapidaria, digna del espíritu desinteresado e independiente del Sr. Raúl Aglion, ha salido ya de la crisálida del anhelo para animarse en la realidad concreta de la obra. Como decía con mucha autoridad el Sr. Seynès, representante de Francia ante la Organización de las Naciones Unidas: «El programa de Asistencia Técnica he hecho más que ninguno para llevar el mensaje de las Naciones Unidas no sólo a los gobiernos sino al mundo entero».

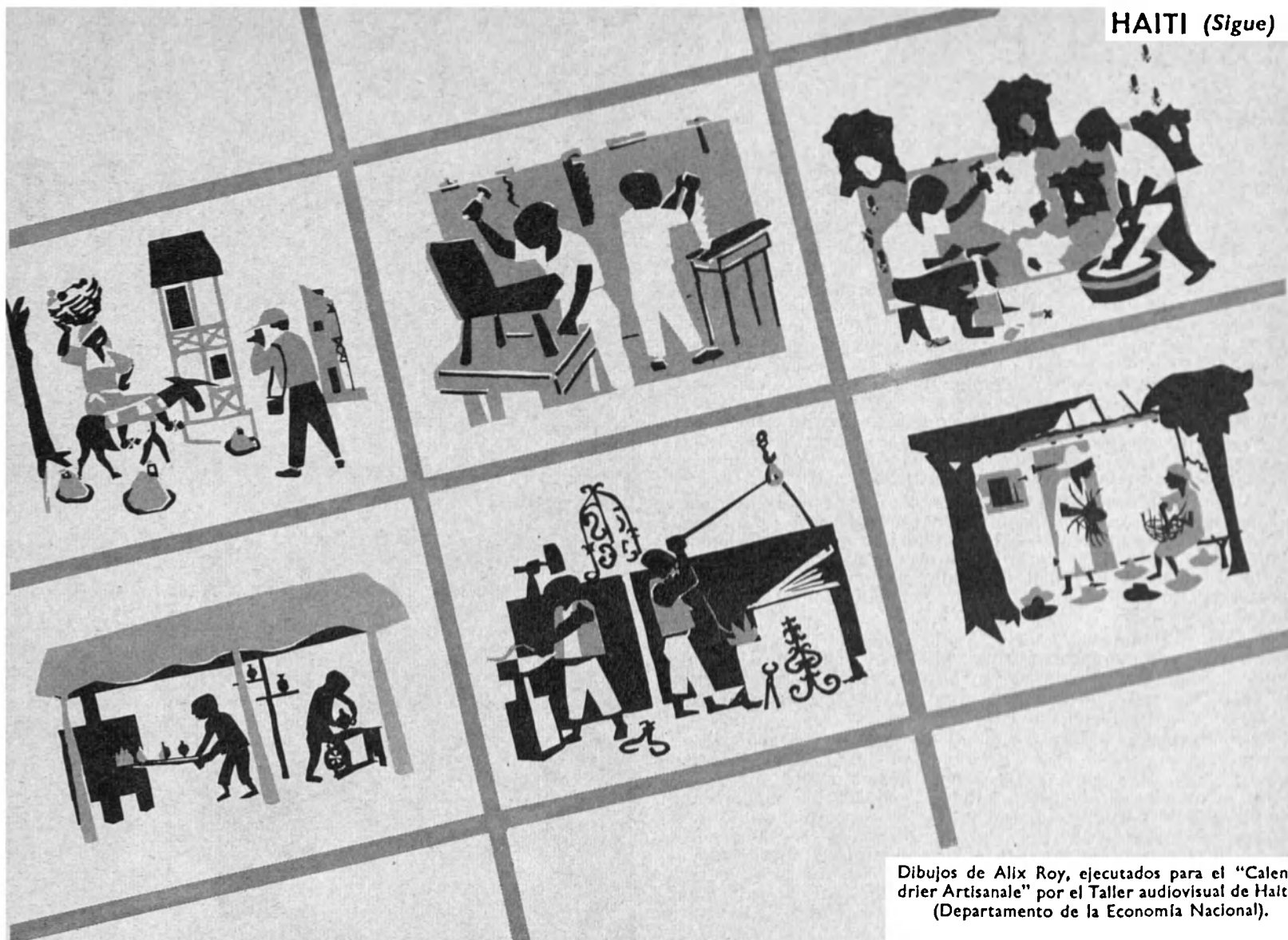
Pues es evidente, aun para los espíritus menos observadores, que en el dominio político, los pueblos se sorprenden al recibir mensajes incomprensibles de la gran federación de naciones porque confrontados a las realidades dolorosas del momento esos mensajes no permiten desentrañar el sentido exacto de la lucha que las Naciones Unidas están obligadas a llevar a cabo contra los más terribles enemigos del hombre. Mientras tanto, la Ayuda Técnica, cuyos fondos representan la suma de las contribuciones voluntarias de los Estados participantes, implica el respeto de «la obligación mínima contraída por los Estados al firmar la Carta de San Francisco.» «Por primera vez en la historia del mundo —hace resaltar el Sr. Seynès— la lucha contra la miseria y el hambre ha sido reconocida como una responsabilidad internacional, y el programa de Asistencia Técnica es la primera empresa que traduce en hechos esta responsabilidad».

No buscamos ahora las causas de la miseria y del hambre. Afirmamos solamente que el Programa de Ayuda Técnica a las naciones del globo es un paso gigantesco

JEAN F. BRIERRE es un conocido poeta y escritor de Haití. Ha estudiado de cerca, por varios años, la obra de las Naciones Unidas y particularmente el programa de Asistencia Técnica de esa Organización en Haití.



HAITI (Sigue)



Dibujos de Alix Roy, ejecutados para el "Calendrier Artisanale" por el Taller audiovisual de Haití (Departamento de la Economía Nacional).

hacia el conocimiento exacto y la solución apropiada de los grandes problemas de nuestra civilización.

Marbial: Este proyecto piloto ha hecho correr mucha tinta. Ha habido más detractores que apologistas en nuestro país, en donde después de la ocupación americana, los expertos son mirados frecuentemente con legítima desconfianza. Muchas personas se han creído autorizadas a decir que Marbial es un fracaso, sin tomarse la pena de ir a ver el proyecto con sus propios ojos, y discutir el asunto científicamente. Como su nombre lo explica, el proyecto piloto de Marbial ha sido una experiencia, en una comunidad determinada —una de las más pobres y más sacrificadas por la erosión, la ignorancia y la miseria— se trataba de entrar en contacto con el hombre de aquel valle y hacerle comprender y resolver sus problemas. La encuesta preliminar, organizada por Alfred Metraux y por haitianos, como el Dr. J. Sylvain, E. Berrouet y la Señora Combaire, ha dado origen a un informe de gran interés científico, titulado «El hombre y la tierra en el Valle de Marbial», que debió difundirse ampliamente no sólo para dar una idea de todo lo que se ha realizado en esa región sino para acostumbrar al hombre de Haití a pensar en el pueblo de su país despejando esa tenebrosa incógnita que es el campesino acosado con frecuencia por las enfermedades, la miseria y la ignorancia.

Que hoy ciertos hombres, hasta ayer incultos, puedan reunirse y discutir acerca de los problemas de su comunidad; que uno de ellos dirija los debates en una sesión de la cooperativa —como en cualquier parte del mundo—; que toda una colectividad tenga conciencia de los peligros de la erosión y de los microbios; que los habitantes decidan construir su camino y se pongan manos a la obra: todo esto no significa fracaso en ninguna lengua del planeta, pues el hombre de Marbial ha salido regenerado de la experiencia. Sin duda se han cometido algunos errores: un proyecto de cerámica se estableció en un lugar donde no había arcilla; un

horno eléctrico fué comprado sin tener en cuenta el tipo local de electricidad... No obstante, Marbial sigue siendo una enseñanza. Marbial, sobre todo, ha proporcionado dirigentes no sólo para la localidad sino para el resto del territorio.

Industrias rurales: En nuestro país, los desperdicios no han sido nunca utilizados y han servido únicamente para saturar la atmósfera con su mal olor. Un experto de las Naciones Unidas, proyecta construir una planta, a petición del Gobierno haitiano, para la transformación de los desperdicios en abono. Es inútil subrayar el inmenso bien que hará a nuestra agricultura esta riqueza que se encuentra a nuestro alcance y que no ha tenido empleo desde hace mucho tiempo.

Recordemos aquí el trabajo del Sr. Glen Luckens y de la Srta. Laura Nadal. El primero, experto en cerámica, de quien conozco su alta capacidad profesional, ha formado en Lafond y Jacmel, instructores capaces de reemplazarle. Muchas familias campesinas se sirven hoy de utensilios en tierra cocida, fabricados por sus hijos en la escuela de Luckens. La Srta. Nadal, experta en cestería, no se ha limitado a enseñar los métodos de esa industria que conoce a perfección. Ha insistido también sobre el problema de los mercados, la importancia del trabajo bien ejecutado, el estilo en boga, y ha despertado la consciencia de sus alumnos en lo que se refiere al problema del costo neto y de los beneficios. Los inspectores formados por ella saben calcular perfectamente el precio de venta.

El desarrollo de las industrias que emplean como materia prima las fibras producidas en la región, está llamado a infundir sangre nueva en la vida económica de las masas haitianas.

Tenería o curtiduría: El trabajo del Sr. René Azemar, en Jacmel, ha sido muy importante a este respecto. Con los elementos del país, y con los instrumentos y pieles locales, ha impartido una enseñanza racional, cuyo resultado es tangible. Los cueros pre-

parados por los campesinos de Jacmel se encuentran entre los mejores de Haití. Todas las distintas fases del proceso de la curtiduría han sido enseñadas científicamente. Sería de desear que los servicios de todos aquellos que se han beneficiado con esta enseñanza práctica sean utilizados en provecho de la colectividad.

Replantación forestal: En colaboración con el Departamento de Agricultura, el Sr. Vinton Burns se ha dedicado con creciente éxito al problema agudo de la erosión. Su conocimiento del hombre haitiano y su respeto de los valores humanos le han permitido dialogar con el campesino y convencerle de la necesidad de impedir, no solamente para su propio bien sino para el de sus descendientes, que la tierra se desagregue bajo sus pies. A los ojos de los viajeros que han pasado por el país ha aparecido en toda su importancia el trabajo realizado tanto por Estado como por la contribución voluntaria e inteligente de los particulares.

Piscicultura: Viveros de peces existen en todos los lugares del país desde hace algún tiempo. Algunos han sido establecidos en propiedades privadas y, muy pronto todas las personas que disponen de medios suficientes podrán contribuir con mucho éxito —según la opinión de los expertos sobre la naturaleza del suelo— al programa nacional de piscicultura. Hay que anotar que sólo las tierras salinas, impropias para todo cultivo, se utilizan como viveros. Muchas especies de peces han sido importadas de África y de Israel y se han adaptado sin dificultad a las condiciones locales. Como los haitianos vivimos sobre los costas de un mar rico en peces, ganaríamos con utilizar los conocimientos de un experto en pesca, quien podría guiarnos para la introducción de nuevos métodos de conservación de pescado.

En otro dominio industrial, habría que pensar en introducir, aun desde la escuela ciertos procedimientos prácticos de conser-

(Pasa a la pág. 32)

PRESENTE DE HAITI

Educación

El problema fundamental de la educación en Haití es el de la escuela rural. Como país agrícola que depende casi exclusivamente de su producción de café, azúcar, bananas, algodón y otros productos similares para su subsistencia, Haití necesita intensificar sus esfuerzos agrícolas mediante la educación de los campesinos a los que hay que enseñar los métodos modernos de cultivo y de conservación del suelo.

Hasta que no se haya resuelto satisfactoriamente el problema de la educación rural Haití está destinado a ser un país desesperadamente pobre. La proposición contraria es también cierta; para los haitianos el problema de la economía y la educación está indisolublemente unido. En estos recientes años se ha progresado, pero queda aún el hecho deplorable de que cuatro de cada cinco niños no van jamás a la escuela: que los salarios de los maestros son inadecuados; que muchos edificios escolares no tienen arreglo; que los equipos escolares y los textos se consiguen difícilmente; que el paludismo, la verruga, la sífilis, la tuberculosis y las polillas han minado la salud de las masas haitianas.

Sólo en los últimos años se ha prestado real atención a proveer el país de escuelas. El plan-quinquenal actual prevé un aumento de 327 escuelas elementales, 12 secundarias y 15 profesionales, que sin embargo no bastarán a las necesidades populares. Pero se ha señalado esa finalidad y se han presupuestado 5 millones de dólares para ese inmenso paso en la batalla contra el analfabetismo.

La instrucción es obligatoria para los niños de 7 a catorce años, pero la ley se cumple raramente. Razones: déficit de escuelas; las escuelas rurales están muy diseminadas; las escuelas existentes se encuentran atiborradas y hay muchos niños que esperan; y hay además insuficiencia de maestros.

La mayor parte de la educación corre a cargo del gobierno en escuelas públicas. Para suplementar los esfuerzos de los dirigentes de Haití, y en estrecha cooperación con ellos, la Unesco puso en marcha un «proyecto-piloto» de educación fundamental en el Valle de Marbial. Las escuelas de la Unesco utilizan los más avanzados métodos de enseñanza, practican la co-educación y están adaptadas a las necesidades de la comunidad rural. La principal tarea ha consistido en enseñar a los niños a leer el «Criollo», a lavarse, secar los pozos productores de paludismo, sembrar mejor, aprender un oficio, construir clínicas, hacer plazas de mercado, hornos para el pan y herrerías.

El «criollo» se ha vuelto una lengua escrita por la primera vez: pero hay cuatro diferentes pronunciaciones y una gran falta de cartillas de lectura para su enseñanza. Otro de los problemas importantes ha sido la transformación de los métodos de enseñanza y materias de estudio. En la actualidad, esas materias son higiene, salubridad y economía doméstica y se las presta la misma atención que a las tres R. Las escuelas de las zonas urbanas y rurales sirven en la noche como centros de adultos. Los estudiantes de esas clases nocturnas pueden ser desde 12 hasta 75 años de edad.

¿Cuáles son los resultados de esos esfuerzos en el presente? En realidad, los resultados no aparecen a primera vista: pero un examen más cuidadoso muestra cambios impresionantes. Por la primera vez de su vida, los campesinos tienen un sentimiento de amor propio y dignidad al firmar con sus apellidos. La dureza y vacuidad de la vida se alivia gradualmente al aprender nuevos métodos de riego, conservación del suelo, cultivo y economía. Menos niños mueren y la energía general no se disminuye por la enfermedad, cuando se explican a los padres los principios elementales de higiene. Se les ha hecho conocer los derechos cívicos y la protección de la ley. Los hombres comienzan a comprender que los conocimientos les dan el poder de dirigir su propia manera de vivir. La mecanización de la agricultura, que se puede emprender únicamente con una población no analfabeta, es ya una esperanza realizable. Una nueva energía — la educación — está cambiando paulatinamente la fisonomía de la tierra.

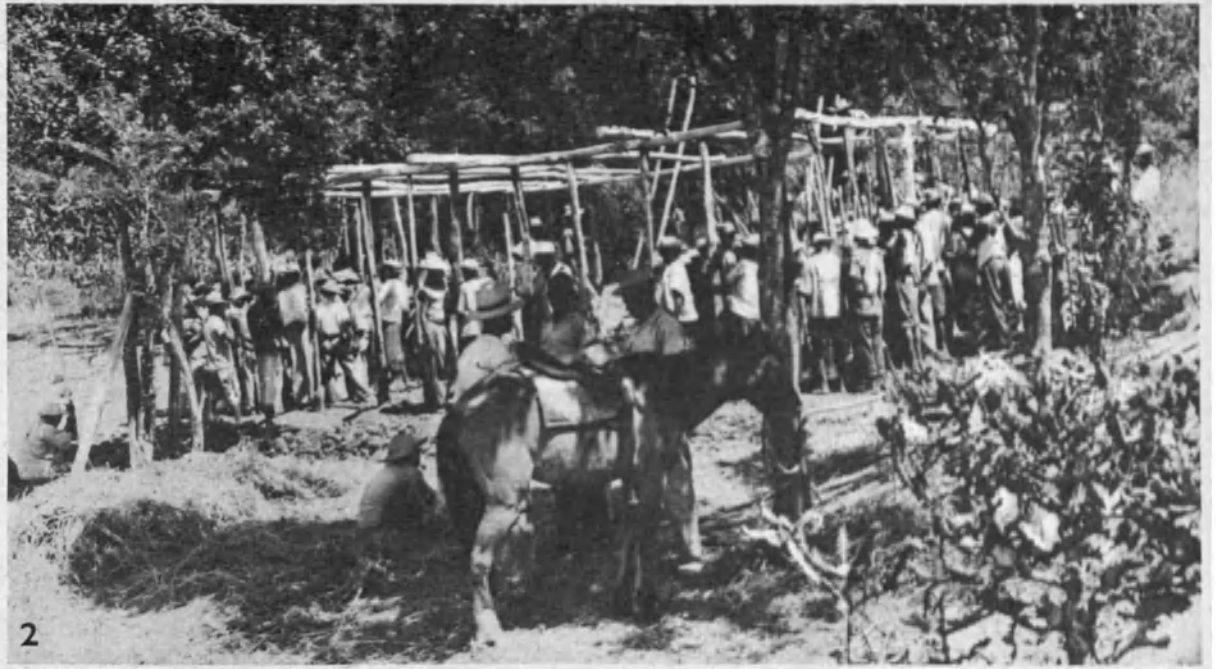
Además, el problema de la lengua sigue siendo una preocupación para los educadores haitianos. La lengua oficial de la República es el francés, pero todos los haitianos entienden, y muchos hablan el «Criollo».

Higiene

La gran mayoría del pueblo haitiano se halla formada por campesinos que habitan con su familia en pequeñas propiedades agrícolas dispersas en el campo. Esta es la razón de que la sanidad pública en Haití sea especialmente un problema rural, sobre



LOS JOVENES Y LOS VIEJOS
LLEVAN PESADAS CARGAS.



Una cooperativa tradicional de campesinos o "Combite haitien" se reúne para construir una nueva casa.



La industria de objetos manuales produce: sombreros y sacos de paja, muebles, bandejas, figuras esculpidas, etc.



En el mercado, las legumbres se amontonan sobre esteras. Las medidas son botes vacíos de conservas o cubos de madera.



PRESENTE DE HAITI (Sigue)

todo si se tiene en cuenta que, — con excepción de algunas ciudades, cuyos habitantes representan únicamente una décima parte de la población — casi todas las aglomeraciones urbanas son en realidad aldeas, en donde no se encuentra ninguna de las comodidades de la vida moderna.

Las condiciones rudimentarias en las que vive el campesino haitiano vuelven ardua la tarea de los servicios de la sanidad pública en Haití, dificultados además por la irregularidad de las comunicaciones en un país en donde regiones enteras permanecen aisladas completamente en la época de las lluvias.

La falta de higiene es el origen del 40 % de las defunciones causadas por una «enfermedad infecciosa o de origen parasitario». El pian, el paludismo y la tuberculosis son los principales problemas para los médicos de Haití. Según un informe de la Misión Sanitaria americana, 85 % de la población de ciertas regiones rurales sufren del pian. Una campaña contra esta terrible enfermedad fué organizada por el Gobierno con ayuda de la Organización Mundial de la Salud y produjo resultados apreciables; pero siempre son de temerse las recaídas, lo que hace necesaria una vigilancia constante de los servicios de Sanidad. A este respecto, el empleo de la penicilina causó efectos casi milagrosos. Igualmente, el DDT utilizado contra el paludismo produjo resultados benéficos. En lo que concierne a la tuberculosis, los progresos que se han conseguido no podrán incrementarse sino mediante la lucha contra las viviendas insalubres.

Agricultura

Ninguna estadística ha permitido hasta hoy determinar la proporción de habitantes que se dedican a diversas ocupaciones activas: agricultura, industria y oficios manuales, comercio y transportes, servicios domésticos, profesiones liberales y administración pública. Pero, de todas maneras se puede afirmar que la agricultura es la base esencial de la economía haitiana.

El cultivo más extendido es el de carácter familiar o pequeño cultivo. La división del suelo en lotes individuales reducidos ha creado un tipo de producción para satisfacer las necesidades de la familia. Constituye una excepción a esta regla general unas cuantas plantaciones importantes de bananas, caña de azúcar y cañamo, como igualmente ciertas propiedades individuales y otros cultivos.

Según un informe publicado por las Naciones Unidas con el título de «Misión en Haití», el campesino cultiva su tierra con un azadón y un machete, que constituyen sus únicos instrumentos agrícolas. Planta todos los años lo mismo y, a veces, hace dos o tres cosechas por año. En ocasiones, las semillas no son muy buenas y el rendimiento, es muy limitado. No utiliza ningún abono y, en general, quema los residuos de su cosecha en vez de enterrarlos en el suelo. En consecuencia, la mayor parte de la tierra está agotada y produce únicamente cosechas de calidad inferior, cuyo valor alimenticio es probablemente muy pequeño.

La economía haitiana descansa casi por completo sobre la dura labor de los campesinos; pero, sin embargo, hasta hace muy poco el problema de las «secciones» rurales no se había examinado con todo el cuidado que merecía. Desde hace algunos años esta situación ha cambiado y, gracias a los esfuerzos de las autoridades, ayudadas por los especialistas del Programa de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas y de los Organismos especializados, se han conseguido progresos notables.

La erosión, la parcelación de la propiedad y la superpoblación son males que contribuyen a volver más difícil la vida del hombre del campo. El Valle de Marbial — en el sur del país — constituye a este respecto el ejemplo extremo de una región particularmente desheredada; pero hay que notar que no se trata de un caso único: otras regiones de Haití se hallan amenazadas de un destino análogo. Allí, según el estudio que Alfred Métraux ha consagrado a «L'homme et la terre dans la vallée de Marbial», se manifiesta de manera impresionante «el empobrecimiento rápido de los suelos tropicales explotados por el hombre». La tierra, desprovista de árboles y convertida en «sabana» se ha vuelto una «materia frágil». Agotada por las cosechas que se suceden al ritmo de dos por año, despojada por la erosión de sus partículas de arcilla y de sus sales solubles, la tierra de Marbial muere lentamente. En cada estación lluviosa, centenares de toneladas de humus fecundo son arrastradas por los ríos hacia el mar. Los campesinos exclaman: «Es nuestra propia vida que se va».

La Unesco ha intentado en este Valle, desde hace algún tiempo, y ha pedido del Gobierno haitiano, una experiencia piloto de educación fundamental, para que Marbial no acabe de morir y los remedios que se le apliquen puedan ser aprovechados por el resto del país.

(Pasa a la pág. 33)



Una casa rural típica de Haití. Consiste únicamente El piso es de tierra

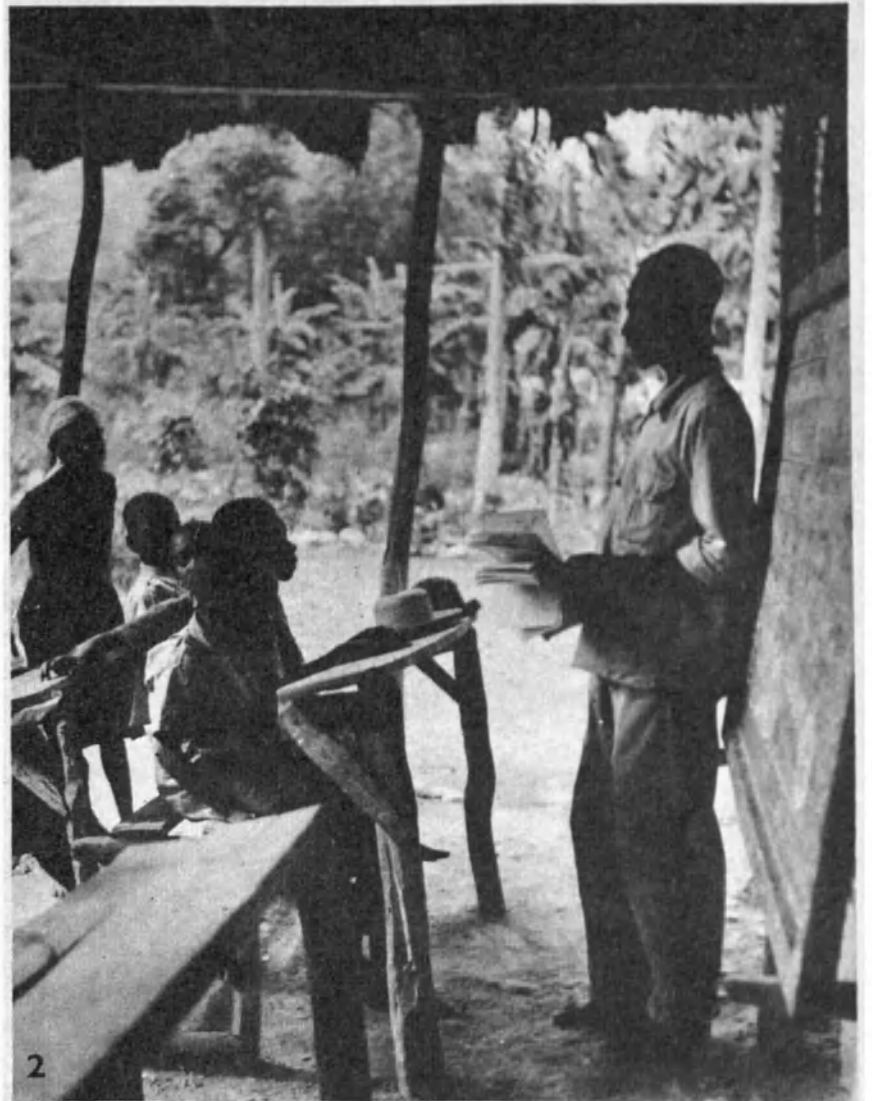
Bordados a mano, de venta en el mercado de Port-au-Prince. El taller del Centro de Arte de la Capital produce muchos artículos originales.





en una sola habitación cuya armazón es de madera, y techo de paja.

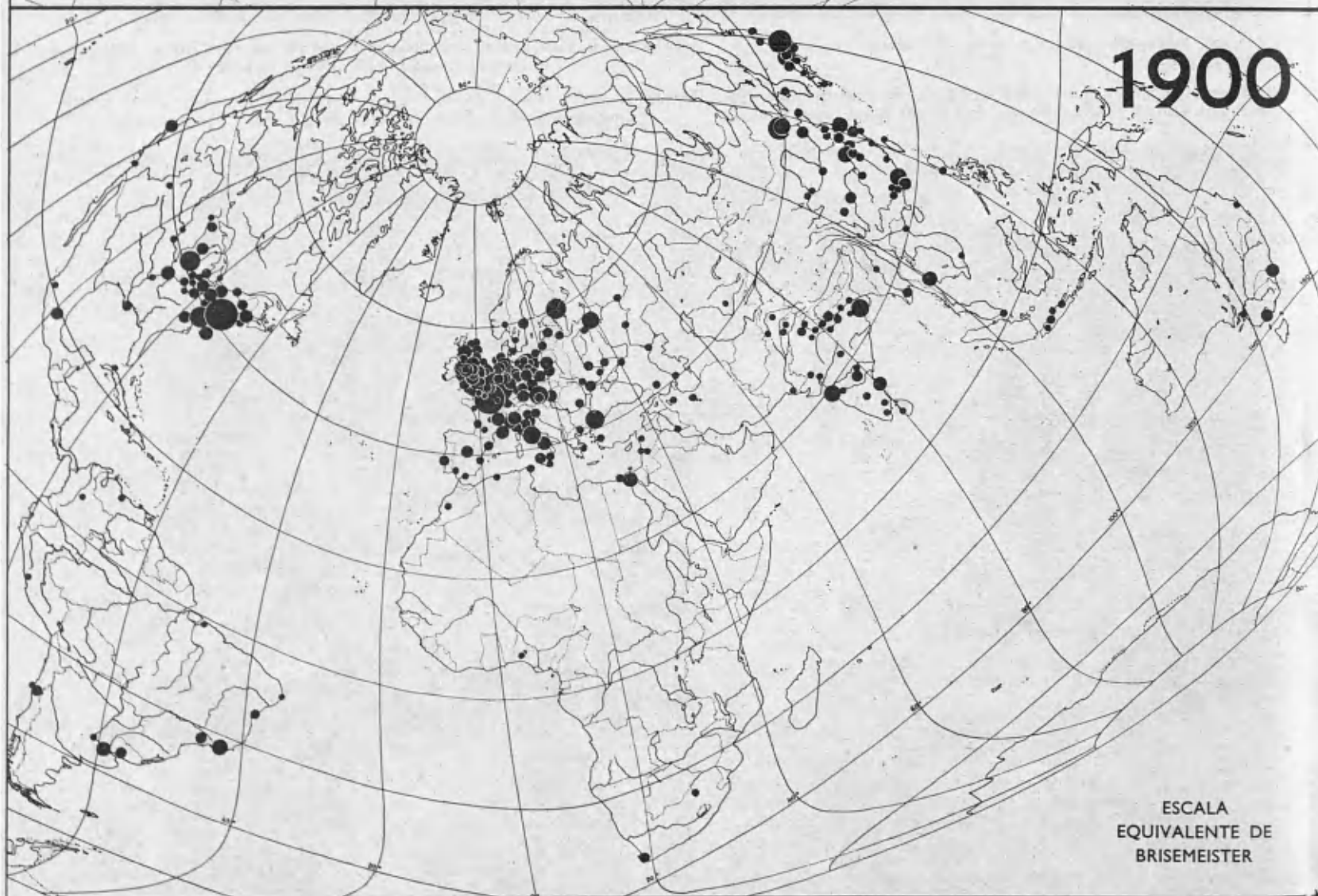
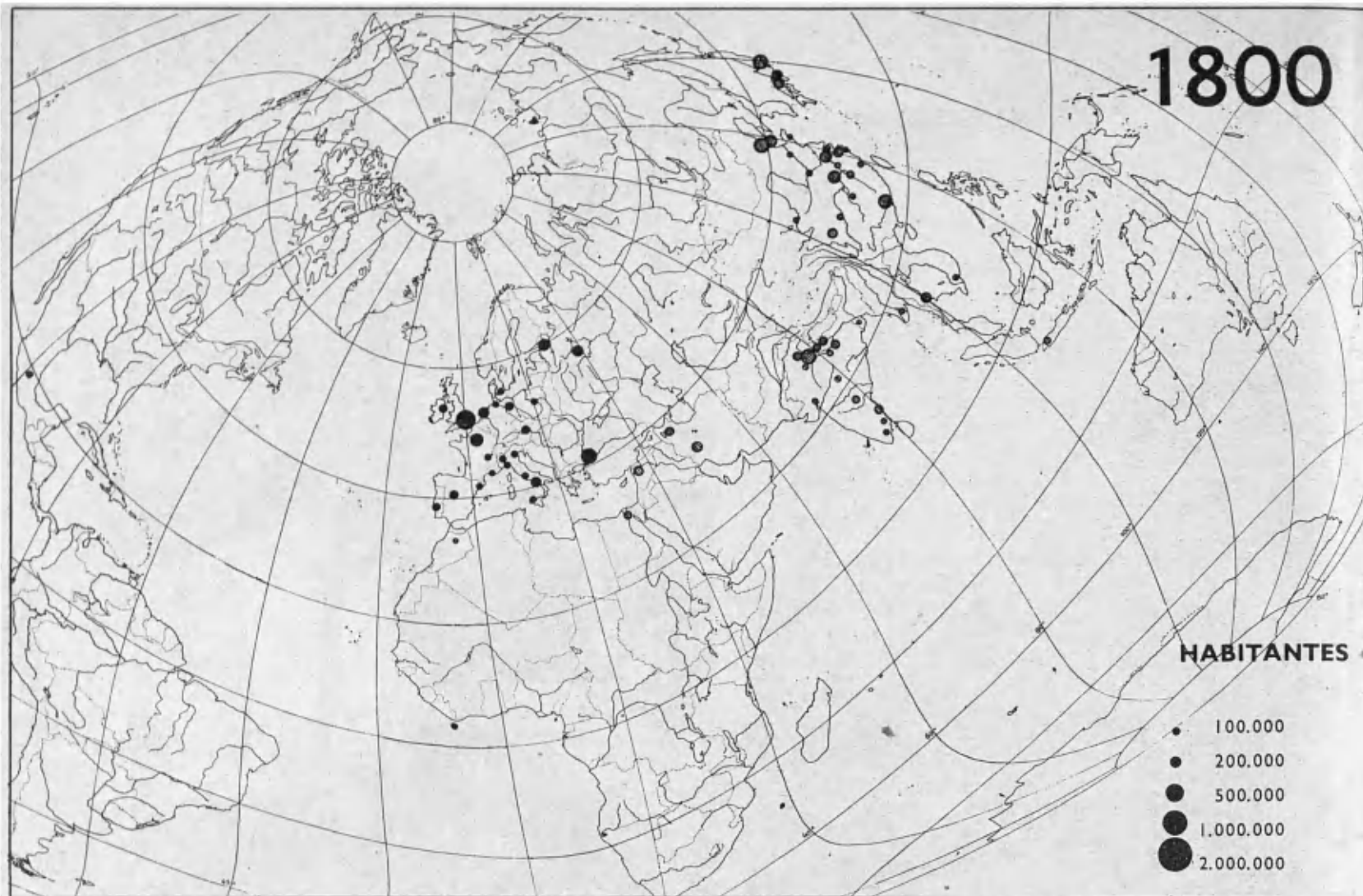
Haití es una tierra feliz. Sus habitantes son alegres y tienen la sonrisa en los labios. Cantan y bailan siempre. Esta es una danza popular típica.

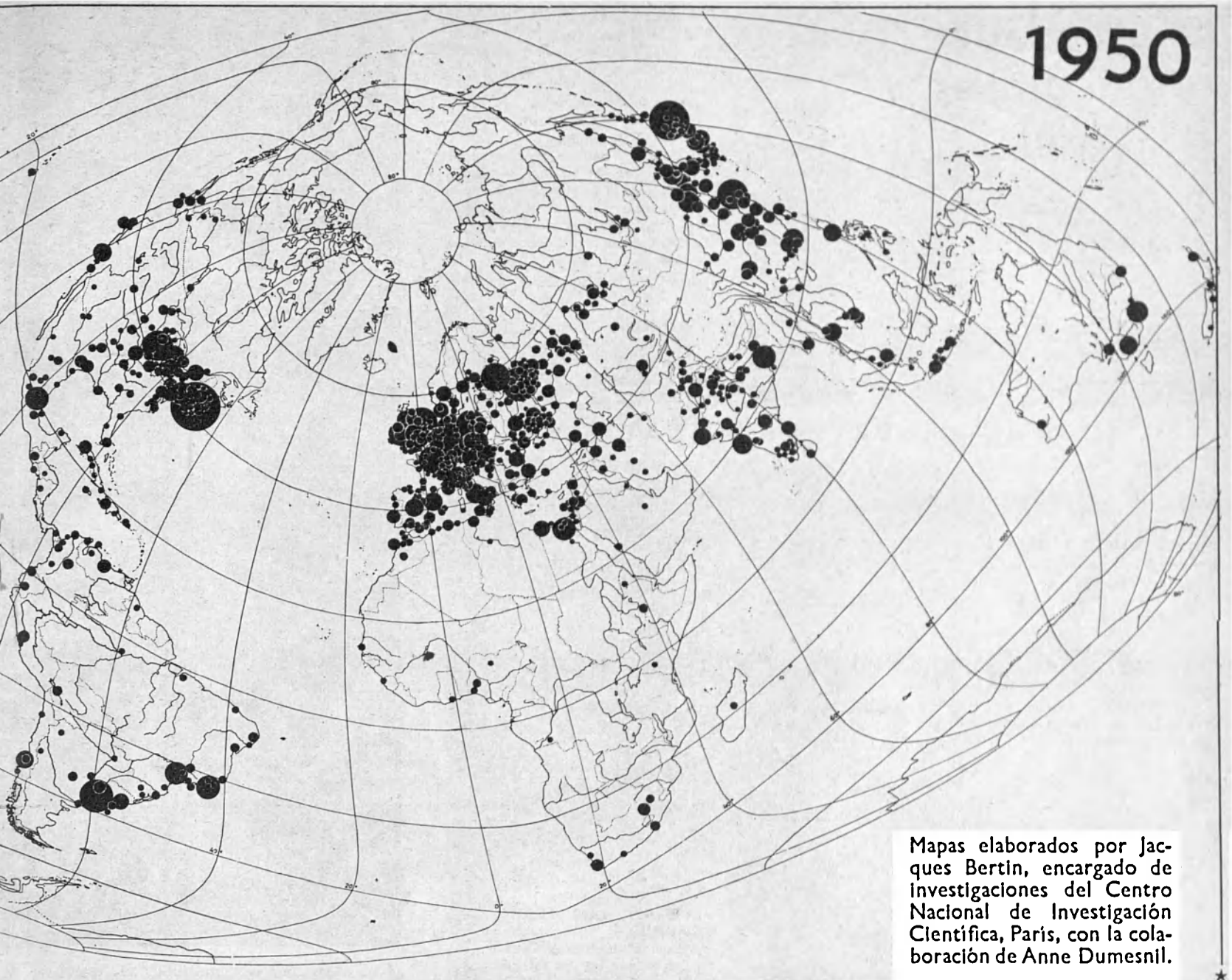


Haití necesita más escuelas, programas modernos, y más maestros que ganen un salario adecuado y sean garantizados en su profesión.

La caña de azúcar es uno de los productos principales de exportación. Y un ron de excepcional calidad se fabrica con el jarabe o jugo de la caña de azúcar.







Mapas elaborados por Jacques Bertin, encargado de Investigaciones del Centro Nacional de Investigación Científica, París, con la colaboración de Anne Dumesnil.

LAS CIUDADES TENTACULARES

por Charles Morazé

LOS objetos preciosos que sirven de ornamento a las vitrinas de nuestros Museos y que atraen la curiosidad del público y las investigaciones pacientes de los hombres de ciencia, han sido, en su gran mayoría, descubiertos por los arqueólogos en lugares privilegiados donde se encontraban próximos a otros numerosos vestigios de las aglomeraciones humanas.

Los yacimientos de objetos antiguos, incluso si son descubiertos en lugares hoy desiertos o puramente rurales, evocan siempre la existencia de centros de actividad, de confluencias comerciales o de organizaciones sociales particulares: para decirlo brevemente, de una ciudad. Por enorme e indispensable que haya sido, y que sigue siendo, para la vida humana, el trabajo de la tierra, y de los campos, los centros urbanos han desempeñado un papel tan eminente en las comunicaciones de los hombres entre sí, en la organización de su trabajo, en la fabricación de herramientas, como precioso ha sido el de las lenguas, los números, los calendarios, los instrumentos de técnicas múltiples y las obras de arte al servicio de la religión o de la belleza, que cabe preguntarse si la historia de las ciudades y la historia de las culturas no son casi sinónimas. El historiador, aunque conozca la importancia y la habilidad de las técnicas de la tierra, guarda siempre en su espíritu el recuerdo de las ciudades históricas a las que, más o menos conscientemente, se refiere la cronología de la historia del Hombre. Ciudades sagradas, capitales de arte, metrópolis científicas y políticas aparecen como los núcleos que aseguran la actividad original de la vida de las sociedades humanas.

¿Las ciudades han tenido siempre la misma significación? ¿Puede esa significación medirse por el número de sus habitantes? ¿Quién se atrevería a decir que, por haber estado más pobladas que Atenas, han tenido Lyon, Detroit u Odesa, más importancia que la pequeña ciudad al pie del Partenón? Los tres mapas que tenemos a la vista no representan, pues, más que una visión muy corta de una historia muy larga, y vista únicamente desde un ángulo muy estrecho y muy particular. Y sin embargo, ¡Qué enseñanza se desprende de ese cuadro estadístico repartido en tres fechas por la superficie de nuestro planeta!

Sin evocar aquí el problema de la *calidad* de la influencia urbana en la civilización, un hecho enorme salta a los ojos: el del desarrollo cuantitativo de las ciudades desde hace 150 años. Desarrollo que puede llamarse revolucionario y que marca una etapa del tiempo humano, tan importante como en los comienzos de la historia, el descubrimiento de la metalurgia o del alfabeto. Porque una ciudad muy poblada, una ciudad cuya población crece al ritmo que demuestran estos mapas, plantea problemas de tal naturaleza que sólo técnicas muy evolucionadas pueden llegar a resolverlos.

Contentémonos con evocar aquí la gran movillización de víveres que es necesaria para sostener a esas multitudes aglomeradas en una pequeña superficie estéril. Rapidez y seguridad de las carreteras que se adentran por las campiñas en donde el agricultor, además de su subsistencia, ha de proveer los mercados con sus excedentes abundantes. Actividad creadora, propia de las ciudades, que de algún modo ha de pagar al campesino el servicio que éste le rinde al alimentarlas. Quien habla del crecimiento de las ciudades, evoca pues una formidable combinación de progreso de la agricultura, de la industria, del comercio, una floración de invenciones hundiendo sus raíces en la ciencia y en la experiencia humanas. Cierto que algunas de estas ciudades aglomeradas bruscamente, pueden haber olvidado la estética en su carrera precipitada, pero a la larga, nuevos problemas de estética

Las ciudades tentaculares

(Sigue)

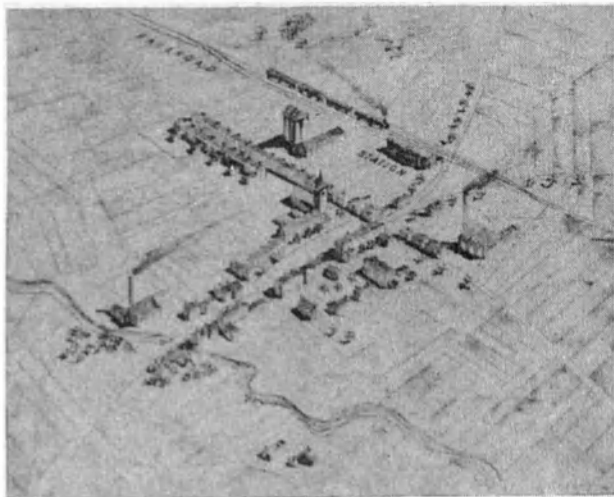
LA NUEVA PERSPECTIVA. — La vista aérea de Nueva York revela la nueva "fachada" urbana. Esta es una ciudad típica de los siglos XIX y XX, en la que se aglomeran sin un plan determinado los edificios y estructuras residenciales, comerciales e industriales. El humo de sus fábricas reduce el resplandor solar en un 40 %, más o menos. La gran ciudad de Nueva York ocupa actualmente un área con un diámetro de ciento sesenta kilómetros. En ella habitan más de doce millones de personas, o sea la mayor población del mundo (Foto World Wide).



ETAPAS DE LA URBANIZACION

EL NUCLEO URBANO.

En muchos casos, la aldea formó el núcleo urbano, situado armoniosamente en el paisaje. Las carreteras le comunican con las otras aldeas y con las granjas, más o menos desperdigadas en la superficie del país. La distribución demográfica era mucho más satisfactoria que la que existió después en las zonas industriales.

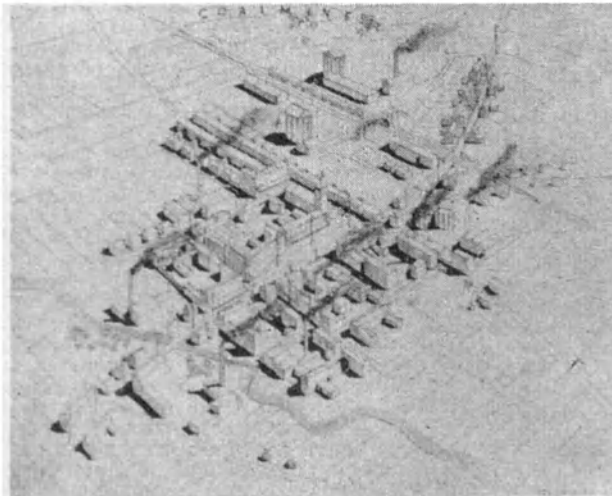


LLEGAN LOS FERROCARRILES.

El establecimiento de las líneas férreas produjo uno de los cambios más revolucionarios en el desarrollo urbano. El aumento de la población urbana, en el siglo pasado, se realizó paralelamente al incremento de los medios de transporte motorizado: el ferrocarril, el autobús y el camión, las líneas aéreas y el tránsito marítimo.

LA PRIMITIVA CIUDAD INDUSTRIAL.

Las fábricas fueron construidas cerca de las líneas de ferrocarril, o cerca de los ríos, en los lugares señalados por los propietarios de la tierra. La población de las aldeas y granjas vecinas afluyó a la ciudad y, de esta manera, con la despoblación de los campos circundantes, aumentó la superpoblación de la ciudad.

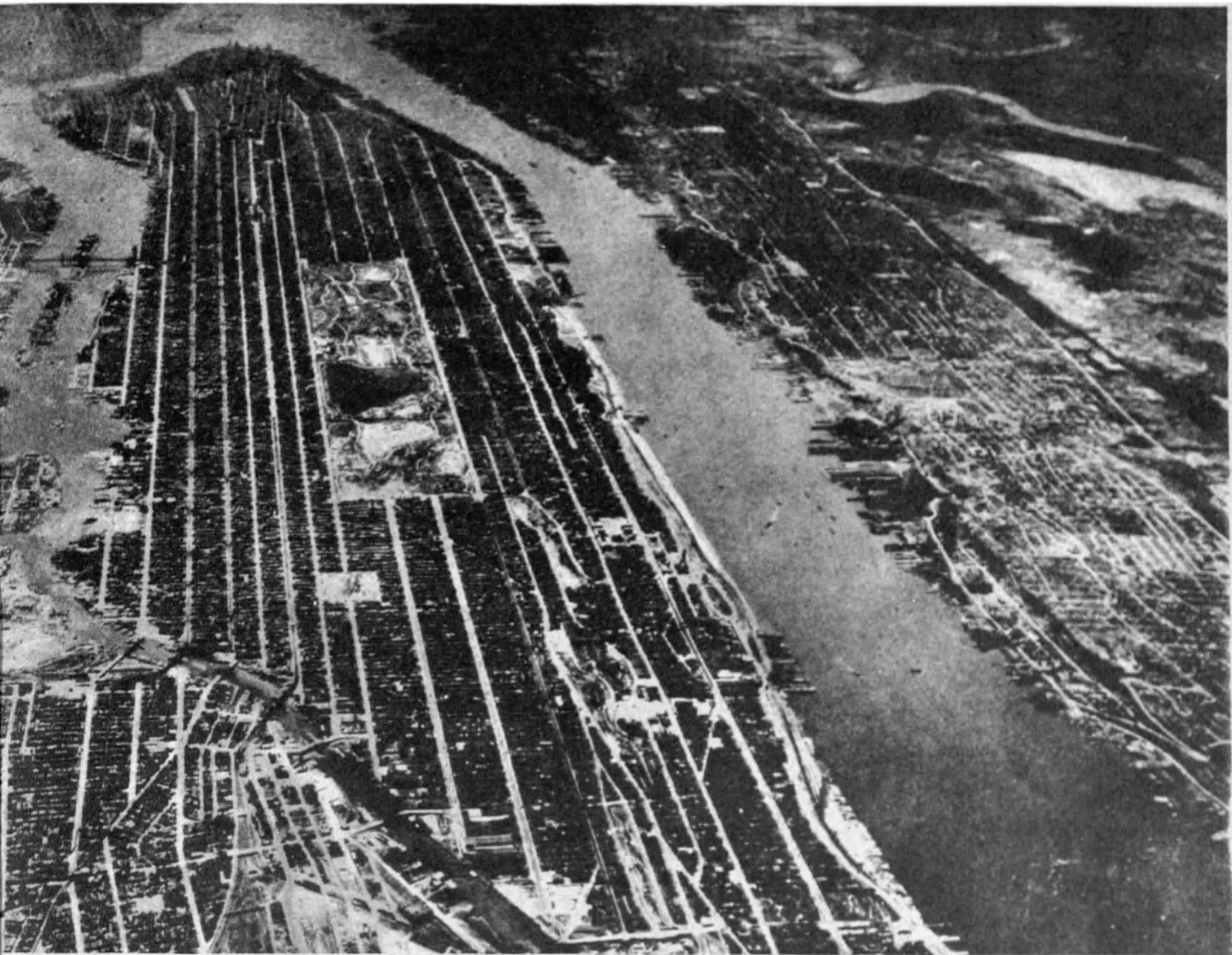


(Tomado de "X-ray the City I". - Copyright Dr. Ernest Fooks. - Editado por la Ruskin Press de Melbourne).

se plantean por esa multiplicidad nueva de aglomeraciones de un tamaño hasta hoy desconocido.

Estos tres mapas nos revelan pues que una era nueva de la historia de las ciudades—la nueva era del hombre trabajador—parece haberse abierto a fines del siglo XVIII.

Para caracterizar mejor esa novedad, sería conveniente tener buenos mapas de las ciudades en los siglos anteriores. No es fácil, sin embargo recrearlos ahora. Pero sin duda puede afirmarse sin temor a exagerar, que las ciudades en su evolución, desde los orígenes del hombre hasta el siglo XVIII, no ofrecerían nada comparable al cuadro que se nos presenta en los últimos 150 años. Sin embargo conviene insistir que aquellos mapas harían justicia al esfuerzo de las zonas de ocupación humana poco señaladas en la época reciente. Si en 1800 Bagdad no era más que un poblacho de algunos miles de habitantes, en los tiempos brillantes del Islam fué una de las más fascinantes ciudades del mundo y de las más pobladas. Córdoba la capital del Gran Califato de Occidente que en el siglo XI tuvo más de medio millón de habitantes y Granada que se acercó al millón en el XIII, no llegaban a fines del siglo XVIII a 50.000 habitantes cada una. Lo mismo puede decirse de Samarcanda, de Ispahan o de Alejandría y de tantas otras ciudades importantes que se escalonaban de Este a Oeste en las grandes rutas del Asia Central. No parece que semejante esplendor pueda también atribuirse al pasado de América, pero no pueden dejar de mencionarse los fantásticos vestigios de Chitchén-Itzá en el Yucatán o del Cuzco en el Perú. Y sin embargo, teniendo en cuenta las importantes reservas que acabamos de hacer, el mapa n° 1, con algunos puntos más que añadir a las zonas blancas y que suprimir en las negras (principalmente en Europa occidental),



traduciría, si se retrocedieran varios siglos, una densidad de las ciudades bastante análoga a la que nos ofrece en 1800.

Se trata, en efecto, de un fenómeno nuevo. Un análisis rápido es fácil: dos grandes zonas de ciudades, una al Oeste y otra al Este de Eurasia, que el mapa subraya utilizando para cada una de ellas distintos signos, negros para el Oeste, grises para el Este. Se trata en efecto, de ciudades de tipo muy distinto. La cartografía nos propone signos distintivos por escrúpulo profesional, porque si la Europa de 1800 dispone ya de un embrión de estadística —desde el siglo XVIII los pensadores de Europa se interesan por los problemas de evolución de la población y de su esfuerzo surgen algunas nuevas formas del seguro y ciertos censos periódicos necesarios a la democracia organizada del siglo XX—. Las estadísticas no tienen ni la misma importancia ni la misma significación en el Este donde, sin embargo, algunas ciudades tuvieron más importancia en población que las más orgullosas capitales europeas. Pekín, la ciudad de las ciudades o Tokio reunían muchedumbres más densas que las de Londres o de París. Un viajero francés del siglo XVIII nos dice que la China tenía siete ciudades más grandes que París. Pero mientras en el Oeste, estas ciudades son todavía jóvenes y en plena expansión, y organizadas alrededor de estructuras relativamente sistemáticas de la economía industrial naciente, las grandes aglomeraciones orientales son antiguas y ofrecen más bien el aspecto de una yuxtaposición de múltiples actividades a manera de una asamblea de grandes aldeas. En la Eurasia media, esas poblaciones urbanas flotantes que se desplazaban de ciudad en ciudad siguiendo a su soberano o en peregrinación religiosa o sobre las rutas comerciales debían de ser muy importantes.

Por últimos señalemos cómo entre el Extremo Oriente aparentemente marítimo, y el extremo Oeste, seguramente marítimo, las ciudades de la Eurasia media son continentales, como si el desierto, y los caminos de la tierra fueran entonces más sólidos portadores de civilizaciones que los caminos del mar. A decir verdad, desde 1800, el comercio marítimo estaba modificando esta localización y agregando la prosperidad nueva de Madrás a la prosperidad antigua de Trichinópolis. Pero sobre todo en el siglo XIX ¡Qué revolución! Las ciudades continentales de la India se hunden, y nacen por todas partes las ciudades marítimas. Aldeas de adobe en el siglo XVIII, como Calcuta y Bombay, se transforman en enormes centros como capitales de la economía contemporánea.

Ese progreso del gran comercio mundial que crea Batavia, Singapur y Hong-Kong en las costas de la vieja Asia, acompaña a los prodigiosos adelantos en Europa, de las ciudades y de sus técnicas. Porque en el momento en que Europa expide al mundo entero sus hombres, sus capitales, sus procedimientos económicos y científicos, se ennegrece también de ciudades, sobre todo en el gran eje que conduce desde la Inglaterra negra al fondo del Adriático, transformando el Rin en una gigantesca calle de ciudades que recorre una potente red ferroviaria, y cuyas actividades económicas que acusan la emulación y en ocasiones verdaderas rivalidades, se coordinan mediante los correos y telégrafos.

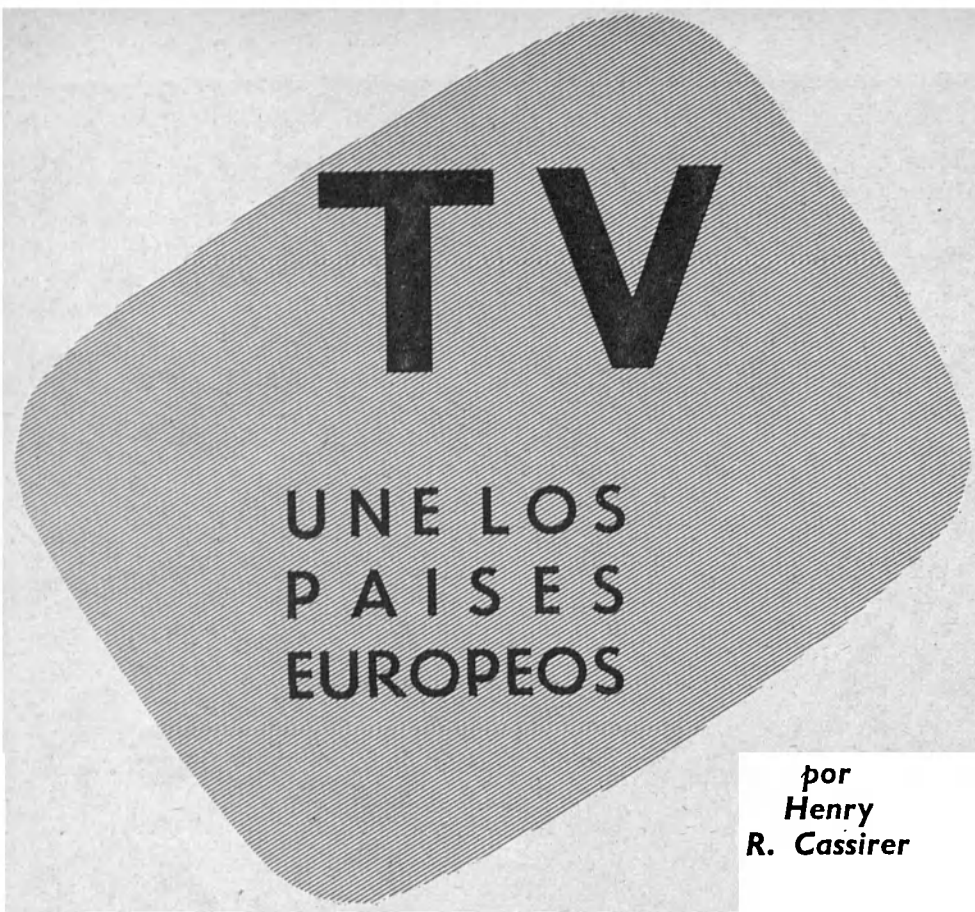
Y de Europa la fiebre de las ciudades desborda hacia el otro lado del Atlántico. Si México era la única gran ciudad de América en 1800—y ha sabido conservar celosamente su prestigio histórico—en el plano cuantitativo ha de ceder su puesto a las ciudades anglo-sajonas, a ese grupo de ciu-

dades pujantes que ennegrece la costa Este de los Estados Unidos y se prolonga hasta Chicago. No obstante, en el hemisferio austral, se llenan de grandes puertos las orillas del Atlántico y del Pacífico. Y sobre las costas de África, el blanco no sólo ha fabricado la ciudad de El Cabo—en donde la belleza armoniza con la impaciencia del navegante—sino que también, a consecuencia tal vez del condenable tráfico de esclavos, los negros de Abeokouta forman esa aldea gigantesca, característica del despertar urbano del continente enigmático. Es menos sorprendente, bajo el impulso de la Europa vecina, el mantenimiento de las viejas ciudades islámicas como Alepo y es casi lógico su despertar, como el de la Ciudad del Cairo.

Estas transformaciones pertenecen así al período de 1800 a 1900. ¿Pero qué decir de los cincuenta años siguientes? No hay una sola de las ciudades mencionadas anteriormente que no se distinga por algún nuevo progreso: formidable torbellino de urbanización que transforma el mundo en este siglo XX, sacudido, sin embargo, por las guerras más violentas que ha conocido la humanidad (1914-1918, 1939-1945). A pesar de tantas destrucciones, el mapa revela un siglo XX constructor, como si el crecimiento de las fuerzas destructoras pusiera aún más de manifiesto la nueva potencia humana de edificar.

¿Cómo dejar de anotar la poderosa expansión del bloque urbano europeo hacia el este! Progresan las grandes aglomeraciones rusas, cuyo origen remonta al siglo XIX, pero en el siglo XX se escalona sobre los largos caminos de Siberia todo un rosario de ciudades majestuosas, capaces ya de sostener, en las rutas del norte, la comparación con las ciudades de las antiguas rutas meridio-

(Pasa a la pág. 32)



por
**Henry
R. Cassirer**

EL PUBLICO DE LA TELEVISION ha disfrutado últimamente de una nueva vista de los museos de París, a través de una serie de programas, titulada "Tesoros de París", que ha animado con vida extraordinaria las exposiciones de objetos antiguos, mediante la música, la danza, la ópera, el folklore y la poesía. Cuando, a finales de este año, comience a funcionar una red internacional de televisión, los pueblos de ocho países europeos podrán intercambiar sus programas y conocerse mejor unos a otros. Las fotografías de esta página fueron tomadas durante un programa de gala de la Televisión, en el Museo del Louvre, al pie de la Victoria Alada de Samotracia. A través de emisiones de esta índole, los países enlazados por la televisión podrán hacer participar de sus tesoros a sus vecinos. (Fotos Televisión francesa).



EN una tarde de julio, del año de 1952, nos encontrábamos descansando en el salón de una de esas casas de ladrillo—con capacidad para dos familias—que son tan características de los barrios residenciales de Londres. Todo estaba en su sitio acostumbrado: la planta verde en su jarrón decorativo junto a la ventana, los sillones recubiertos de felpa, y, naturalmente, el aparato de televisión. El programa de la noche era una visita a París. La cámara nos presentó primeramente el interior del taller de un pintor en Montmartre, refugio de los artistas. Luego vino una visita al Museo del Louvre. Vimos las estatuas de Miguel Angel y las esculturas religiosas de la Edad Media. Para terminar, bajamos a uno de los sótanos característicos de la vida estudiantil de París, en donde los jóvenes suelen bailar al ritmo vibrante del jazz, y *femmes fatales* de largos cabellos atados cantan canciones de la vida y del amor del viejo París.

Caen las barreras

Cuando cerramos el interruptor al final del programa, tuvimos la impresión de

LA CAMARA FOTOGRAFICA enfoca las esculturas del Museo Guimet de Arte Oriental, en París. En el programa francés de televisión, los actores de teatro contribuyen a dar movimiento y sentido a los objetos expuestos. Un montaje fotográfico de figuras chinas, por ejemplo, es reemplazado en la pantalla por una artista china que narra una de las fábulas de su país durante el siglo XVIII. (Fotos Televisión Francesa).



que habíamos sido testigos de un acontecimiento histórico. Habíamos descubierto un camino nuevo de comunicación entre los hombres a través de las barreras de las lenguas y de las fronteras de las naciones. La televisión europea ha avanzado mucho desde esa fecha, que fué, puede decirse, la de sus comienzos, y la comunicación internacional es ahora una nueva realidad, sobre todo cuando se empiezan a poner en práctica planes eficaces para la cooperación futura.

Lo que más nos sorprendió en el programa del Museo del Louvre fué la capacidad de la televisión para superar las barreras de la lengua. En esa ocasión, escuchamos a dos locutores, un inglés y un francés—pues el programa fué presentado simultáneamente en Francia—quienes explicaban alternativamente las obras de arte. Si el programa hubiera sido únicamente de radio, el público inglés se hubiera sentido completamente fuera del ámbito de la radiodifusión cuando hablaba el locutor francés; pero, con este procedimiento de la televisión, los espectadores podían mirar más detenidamente las esculturas y las otras obras de arte sin necesidad de escuchar el comentario hecho en otra lengua. A pesar de ciertas críticas que califican a este método de poco aceptable, el programa de televisión no deja ninguna duda acerca del hecho de que los procedimientos visuales forman un puente entre las naciones cuando el sonido fracasa en esta misión.

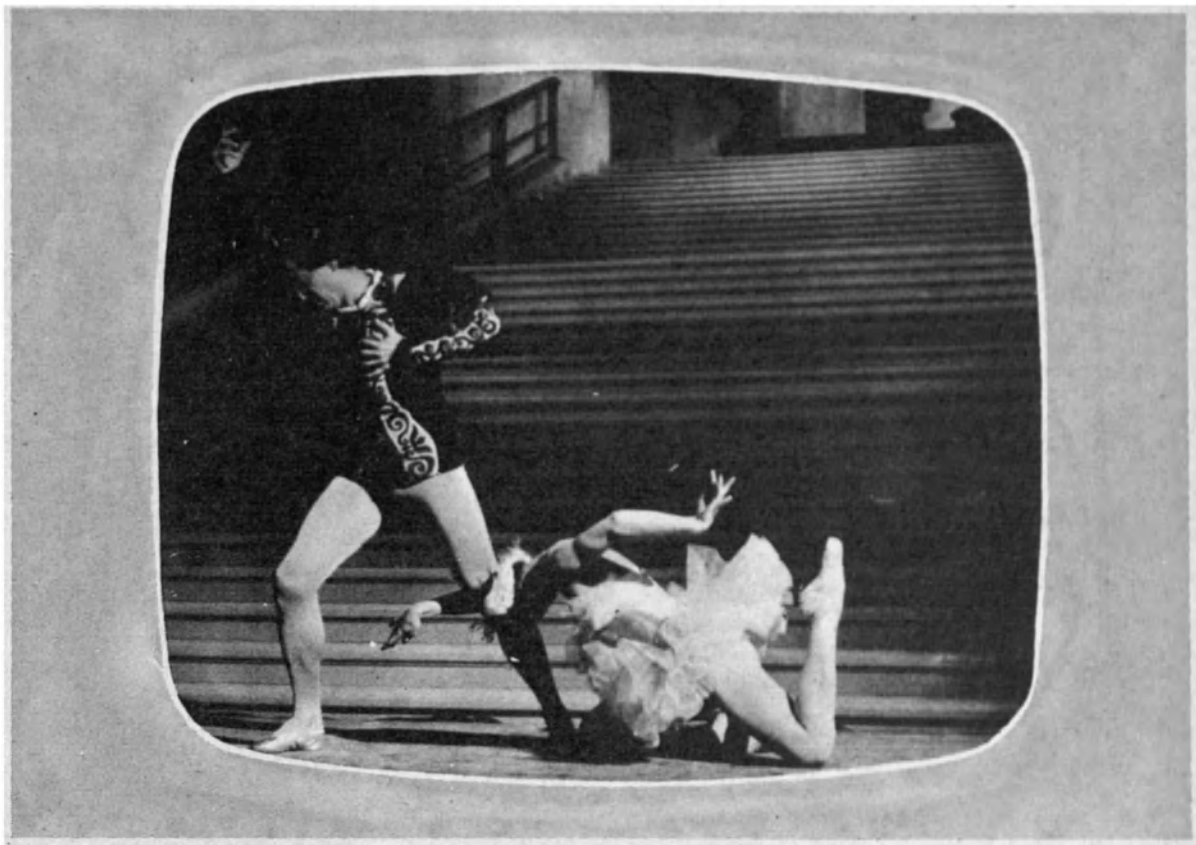
El siguiente paso hacia adelante se dió en junio de 1953, cuando se llevaron a la televisión las ceremonias de la Coronación de la Reina Elisabeth, desde Londres, y se hizo su radiodifusión simultáneamente a cuatro países del continente europeo: Francia, Bélgica, los Países Bajos y Alemania. Un millón de franceses vieron a la Reina recibir la Corona. En esta vez igualmente fué muy fácil para el público entender el programa, pues un francés hacía el comentario de las escenas, que eran las mismas que contemplaban los ingleses—descritas por sus propios locutores—y los holandeses y alemanes que oían el comentario en su lengua nacional.

Probablemente, la red o cadena de radios que hizo posible la difusión de ese programa fué el fruto de cuidadosas preparaciones y de ingeniosos arreglos de ingeniería eléctrica. La principal dificultad residía en el hecho de que el nivel requerido para la radiodifusión difiere fundamentalmente en los países participantes. Un cuadro de televisión, en Inglaterra, se compone de 405 líneas; pero en Francia el cuadro tiene 819, mientras en los Países Bajos y en Alemania no llega sino a 625. Se había creído que estas diferencias podrían constituir obstáculos insuperables para la transmisión de programas internacionales de televisión, de la misma manera que las diferentes dimensiones de las vías de ferrocarril hacen imposible que un tren pase de un sistema a otro sin adaptación especial. Pero los ingenieros lograron adaptar y convertir la teledifusión. La primera adaptación que tuvo éxito se llevó a cabo entre Inglaterra y Francia, a través del Canal, en 1951. El segundo paso fué la difusión de programas semanales desde París hacia la Gran Bretaña, los cuales culminaron con el de la celebración de la Fiesta Nacional francesa del 14 de Julio de 1952. El tercer paso fué la difusión « multinacional » de las ceremonias de la Coronación desde Inglaterra hacia el Continente en 1953. Y el cuarto paso será el intercambio de programas en junio de 1954 entre Gran Bretaña, Francia, Bélgica, los Países Bajos, Alemania, Suiza e Italia, y posiblemente Dinamarca.

Una meta ambiciosa

El establecimiento de una red internacional permanente (y muy costosa), que una, en comunicación mutua, ocho países con seis lenguas diferentes, y cuatro determinaciones distintas del cuadro de televisión, dejando para los otros países las organizaciones jóvenes de televisión, muchas de las cuales se encuentran aún aprendiendo la manera de producir programas para su propio público, es una meta ambiciosa.

Cada uno de los ocho países producirá un programa destinado a dar un panorama de su propia tierra, y todos esos países harán una emisión al mismo



tiempo, de los juegos del campeonato internacional de fútbol, que se llevará a cabo en Suiza. Con esa ocasión se ensayará un nuevo procedimiento para superar las dificultades de la lengua. En ninguno de los programas de teledifusión habrá locutores que hablen en su propia lengua directamente junto a la cámara fotográfica sino que, por el contrario, los programas serán explicados por locutores invisibles, cuyas palabras serán traducidas simultáneamente a la

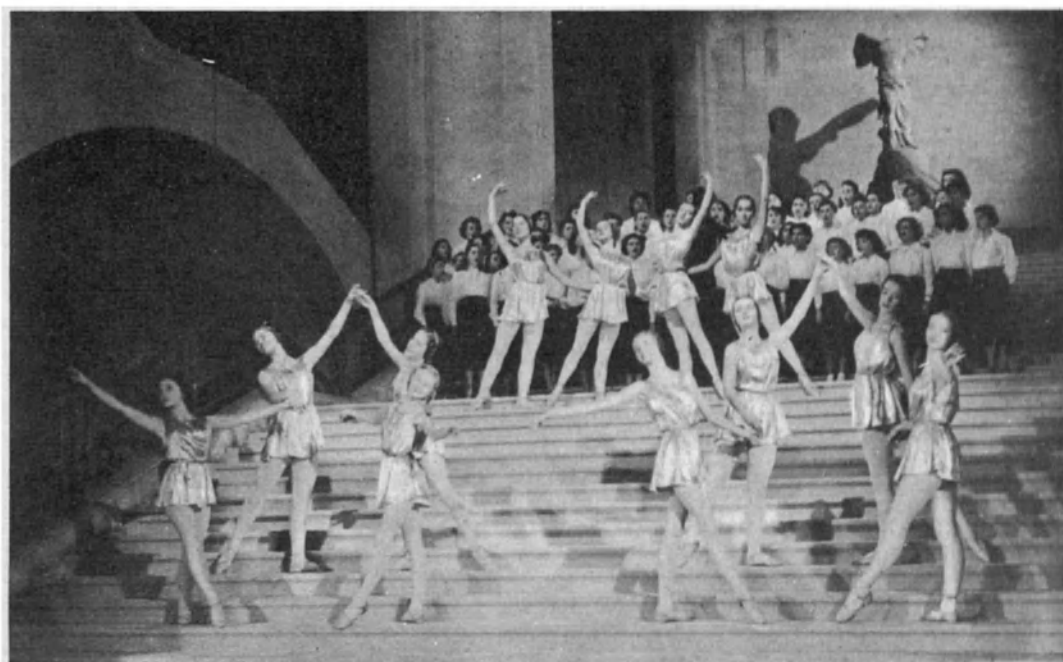
es contemplar la existencia diaria de la señora Dupont o del Sr. Smith, y ver cómo se arreglan para que les alcance su salario y darse cuenta de lo que compran en el mercado, las diversiones de que disfrutan, cómo cuidan a sus niños, la manera de trabajar en las estaciones de ferrocarril o en las fábricas, en los salones de modas o en las granjas. Y, naturalmente, los espectadores desean ver los mejores espectáculos y las mejores diversiones de cada país. Es como si hubiera

londinense que muestra a los espectadores ingleses, por ejemplo, acróbatas alemanes y danzantes austríacos, magos holandeses y cantores franceses, así como otra clase de artistas británicos. Cada número del programa era anunciado por una artista francesa que vive en Londres y cuyo acento es considerado como encantador por los espectadores ingleses. Este espectáculo es verdaderamente un buen programa de televisión en Inglaterra, pero es también una distracción magnífica en cualquier parte del mundo. En realidad, ese programa explica, a su manera, que los pueblos no son diferentes cualquiera que sea su lengua.

Este intercambio internacional obedece a un doble propósito. No solamente intenta promover una mejor comprensión entre las naciones, sino que resuelve los graves problemas que tiene cada país europeo en la producción de un número adecuado de buenos programas para su propio público. En todas partes, hay escasez de dinero, pocos artistas y un número muy reducido de buenas ideas y textos aceptables. Los europeos estiman que la televisión se ha desarrollado con éxito en los Estados Unidos de América hasta llegar en realidad a una escala continental, y esperan que, de modo análogo, los grandes recursos humanos y artísticos de Europa les ayuden a obtener un mayor éxito, si es posible, de la televisión en este continente.

Ruta de Progreso

LA televisión nos va en enseñar, en los años que vienen, mucho más acerca de los otros hombres y sobre nosotros mismos, y no todo de lo que aprendamos será tal vez favorable o bien recibido; pero la vida moderna lo requiere, como la requieren las relaciones entre los individuos y los países. Si la televisión nos da la oportunidad de descubrir el carácter de los otros hombres y de adaptarnos mutuamente para la mejor armonía humana y para aprender la verdad positiva de que existe una mayor y más generosa comunidad humana, este nuevo instrumento de difusión habrá contribuido grandemente al progreso universal.



lengua del país receptor.

Cabría preguntarse: ¿qué desean mostrarse esos países unos a otros? ¿se han congregado únicamente para establecer una red destinada a la difusión de las ceremonias nacionales y los acontecimientos públicos? Al interrogar a los productores de programas de televisión, ya sean franceses o británicos, holandeses o alemanes, se obtiene siempre la misma respuesta: deseamos ver cómo viven los otros pueblos y queremos mostrarles un fragmento de nuestra propia vida. Lo que interesa a los espectadores de esos países

un concurso europeo para el aplauso del espectador de ese continente.

Café Continental

EL público francés de la televisión recibió una muestra de esta innovación de la televisión internacional con el espectáculo «Café continental», organizado por la sección de televisión de la BBC y difundido como parte de los programas producidos durante el período de la Coronación. Se trata de un programa

HAWAII

Crisol de Razas

por
Harry L. Shapiro

«Si la mezcla de razas fuera aceptada sin reservas en el mundo moderno, los mestizos serían, a la larga, absorbidos por la sociedad en que nacieron y, en consecuencia, no existiría ningún problema racial» —dice el Profesor Shapiro en su estudio «Mezcla de Razas», publicado por la Unesco en la Colección titulada «La Cuestión Racial ante la Ciencia Moderna». Desgraciadamente, no es este el caso, y uno de los problemas raciales del mundo surge del hecho de que los mestizos forman, en muchas poblaciones en donde los hay, una clase aparte y un elemento inadaptado. Pero hay nuevos aspectos de la mezcla racial que no han conducido a una estratificación racial rígida ni a una fricción de importancia o a un prejuicio o rechazo social. El Profesor Shapiro presenta aquí un ejemplo oportuno: la Isla de Hawai, en el Pacífico, en donde se ha llevado a cabo la reunión y mezcla de muchas razas, de manera armoniosa.

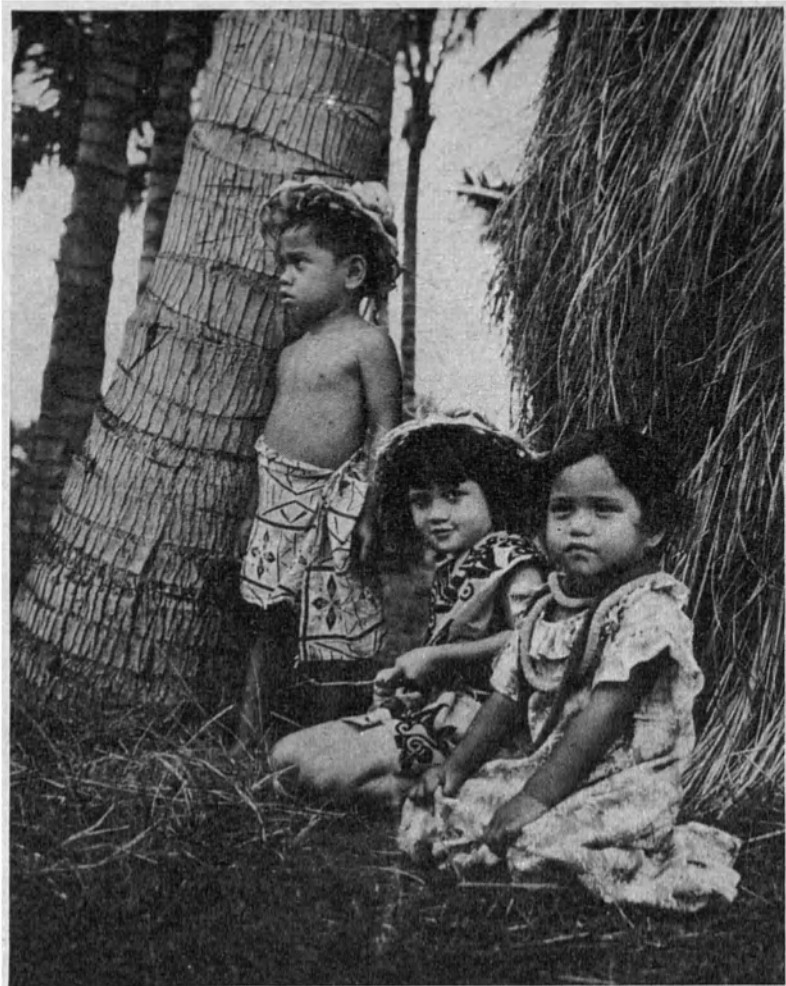


Foto New York Times

adueñaban del más pequeño jirón de territorio sin dueño, al cual habían podido tener acceso, las islas de Hawai pudieron resistir esas maniobras absorbentes, gobernadas como estaban por una monarquía sólida y capaz de mantener su hegemonía sobre esas tierras. No existía ese «vacío político» que invita a la expansión imperialista. Naturalmente, el equilibrio de poder en el Pacífico influyó mucho para preservar la independencia de Hawai; pero donde faltaba un gobierno autónomo, fuerte y centralizado, como en las Islas de la Sociedad, las Marquesas y otras islas y archipiélagos, la soberanía se inclinaba o desaparecía bajo el control de los franceses o británicos.

En consecuencia, cuando los norteamericanos y los europeos comienzan a establecerse en las islas Hawai, en los primeros años del siglo XIX, atraídos por el comercio, la aventura o la empresa misional, todos ellos eran extranjeros legalmente, cuyo progreso y prosperidad dependían de la buena voluntad de los hawaianos. En esa sociedad feudal poseer o arrendar un pedazo de terreno requería el permiso de las autoridades especiales o un matrimonio posible con la hija de un jefe. Para proseguir un trabajo misional con esperanza de éxito, había que conseguir primero la simpatía de los jefes hawaianos y de la familia real y obtener con mucho tacto su aquiescencia, que debía ser solicitada con el respeto debido a la clase gobernante.

Desde la iniciación de este contacto con el mundo occidental, los hawaianos se encontraron en una posición de autoridad. Como no habían sido conquistados nunca, permanecían siendo los amos. Sus jefes y reyes seguían revestidos de poder y merecían el respeto y el homenaje establecido por sus tradiciones. Esta situación creaba una estructura de relaciones sociales, a la cual tenían que adaptarse los norteamericanos y los europeos. Y la convivencia de los hawaianos con los extranjeros se aceptó como un hecho oficial y social.



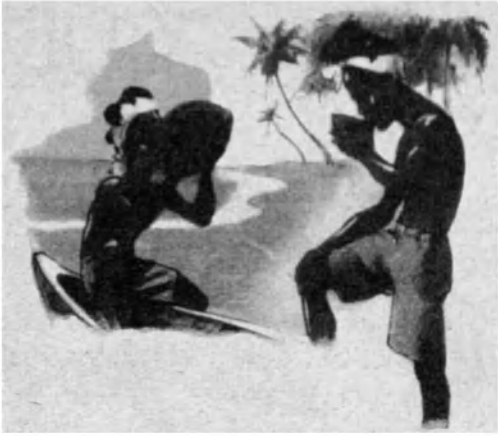
La riqueza única de las islas —la tierra— seguía en las manos de las familias autóctonas, y por esa razón el matrimonio fue frecuentemente una ventaja económica que le llevó al blanco a una mejor posición social, que tal vez no podía ocupar de otra manera. Sus hijos adquirían así una situación de prestigio al comienzo, no por su línea de antepasados blancos sino por el estatuto jurídico y la



contacto entre estas mismas razas en otros lugares ha dado origen a esa discriminación. Se puede preguntar ¿por qué se ha transformado Hawai en la sede de una convivencia tan humana y amistosa? La respuesta está formulada ya, según me parece, por la historia de Hawai y su relación con el imperialismo del mundo occidental. Cuando el Capitán Cook descubrió el Archipiélago en 1778, encontró una población numerosa, administrada por un sistema fuerte y de apariencia feudal. El navegante no intentó reclamar esas tierras para la Gran Bretaña: en realidad, fue asesinado por los nativos, quienes pusieron así fin a la expedición descubridora. En la época en que Vancouver y las expediciones siguientes llegaron a Hawai, el Archipiélago había sido consolidado políticamente bajo el gobierno del Rey Kamehameha I.

Así, al comienzo del siglo XIX, cuando las potencias europeas se

tierra, heredados de sus madres originarias de la Isla. Muchas de estas uniones se llevaron a cabo hasta establecer firmemente a los mestizos en las altas clases sociales y los más elevados niveles económicos de la sociedad hawaiana.



La raza aborígen tenía el dominio económico y social del país, y por lo tanto la misogena- ción con ella no podía producir el menosprecio social de los mestizos, ya que eso significaría un rechazo intolerable de los propios hawaianos. Además, los mestizos tenían conexiones familiares con las altas clases de la sociedad blanca. Así, la mezcla de razas en Hawai adquiriría definitivamente una aceptación oficial y pública y no podía causar ningún fenómeno de segregación o discriminación social. Semejante estructura era muy importante en lo que se refiere al producto de la alianza matrimonial de diferentes razas en los más bajos niveles de la sociedad hawaiana, pues fijaba ciertas normas de tolerancia social para su propia existencia.

Más tarde, cuando los labradores chinos y japoneses comenzaron a ser importados para su trabajo en las plantaciones se encontraron con una situación de benevolencia oficial, por lo menos en lo que concierne a las relaciones de raza. El prejuicio social y la resistencia económica contra los nuevos inmigrantes se desarrolló, sin embargo, y en ciertos momentos fué de carácter agudo, pero sin degenerar en una forma racial ruda y abierta que hubiera envuelto igualmente a los hawaianos puros y los mestizos. La estructura social de amplia tolerancia tuvo forzosamente que extenderse hasta incluir a varias razas que comenzaban a mezclarse con la población originaria de las islas.

Quando el reino de Hawai llegó a su fin, en 1900, y las islas fueron anexionadas por acuerdo mutuo con los Estados Unidos de América, la tradición de convivencia racial, establecida firmemente en el país, fué también implantada en la vida social hawaiana frente a las influencias continentales de diferente carácter. Esto fué verdad, sobre todo, hasta la segunda guerra mundial, hasta la migración en gran escala de la población continental por motivo de las actividades relacionadas con la guerra. Se tuvo el convencimiento de que el aumento súbito de colonos poseedores de tradiciones extrañas cambiaría la situación que hemos descrito, pero esos fueron más bien reflejos de ciertas dificultades de reajuste social antes que indicaciones de cambios fundamentales.

A pesar de que el cuadro que hemos presentado de la situación en Hawai es la solución de los complejos problemas raciales, no debe tomarse esto como una afirmación de que la raza o mezcla de razas no representa un factor importante en la vida hawaiana. Esto es evidente cuando se examinan cuidadosamente algunos aspectos de ese vivir.

Debemos recordar, ante todo, que los diferentes grupos raciales que han entrado en las islas con sus respectivos contratos de trabajo, llegaron en número considerable. Ese fué el motivo para su establecimiento en plantaciones en donde, naturalmente, tendieron a formar centros culturales aislados, con una separación

evidente de la vida hawaiana por diferentes causas, entre ellas por la barrera de la lengua. Además, su inclinación lógica era reproducir en esa tierra extranjera los elementos familiares de su propia cultura con todas sus formas y valores. Después, cuando los componentes de esos grupos de trabajadores pudieron liberarse y dejar el trabajo de las plantaciones para establecerse en los centros urbanos, como Honolulu y otros, lo hacían trasladándose a los sectores de población más densa y de origen análogo al suyo, con el fin de continuar gozando la seguridad cultural que proporciona la relación estrecha con los coterráneos.

Así pudo mantenerse cierta continuidad de carácter racial y cultural ya que la mayor parte de la ruptura social se debe a una segregación voluntaria que se incrementa cuando lo permite la prosperidad económica y la incorporación social. Estas entidades raciales y culturales sirven como núcleo de sus grupos respectivos para mantener viva la llama de las tradiciones traídas desde fuera a las islas. Tales entidades también conservan en todo su dinamismo un centro social que sirve de norma a las relaciones de su grupo y a las alianzas matrimoniales.

La existencia de esta norma es indudable por la proporción de matrimonios de esos grupos raciales. Es un fenómeno general entre los inmigrantes escoger esposa en su propio grupo racial.

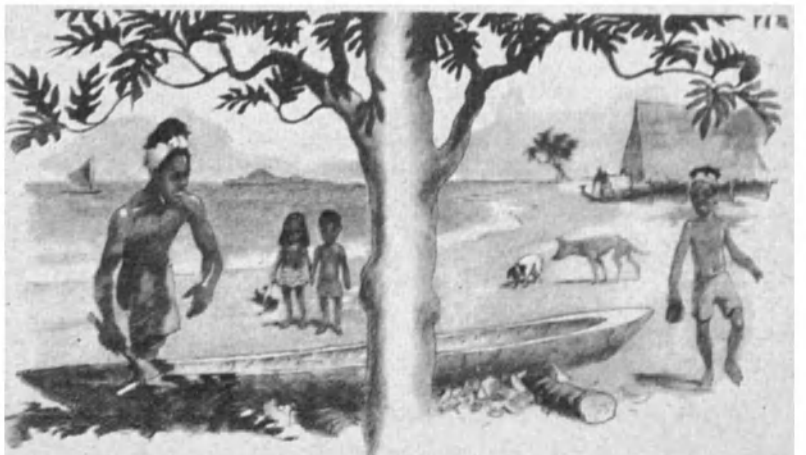
Pero, al prolongarse su residencia en Hawai, esos extranjeros muestran una creciente inclinación a contraer matrimonio fuera de su propio grupo. La proporción de estas alianzas depende de muchos factores que no pueden ser analizados aquí.

Los matrimonios entre personas de diferentes grupos raciales reflejan las diversas oportunidades, pero también la variedad de actitudes culturales y raciales. Lo sorprendente es que cada grupo revela una inclinación cada vez mayor para contraer matrimonio con mestizos hawaianos que con otras personas de otros grupos. Así, los chinos se casan con mestizas chino-hawaianas.

Las, mientras los blancos muestran una tendencia persistente de igual índole hacia las mestizas caucasiano-hawaianas.

Los mestizos hawaianos se hallan de esta manera multiplicándose en una proporción mayor que cualquier otro contingente de la población. Y, a pesar de que no es creíble que todos los grupos se fundan en un solo tipo racial mestizo en un cercano futuro, la tendencia actual nos lleva a afirmar que los mestizos están destinados a representar el elemento más numeroso de la población de Hawai.

Claro está que cuanto hemos dicho con respecto a Haití no significa que sólo en aquel bello archipiélago se haya producido o se esté produciendo un mestizaje exento de violencias. En casi toda la América Latina, tanto de habla española como portuguesa el mestizaje progresa y se afirma eficazmente. ¿Y qué otra cosa es, sino un inmenso mestizaje, la historia toda de la humanidad?



Dibujos de Tambi Larsen, tomados de la obra "Three children" (Tres niños), publicada por el Alto Comisario del Departamento de Educación del "Trust Territory of the Pacific Islands".

¿ SE PODRA ALGUN DIA CULTIVAR TRIGO EN LOS POLOS?



LOS GLACIARES que se retiran en Groenlandia, Alaska, los Alpes y otros lugares indican un aumento de la temperatura media en el mundo. La cantidad de nieve que cae en los inviernos cortos y relativamente benignos, no llega a reemplazar el hielo que se disuelve durante los veranos largos y ardientes. La base de este glaciar de la Suiza Alpina, que se muestra en el centro de la fotografía, tiene una altura de 2.000 metros, más o menos. El glaciar de la izquierda disminuye de volumen rápidamente y su base es 400 metros más alta que la de su vecino en el valle central (foto Swissair).

LOS cambios de clima que la gente cree experimentar son muy raramente verdaderos. Los calores o fríos extremos, la sequía o la lluvia persistente, ocurren a intervalos, con separación de muchos años. Como todas las cosas de la infancia nos parecen más dramáticas, estos cambios son recordados durante más largo tiempo y nos inclinamos con frecuencia a comparar la temperatura presente con la que hacía en el pasado. Mas, podemos afirmar que pocos hombres han vivido el tiempo suficiente para experimentar un real cambio de clima.

No obstante, tenemos ahora la certidumbre de que la temperatura media de las partes habitadas del mundo se ha elevado aproximadamente de 1° centigrado, en los últimos cien años, aunque lo más intenso del cambio se ha realizado desde 1890. Esta proporción en grados parece pequeña; pero en todo caso es importante. Si la temperatura media de la tierra pudiera bajar sólo de 2° centigrados, los glaciares avanzarían de nuevo desde los polos y podrían cubrir grandes extensiones de Canadá, Europa septentrional y Asia. Por otra parte, si el actual proceso de calentamiento de la atmósfera continúa hasta fin de este siglo, la licuefacción del hielo ártico causaría una elevación del nivel del mar, que podría ser turbulenta y fatal para muchas costas de nuestro planeta. Sobre un período más largo de tiempo, este ritmo lento de los cambios climatológicos podría transformar la tierra.

Esta transformación ha sucedido con frecuencia en las épocas pasadas. La tierra tiene una edad por lo menos de dos mil millones de años y en todo este tiempo la

temperatura ha subido y bajado repetidamente. Durante un período de su existencia, —que equivale a un 99% de su edad— la tierra fué mucho más cálida que en nuestro tiempo, y sobre su superficie reinaban las condiciones que suelen existir en los trópicos. Los depósitos de carbón de piedra en Inglaterra, Siberia y Alaska, y aún en el Polo antártico, son restos de una frondosa vegetación tropical, extinguida desde hace millones de años. Con intervalos de 250 millones de años, más o menos, han existido

CRONICA CIENTIFICA por Gerald Wendt

períodos cortos relativamente —de sólo algunos millones de años de duración— de frío intenso, cuando los glaciares cubrían una gran porción de los Continentes. Sólo hace diez o veinte mil años, inmensas sábanas de hielo se extendieron desde el Polo Norte hacia Alemania y Francia y cubrieron todo el Canadá y la parte septentrional de los Estados Unidos de América.

Nos encontramos aún en el período de elevación de temperatura, después de la última Edad Glacial. En Groenlandia, Alaska, los Alpes y en otros sitios, hay cada vez menos glaciares porque la nieve que cae durante los cortos y relativamente benignos inviernos es menos en cantidad que la nieve que se derrite durante los largos y cálidos estíos.

En Spitzberg, la temperatura media en el

invierno se ha elevado 10° centigrados desde 1910, y así el puerto se encuentra actualmente abierto a la navegación durante 200 días por año. En Filadelfia, la elevación de la temperatura ha sido de 4° centigrados en el siglo pasado. En Montreal, en Bretaña y Escandinavia, el aumento ha llegado tan sólo a 2° centigrados desde 1850.

El porvenir de muchas tierras depende de la época en que se realizará un cambio de temperatura y de la duración de ese fenómeno. Estos datos no los puede conocer nadie, pues no hay seguridad acerca de la razón de tales cambios. Pueden tal vez deberse a ciertas condiciones solares y a la variación en la cantidad de calor que llega hasta la tierra, o puede también tener su origen en la desviación del eje terrestre. Mas, no hay ninguna prueba de cualquiera de estas dos posibilidades. Muchos expertos suponen que los cambios se deben a una transformación de la atmósfera de la tierra por dos motivos principales: primero, la actividad de los volcanes terrestres. Una gran erupción volcánica —como la de la isla de Krakatoa, en las Indias orientales, en agosto de 1883— produce enormes cantidades de cenizas que son arrojadas a distancias enormes hacia el cielo y son transportadas por los vientos a todas las partes de la tierra, velando la luz del sol. Después de la erupción del Krakatoa, los astrónomos del Observatorio de Montpellier, en Francia, notaron una disminución del 10% en la cantidad de luz solar. Durante tres años, más o menos, la capa finísima de ceniza volcánica impidió que la fuerza del sol llegara totalmente hasta la superficie de la tierra. La erupción del Krakatoa, sin em-

bargo, fué la última de las grandes erupciones, y se puede afirmar que en la actualidad el aire puede ser más claro, y la luz del sol más brillante y cálida. Es posible —aunque no probable— que la ceniza volcánica filtrada en el aire sea la causa de periodos de tiempo más fríos.

El segundo motivo del cambio sería de carácter químico. Hace aproximadamente un siglo, el hombre de ciencia John Tyndall sugirió que el origen de los cambios de temperatura se encuentra en el aumento o disminución del dióxido de carbono en la atmósfera. Esta teoría ha sido recientemente desarrollada por el profesor Gilbert N. Plass, de la Universidad de John Hopkins.

Normalmente, el aire contiene 0.03% de gas dióxido de carbono, que tiene la apariencia de un techo de vidrio sobre un invernadero, debido a su transparencia para los rayos directos del sol, a los cuales transforma en olas de calor irradiante al tocar la superficie de la tierra. Esos rayos son absorbidos por el carbón dióxido en la misma forma que lo hace la cubierta de un invernadero, pues no los deja escapar en el vacío y los conserva para calentar el aire y, por lo tanto, la tierra.

Cualquier aumento en la proporción de carbón dióxido en el aire origina, en consecuencia, una elevación de calor, o sea el calentamiento del clima. Y el hecho es que las medidas directas del contenido de carbón dióxido en la atmósfera tienden a demostrar que su cantidad ha aumentado en un 10 % durante los pasados 50 años. Esto, indudablemente, puede influir en la elevación de la temperatura media.

Pero entonces se suscita otra cuestión: ¿cuál es la causa de las variaciones en la proporción de carbón dióxido? Hay muchas causas posibles. Las plantas verdes absorben el carbón dióxido y el agua existentes en el aire y, bajo la acción de la luz solar, los combinan para elaborar azúcares, almidones y celulosa, necesarios para el mantenimiento de su propia estructura. De esta manera, se consumen anualmente cerca de un billón de toneladas de carbón dióxido tomado de la atmósfera, en el proceso vital del crecimiento de las plantas. Esta cantidad no se pierde totalmente porque las plantas y los animales que se nutren de ese gas llegan naturalmente a morir y destruirse, y en ese proceso se vuelve a formar el carbón dióxido que regresa a incorporarse a la atmósfera. Si no se operase esta destrucción, que contribuye a la formación de carbón, como sucede allí donde las plantas son enterradas y protegidas contra la desagregación, entonces, el crecimiento de las plantas significaría una pérdida gradual del carbón dióxido del aire. Pero únicamente 10 millones de toneladas de carbón dióxido más o menos, quedan sepultadas en la tierra cada año, y se pierden de la atmósfera. Se trata así de una cantidad, relativamente, pequeña, y no puede constituir un factor de importancia.

El contenido de carbón dióxido del aire puede cambiar igualmente por motivos geológicos. La desagregación de las rocas y su transformación en tierra no es, en último término, sino producto de la acción del ácido carbónico, formado por la disolución del carbón dióxido en el agua. El resultado de este fenómeno es un cambio lento de los silicatos de las rocas en carbonatos. Este proceso consume 100.000.000 de toneladas de carbón dióxido del aire anualmente. Pero, esta acción se halla equilibrada por otro proceso geológico. Las fuentes termales y los volcanes despiden grandes cantidades de carbón dióxido que se incorporan al aire: aproximadamente cien millones de toneladas por año. Así, este fenómeno geológico equilibra normalmente el fenómeno de la desagregación de las rocas.

Hay que señalar, sin embargo, que ninguno de estos fenómenos es permanente e igual. Ambos cambian con las condiciones de la superficie terrestre. En ciertos periodos de la historia de la tierra, hace mucho tiempo, se

levantaron altas hileras de montañas modificando el aspecto de la orografía terrestre, haciéndola más elevada y abrupta que en la actualidad. Esta inmensa cantidad de nuevas rocas, que debían pulverizarse produjo un aumento en el consumo de carbón dióxido del aire. Esto significó que las irradiaciones de calor de la tierra podían escapar más fácilmente en el espacio, causando un descenso en la temperatura media.

Es interesante anotar que este cambio en el contenido de carbón dióxido de la atmósfera puede influir también en la cantidad de agua de lluvia. La nube deja caer la lluvia cuando hay una diferencia considerable de temperatura entre sus capas inferior y superior. Con menos dióxido de carbono, la capa superior de la nube se enfría más rápidamente y aumenta el agua de lluvia. Los periodos de menor cantidad de dióxido de carbono son más fríos y húmedos, mientras los periodos de mayor cantidad de ese gas son más cálidos y secos.

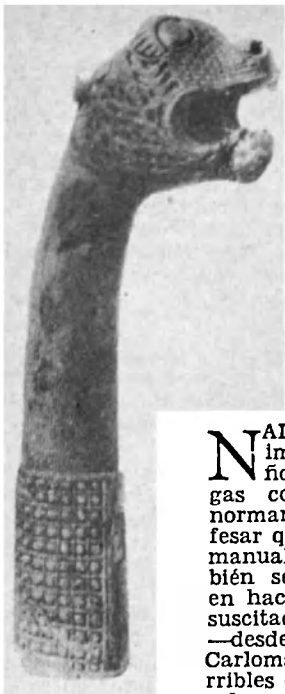
Hay un nuevo factor que puede aumentar el contenido de carbón dióxido de la atmósfera. Este factor es producto de la actividad del hombre: la combustión de carbón y de aceite. El carbón dióxido producido por la combustión es más abundante de lo que se cree en general. Cada tonelada de carbón produce más o menos dos toneladas y media de carbón dióxido. Se calcula que, cada año, seis mil millones de toneladas de carbón dióxido son incorporadas a la atmósfera, por obra principalmente de la combustión de las fábricas industriales. Esta proporción de

carbón dióxido es mucho mayor que la producida por cualquier otra causa. Si todo este carbón dióxido suplementario permaneciese en la atmósfera podría producir una elevación de 2° centígrados en la temperatura, en el transcurso de un siglo. Aunque parezca extraño, esta cifra se aproxima a la proporción en que actualmente se eleva la temperatura de la tierra. Esta observación nos llevaría a afirmar que tal vez el hombre mismo es responsable de los cambios de clima.

Con esta elevación de la temperatura, causada artificialmente, y si no se presenta otro proceso para contrarrestar su acción, el clima de la tierra será progresivamente más cálido y, posiblemente, más seco en los próximos siglos. Esto significa que los cultivos de trigo o de vid, que antes podían hacerse únicamente en las zonas meridionales, podrían llevarse a cabo hasta en las regiones más cercanas al Polo Artico. Ya en nuestro tiempo, los agricultores de Finlandia y Escandinavia se encuentran arando ciertas tierras que habían permanecido bajo el hielo durante varios siglos. En Canadá y Siberia, la zona de los hielos eternos se halla en retirada hacia el Polo en una proporción de cien metros hasta varios kilómetros por año. Hubo un tiempo en que, en Groenlandia e Islandia, floreció una agricultura próspera, así como en Inglaterra, donde se podía cultivar la vid. Es posible que vuelvan esos tiempos y que vastas zonas de Canadá, Alaska y Siberia puedan aprovecharse para la producción de plantas alimenticias.

LA ACTIVIDAD VOLCANICA se supone que es una de las causas de los cambios de clima en el mundo. Después de la gigantesca erupción ocurrida en la isla de Krakatoa, en 1883, los hombres de ciencia en Francia notaron una disminución del 10 % en la luz solar, debida aparentemente a una fina capa de ceniza volcánica que impedía llegar el resplandor total del sol hasta la tierra. Desde esa época, no ha acontecido ninguna otra gran erupción, y se puede asegurar que la atmósfera será ya más clara y la luz solar más resplandeciente y cálida. Pero no hay pruebas suficientes para asegurar que la presencia de ceniza volcánica en el aire puede motivar periodos de temperatura más fría. (Foto American Overseas Lines).





Nuevo Concepto

Sobre los "Barbaros" Vikingos

por Marcel Vanhamme

NADA atrae tanto la imaginación de los niños franceses y belgas como las invasiones normandas. Hay que confesar que los autores de los manuales de historia también se complacen mucho en hacer resaltar el terror suscitado en Occidente —desde el fin del reino de Carlomagno— por esos terribles «hombres del Norte», a los cuales describen como

sedientos de sangre, oro y pillaje; feroces y brutales saqueadores del mar que se encarnizan en la persecución de sus víctimas y del botín. El cuadro, destinado a despertar las imaginaciones infantiles, se termina casi siempre con la súplica: «Del terror de los normandos, libranos Señor.»

Los vikingos, o «hijos de los acantilados», sembraron indudablemente el pánico entre una población aterrada, confundida y desgarrada por la desaparición del gran Emperador de Occidente. La imagen proporcionada en los manuales de historia es no sólo injusta sino también incompleta. Las características geográficas y climatológicas del país del norte explican la piratería marítima de los vikingos, en la perspectiva de las costumbres generales de la época. Pero esos rudos aventureros del océano venían —tal vez por necesidad vital— de países donde la civilización estaba lejos de ser una palabra sin sentido. Las tradiciones poéticas e históricas de los escandinavos, recogidas por los escaldos de los siglos XI al XIII, muestran suficientemente que esos hombres no estaban desprovistos, sin embargo, de sensibilidad.

A fin de presentar de una manera más exacta y conveniente la fisonomía de Noruega, se reunió en Oslo en 1952 un Comité noruego-belga de profesores de Historia, quienes redactaron una serie de recomendaciones para los autores y editores de libros escolares, con el fin de que los acontecimientos históricos comunes a los dos países sean presentados más objetivamente. Esos profesores habían participado en los seminarios de Bruselas (1950), y Sevrés (1951), organizados por la Unesco y conocían en consecuencia la acción ejercida por la Organización para estimular y coordinar los esfuerzos de los Estados Miembros con vistas a mejorar los manuales escolares mediante acuerdos internacionales sin carácter oficial.

Estas tentativas culturales no eran completamente nuevas. Los resultados obtenidos por los países nórdicos agrupados en una asociación denominada «Norden Asociación» había fomentado los intentos de revisión de las obras clásicas por medio de consultas recíprocas. En el marco de los acuerdos culturales noruego-belgas, se ha celebrado en Bruselas una Exposición con todo lo que Noruega posee de más característico, tanto desde el punto de vista del arte antiguo y medioeval como del arte popular. Así, los belgas han podido admirar mil años de arte belgas han podido admirar —hasta el día 28 de febrero último en que se clausuró la Exposición— mil años de arte vikingo, en el Palacio de Bellas Artes de Bruselas. Gracias a esta elevada manifestación cultural, el gran público y legiones de niños de las escuelas, acompañados de sus profesores, han recibido una enseñanza concreta y corregido las inexactitudes de su imaginación, tal vez demasiado receptiva, al aspecto únicamente pintoresco de ciertos textos impresos de historia.

La calidad de los objetos expuestos puso en evidencia, a los ojos de los espectadores, la oposición que existe entre muchos manuales y la realidad histórica. Los estudiantes se asombraron ante los tesoros descubiertos en el famoso túmulo de Oseberg, al sur de Oslo, más o menos a tres kilómetros de la costa meridional. Ese descubrimiento lo hizo casualmente un agricultor en el mes de agosto de 1903; al abrir el túmulo, que tiene un diámetro de cuarenta metros y una altura de seis y medio, el campesino, lleno de sorpresa, se encontró con objetos curiosos, de forma incomprensible, y tuvo la idea de anunciar el hecho al profesor Gabriel Gustafson, de la Universidad de Oslo. El erudito profesor reconoció en el túmulo una sepultura regia de la época de los vikingos (750-1050), que había servido de última morada a la reina Assa, muerta en 850, abuela de Harald el de los Cabellos Hermosos, del cual hablan en términos fabulosos las sagas del país.



Muchos textos de historia dicen de los vikingos: «Fueron invasores bárbaros. Entraban a saco en las comunidades pacíficas, mataban e incendiaban y partían en sus naves tan rápida y silenciosamente como habían llegado». Este juicio es bastante incompleto, y es preciso un examen más profundo de la vida de los vikingos.

La sepultura estaba revuelta. Los arqueólogos sacaron de ella los restos de un barco construido en madera de encina y que tenía una longitud de 21 metros y medio, por una anchura de cinco metros. La embarcación estaba provista de 30 remos nuevos y de un timón perfeccionado, que servía a la tripulación para navegar igualmente en aguas poco profundas. Entre una multitud de objetos ordinarios y de lujo, se extrajeron también de ese navío —cuyo mástil tenía 13 metros de alto— espléndidos carros finamente esculpidos, trineos y otros aparatos que fueron testigos mudos de la existencia cotidiana de los vikingos.

Los visitantes de la Exposición de Bruselas han visto la copia de la proa de ese barco, una puerta de la iglesia de Urnes —cuyo molde original data de 1050— una virgen en madera del mismo santuario y del siglo XII, cofres ornamentales para guardar documentos, preciosas esculturas sobre madera, un fragmento de la célebre tapicería de Baldishol, que representa los meses de abril y mayo, joyas, armas y utensilios de ejecución perfecta, así como varias reconstituciones folklóricas. Se puede afirmar que el historiador Agustín Thierry se equivoca en su «Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos» cuando escribe: «Que el

gusto artístico de los vikingos no igualaba al de los escandinavos.»

Análogas manifestaciones artísticas e históricas se vuelven cada vez más frecuentes: los alumnos de las clases superiores concurren a ellas con mucho interés y demuestran gran atención por el desarrollo de la civilización universal. ¿No es esto un signo evidente de la realización de las ideas modernas concernientes a la educación que en la antigüedad era puramente dogmática y libresca? Millares de jóvenes han acudido en grupos a Tournai, cuna de la monarquía francesa —como la llamaba Luis XIV a la Ciudad Real— con el fin de estudiar los tesoros del arte merovingio.

Tres siglos tumultuosos han transcurrido desde el día memorable en que el trabajador Adrián Quinquin tocó con su pico, por azar, el sitio de la sepultura olvidada del rey Childerico. La riqueza de esta tumba era fabulosa. Se encontraron en ella trescientas abejas de oro del manto regio, doscientas monedas en ese mismo metal y pertenecientes a la bolsa, del rey, muchos adornos, innumerables pequeños objetos... Lamentablemente, este inestimable tesoro histórico, después de haber sido llevado a Francia, fué robado del Gabinete de Medallas, de París, el año de 1831. No pudieron recuperarse sino una veintena de objetos, entre ellos dos abejas y la famosa guarnición de la espada, considerada como esencial para el conocimiento del arte de esa época. Según ciertos especialistas, los merovingios eran incapaces de confeccionar parecidos joyeles y solicitaron seguramente su elaboración a artistas bizantinos. Otros arqueólogos creen firmemente en la habilidad artística de los francos.

La Exposición de Tournai mostraba interesantes objetos prestados por la ciudad de Colonia y que provenían de la célebre colección del Barón von Diegardt, que posee mil cuatrocientas piezas catalogadas. También la Biblioteca Real ha dado en préstamo a la Exposición algunas monedas de origen merovingio.

Los joyeles de la época de las invasiones germánicas, ornamentos de oro y pedrería, permiten toda clase de hipótesis sobre la evolución del arte de los godos. Se descubre en él la influencia de la Rusia meridional, de Grecia y Roma. Muchos espectadores y, naturalmente, el gran público, admiran ese arte sutil y refinado, producido por pueblos que se creían «bárbaros», es decir, extranjeros, insensibles a la belleza, y representantes de una civilización completamente inferior.

El problema de las relaciones de los países del norte con el mundo mediterráneo en las épocas pasadas se ha planteado nuevamente con el último descubrimiento hecho en Vix, a algunos kilómetros de Chatillon-sur-Seine, del sepulcro de una princesa o de una sacerdotisa céltica del siglo VI, expuesto en el Museo del Louvre.

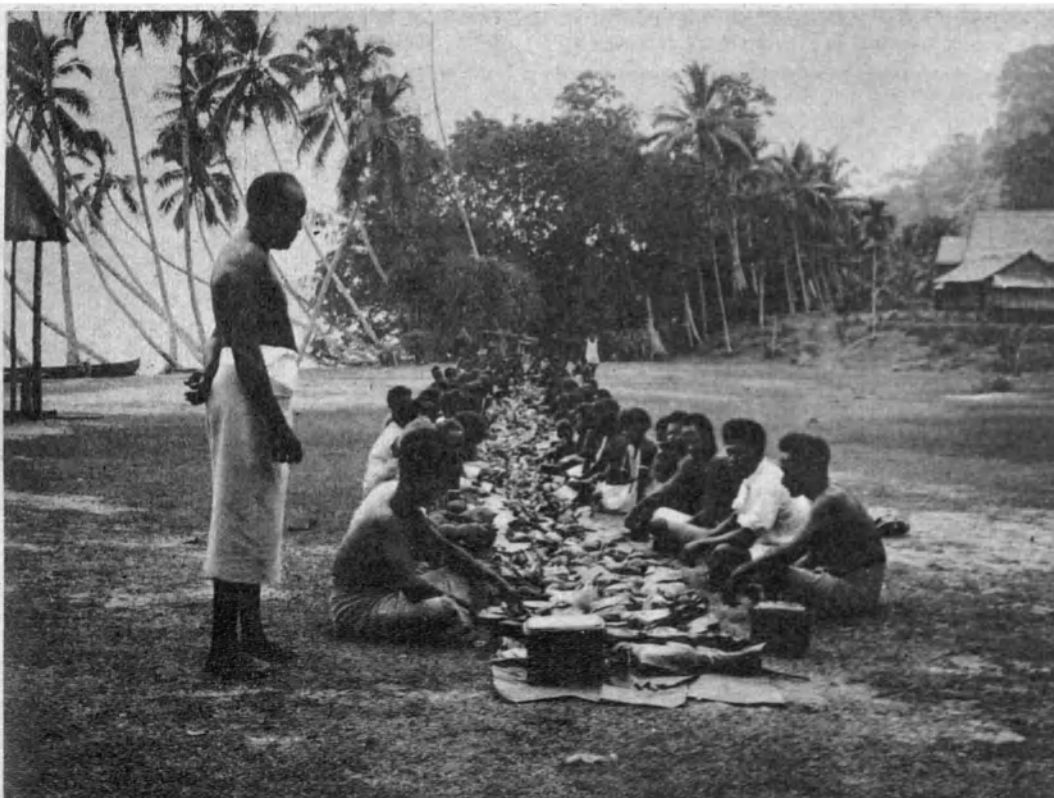
Además de su interés cultural, metodológico y documental, las grandes exposiciones de arte hacen que los visitantes comprendan mejor la interdependencia de las civilizaciones y restifiquen los errores que una enseñanza anacrónica y manuales inexactos suelen infiltrar en las imaginaciones juveniles.



ALDEANOS DE LA MONTAÑA, en la Isla Malaita, en una de sus danzas tradicionales. (arriba) Cuando el profesor Gaudin, nombrado Director interino de Educación de las Islas Salomón, visitó por primera vez este lugar en 1949, encontró cierta desconfianza popular hacia la "educación". La fiesta aldeana (abajo) se desarrolla en la isla Vella Lavella, trescientas millas al noroeste de Malaita. (Fotos COI).

EXPERIENCIA EN MELANESIA

por
H. W. Gaudin



CUANDO H. W. Gaudin, maestro de Nueva Zelanda, se embarcó en un pequeño navío de motor, en 1949, para tomar posesión de su cargo de Director interino de Educación en las islas británicas de Salomón, conocía muy poco acerca del país y de sus habitantes; pero en muy breve tiempo se familiarizó con los isleños y su manera de vivir. Finalmente, llegó a la conclusión de que los problemas educativos eran los mismos que los existentes en muchas otras islas, desde el punto de vista lingüístico, cultural, económico y social. Las experiencias del profesor Gaudin, que publicamos a continuación, han sido tomadas de uno de los últimos números de la revista « Newsletter for New Zealand Teachers Serving in the Pacific ».

★

DESPUES de mi llegada a Honiara, capital del grupo de Islas británicas del archipiélago de Salomón, mi primera preocupación fué trasladarme a la isla vecina de Malaita, donde se trataba de mostrar al pueblo, mediante la construcción de una escuela, que la intención del Gobierno era realmente hacer algo práctico por las clases populares. Por el tiempo en que llegué al Protectorado, ya estaban construidos algunos edificios de la escuela; pero no había ni maestros ni alumnos. Tal vez no es exacto afirmar que no había alumnos, pues cinco muchachos se encontraban allí juntos, realizando con este hecho un esfuerzo sobrehumano. Todas las gestiones para conseguir más estudiantes de cualquier punto de las Islas Salomón habían resultado infructuosas.

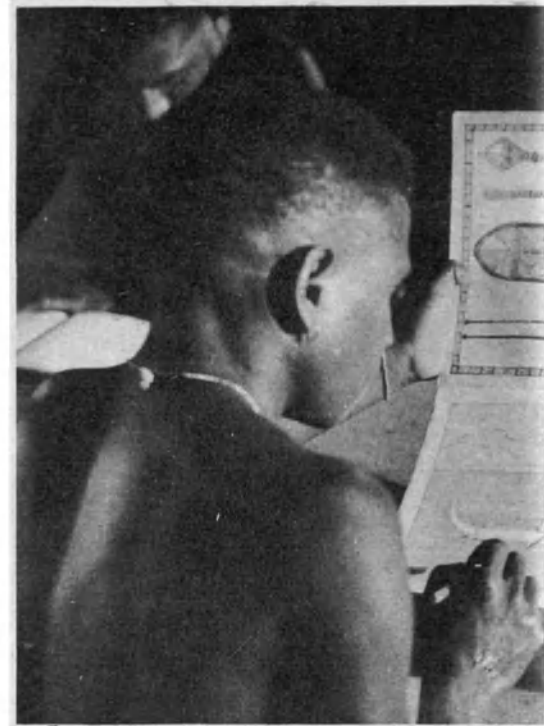
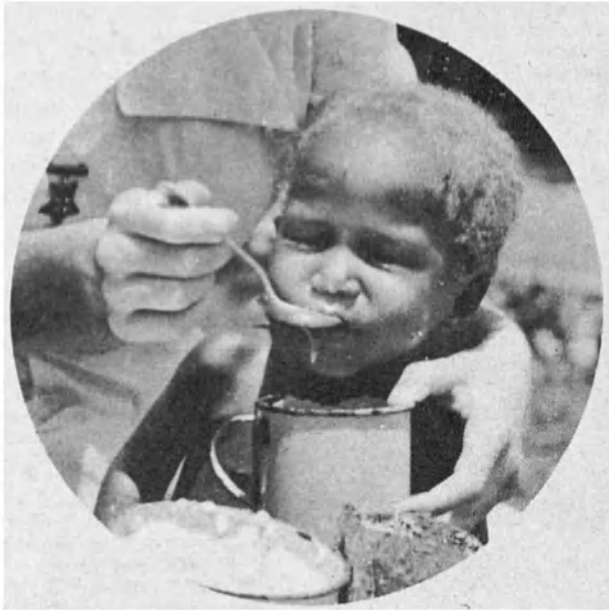
Pero, yo tenía una misión que cumplir y me embarqué con un médico en una pequeña nave, la «Nelly», deseoso él de combatir la verruga y la malaria, y yo de estudiar lo que se podía hacer por la educación de los habitantes de Malaita. El médico entrevistó a muchos enfermos, y yo a innumerables analfabetos. La tarea no resultó fácil, pues los isleños eran tan opuestos al gobierno, que creían cumplir con su conciencia rechazando la curación ofrecida por un médico gubernamental y preferían morir en la selva antes que ir a ver a ese enviado del gobierno. Igual actitud de resistencia oponían a las nuevas ideas de educación.

Al comienzo de nuestro viaje, a la primera señal de proximidad de nuestra nave, aparecieron algunas hogueras que se encendieron sucesivamente en cada pico de las montañas, hasta el punto más lejano del horizonte, anunciando a todas las tribus la llegada de una nave del gobierno. Como un arribo de esta clase significaba siempre que el Comisionado del Distrito venía con sus agentes de policía a practicar el arresto de aquellos que no habían pagado los impuestos, todos los hombres se refugiaron en la selva hasta nueva noticia y quedaron únicamente las «marys» para darnos la bienvenida.

No obstante, tuve la suerte de lograr que algunos jefes regresaran de su escondite selvático —después de cerciorarse de que no había policía a bordo de la nave— y conseguí algunas promesas de envíos de alumnos para la escuela. Estas promesas se cumplieron y, al fin, la escuela del Gobierno empezó a funcionar con un núcleo de alumnos.

La escuela «Rey Jorge VI» —como se la llamó— era un internado con capacidad para ciento treinta estudiantes, quienes debían haber cursado sus estudios primarios en las mejores escuelas misionales y conocer rudimentos de inglés y otras materias análogas. El programa de la escuela comprendía los siguientes estudios principales: inglés, aritmética, lectura y escritura, estudios sociales, historia natural, música y educación física. El inglés era indispensable. Según los lingüistas, en las Islas Salomón hay cincuenta lenguas, tan distintas unas de otras como el inglés y el francés. Entre los veinte niños que asistían a la escuela se contaban veinte lenguas maternas diferentes. No había manuales

Como enseñó lo que no sé



LOS UNICOS SERVICIOS EDUCATIVOS, en las Islas Salomón, eran los de las escuelas de Misioneros, hasta que se abrió la escuela experi-

ni otro material educativo impreso en esas lenguas y nos veíamos obligados a impartir toda la enseñanza en lengua inglesa.

La finalidad de esta escuela era instruir a los alumnos para los colegios de formación superior; pero también se les enseñaban disciplinas prácticas como el trabajo de la madera, en el que se empleaban instrumentos de carpintería. El propósito principal era conseguir que los alumnos, a su regreso a las aldeas de origen, llevaran nuevas ideas y mostraran a los adultos las ventajas de los instrumentos europeos. Se les enseñó a manejar la sierra, y muchos tablones para construcción salieron de la escuela. También se fabricaron allí ukeleles y guitarras, con la sólida madera de las islas. Todos los niños sabían tocar un aire musical en el ukelele, y esa habilidad parecía acompañarles desde la cuna. Ningún niño europeo es capaz de competir en sentido musical con un melanesio.

Ya en pleno funcionamiento la escuela «Rey Jorge VI», me dediqué a examinar los problemas educativos que surgían por todas

partes. ¿En qué lenguas debería impartirse la enseñanza en las escuelas primarias y superiores? ¿Qué debería hacerse en favor de los adultos analfabetos? ¿Podrían los adultos sentir sincero entusiasmo por la asistencia de sus hijos a la escuela, mientras ellos mismos permanecen ignorantes? ¿No se suscitarían rivalidades entre ellos, aun en el caso de recibir educación? ¿Y qué hacer en lo que se refiere al problema de las mujeres? Su situación en la sociedad melanesia es tan inferior que se hallan condenadas a ser únicamente cargadoras de leña y de vasijas de agua. ¿Se puede hacer algo por su mejoramiento? ¿Cuál sería la actitud de los hombres ante la educación de la mujer, que significaría el abandono de las tareas actualmente llevadas a cabo por ellas? Esta pregunta ha merecido ya una respuesta categórica: Los hombres no aceptan esta idea y dicen que la historia de su pueblo, desde los más antiguos tiempos, muestra que los hombres no deben hacer trabajos análogos a los de las mujeres.

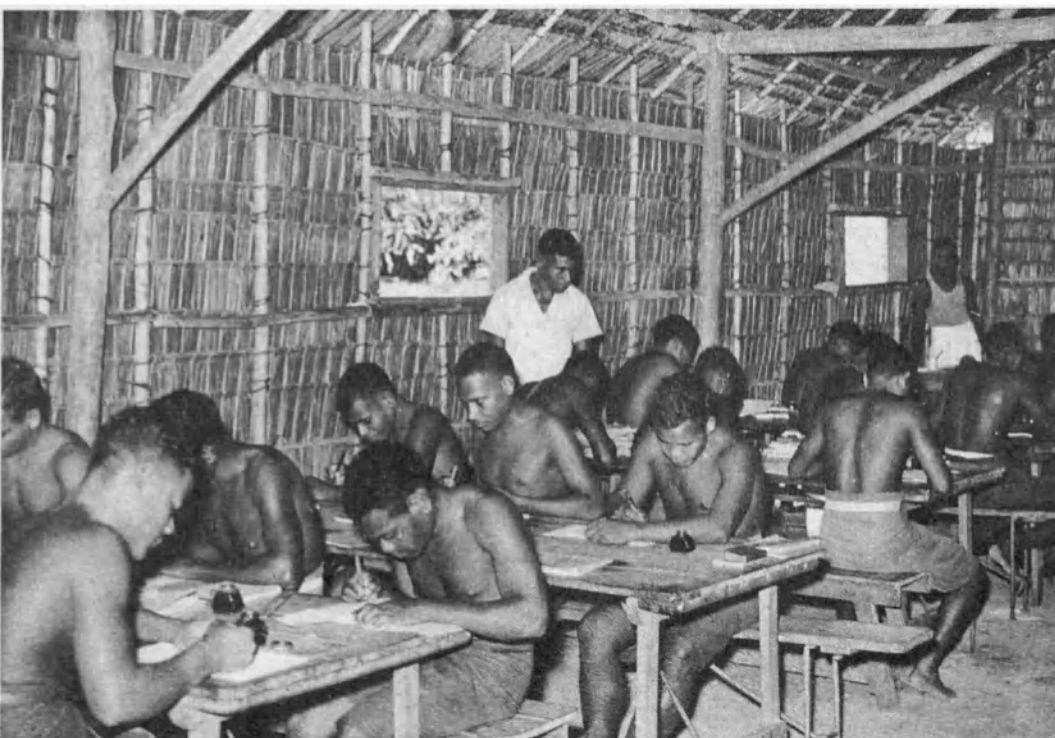
Había necesidad también de un Reglamento

LOS ESTUDIANTES MELANESIOS impresionaron mucho al profesor Gaudin — quien inició la primera campaña de educación popular

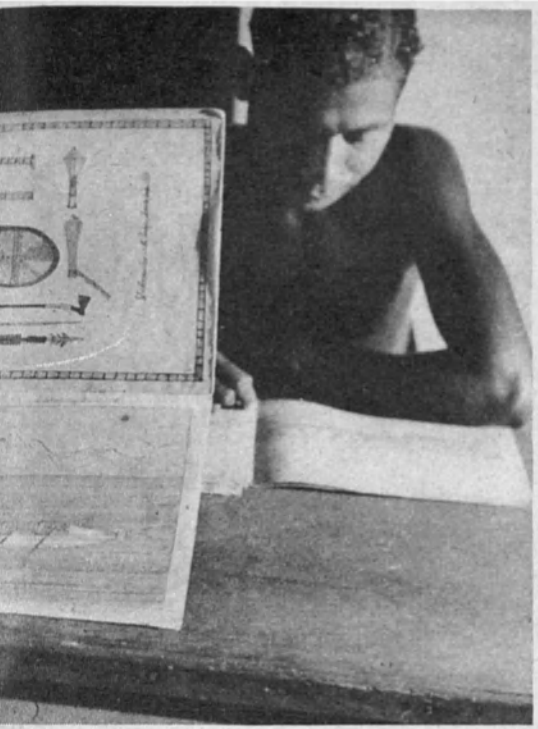
en las Islas Salomón — por la rapidez con la que aprendieron a leer y a escribir su lengua materna. Esta escuela misional (a la izquierda), funciona en

de Educación que se pusiera en vigor oficialmente en las Islas Salomón y reuniera las condiciones requeridas por las autoridades educativas. ¿Qué problema era más urgente: ¿el establecimiento de una lengua franca o la educación de la mujer? ¿La educación de adultos, la educación práctica para el trabajo o la promulgación del reglamento educativo?

Ya forjado el reglamento —no sin varios conflictos y concesiones— estimé que la actividad más urgente para el Departamento de Educación infantil era formar un núcleo con las mejores escuelas gubernamentales y emprender un vasto programa de Educación Popular. La educación de esta índole es el mejor método —y al mismo tiempo el más rápido y económico— para dar a las zonas atrasadas un mínimo de educación, por lo menos, en varios aspectos de la vida social: alfabetización, higiene y economía, o sea las tres facetas principales de un mismo problema. La faceta que me interesaba más, naturalmente, era la de la alfabetización. He aquí como llevé a cabo mi programa:



la Isla Gela. La primera visita de hombres blancos a las Islas Salomón fué la del explorador Alvaro de Mendaña, quien intentó recalar en la Isla Santa

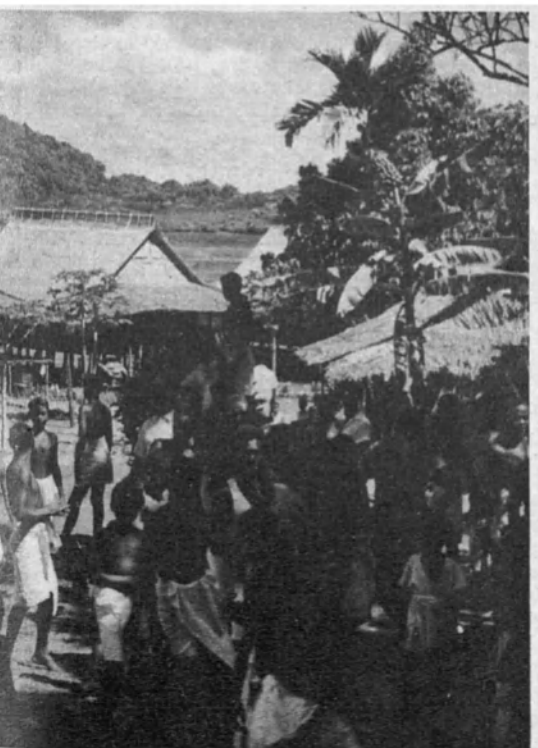


mental del Gobierno en la Isla Malaita, en 1950. El muchacho que dibuja, es alumno de 3° grado de la escuela de Isabel (fotos COL).

Consideré que los principios de Educación Popular, en la forma como se los aplica actualmente en todas las zonas coloniales atrasadas, se podían adoptar en las Islas Salomón con ciertas modificaciones. Como una ilustración objetiva de mi historia, voy a guiar al lector en una excursión a uno de los lugares donde iba a funcionar un proyecto piloto de Educación Popular. Mi propósito esencial era llevar a cabo el programa de alfabetización por medio de la lengua materna de los adultos originarios de esa zona. El Departamento de Agricultura poseía algunas estaciones experimentales de cultivo de arroz y de otras gramíneas, y podía darse el lujo de impartir igualmente educación. También el Departamento de Sanidad tenía algunos planes para fundar una institución de maternidad e higiene elemental con el fin de disminuir la alta cifra de la mortalidad infantil que llega a un 50% de los nacimientos. Pero no voy a alejarme de la faceta educativa que me interesaba en mayor grado.

Se llevaron a buen fin las gestiones preli-

Isabel en 1568. El creyó haber descubierto las "Islas del Rey Salomón". La "Aldea Verde" (a la derecha), se encuentra en Kia, Isla All Hallows, isla Ugi.



minares para conseguir el apoyo financiero del Fondo de Fomento Colonial. Se obtuvo una nave para transportar el material educativo requerido: papel y tiza, pizarrones e instrumentos de carpintería, que habían sido importados muy oportunamente. No es posible conseguir estos artículos en los almacenes de las Islas Salomón y es menester hacerlos venir de Inglaterra o Australia. Nos apresuramos, pues, a cargar nuestra nave con los objetos encontrados, bastante heteróclitos. Nos proveímos de alimento para cuatro o cinco semanas, de unas mantas de abrigo y de mi rifle que me servía para cazar pichones. A altas horas de la noche.—únicas en que la travesía es tranquila— nos separamos de las orillas de Guadalcanal, arrasadas por la guerra y nos dirigimos hacia Malaita, que se veía de vez en cuando entre la bruma tropical, en la lejanía del Este. Siguiendo la línea de la costa, navegamos hacia la aldea de Hauhui, situada en la parte más selvática de una isla salvaje, entre las miserables y errantes tribus de «areare». Me acompañaban mi mujer y mi hijo Peter, de once años de edad, con el convencimiento de que un poco de educación práctica en una aldea indígena no le sentaría mal.

En Hauhui descargamos la nave y desembarcamos. Nos hallábamos completamente solos en la más salvaje de las Islas Salomón, sin tener cerca a ningún europeo, ya que el más próximo a nosotros vivía a unas cuantas horas de navegación de ese lugar. No conocíamos una sola palabra de la lengua de la isla, y teníamos que habitar los oídos de los isleños a ese «algo» misterioso que venía repitiendo desde hace mucho tiempo el Comisionado del Distrito: la Educación Popular. Ahora todos conocen estas dos palabras. Se les había hecho comprender que la Educación Popular era algo que les podía ayudar, siempre que se ayudaran ellos primero y que tenían que pagar por esa ayuda ya sea con dinero o ya con trabajo, aunque todos saben que esas gentes están casi por completo desprovistas de dinero. La verdad es que esperábamos el trabajo de sus manos: trabajo para la construcción de la escuela, para el edificio de la maternidad, y para el nuevo campo de arroz. Arroz, ese alimento maravilloso que tanto les agrada pero que nunca crece, a pesar de que el clima es muy favorable.



Dos cabañas, acogedoras y limpias, nos sirvieron de dormitorio y oficina, respectivamente. Y comenzamos la tarea, primero para instalarnos y, luego, para impartir la deseada enseñanza. Teníamos que instruir a ese pueblo —sobre todo, a los más viejos— en la lectura y la escritura, empleando el método de «cada uno enseña a los otros», utilizado con éxito en ciertos proyectos de Educación Popular en otras zonas coloniales.

La primera noche, a la luz de las lámparas de petróleo —que se ven por todas partes en las regiones menos populosas del imperio colonial— en la oscuridad casi palpable del trópico, los aldeanos entraron silenciosamente, con los pies descalzos, en la iglesia que iba a ser el centro de nuestras actividades.

Desde la campaña inicial, los aldeanos se mostraron ávidos de aprender y estuvieron dispuestos a permanecer una hora larga, en trabajo intenso y continuo. No se presentó ningún problema, desde el punto de vista de la disciplina. Si alguien equivocadamente era causa de desorden, sus vecinos se encargaban de amonestarle con rudeza. El aprendizaje se llevó a cabo con una rapidez asombrosa.

La lectura tenía que practicarse en la lengua materna de la aldea, o más bien dicho en un dialecto de la lengua «areare», hablada únicamente —como es normal en las Islas Salomón— por alrededor de un millar de personas. No podía yo distinguir más de diecinueve sonidos, o talvez dieciocho ya que la «l» y la «r» parecía intercambiable. Es posible que un experto lingüista habría distinguido mayor número de sonidos; pero dudo que esta circunstancia hubiera hecho más fácil la lectura. Como en la lengua inglesa, los aldeanos aprendieron pronto a diferenciar la estructura total de la palabra y no se preocuparon de las letras componentes. Y he aquí un hecho que sorprenderá seguramente a quienes no han intentado nunca enseñar a los adultos analfabetos las primeras letras: en menos de una semana los más capaces del grupo podían ya leer las palabras más comunes de su propia lengua, que es completamente fonética, y esos alumnos más aprovechados empleaban el método «cada uno enseña a uno» para impartir sus conocimientos a los vecinos.

También asistieron las mujeres, lo que fué un verdadero triunfo, ya que normalmente, éstas casi no participan en la vida social de la aldea, y hubo necesidad de mucho tiempo y esfuerzo para persuadir a los jefes de familia de que era necesaria la educación para las «marys». Cuando las mujeres llegaban al aula, se mostraban muy orgullosas del honor que se les había dispensado y ponían todo su amor propio en ser mejores estudiantes que los hombres —tengo que confesar con toda humildad— a pesar de la molestia que les ocasionaban sus niños pequeños, suspendidos de su cuello mediante una manteleta. El único momento en que cesaban de trabajar era cuando amamantaban a los niños, naturalmente en el viejo estilo secular.



En breve tiempo había ya en la aldea un número suficiente de personas que podían leer palabras en su propio lenguaje, aunque fuera lentamente, y entonces el problema era producir textos interesantes para su lectura. Este problema no era insuperable como se puede imaginar. Debo confesar que no conozco la lengua de las islas —como no la conoce ninguna persona de raza blanca— ni servía de nada intentar el aprendizaje de las innumerables lenguas del archipiélago de Salomón. Y no había tampoco ningún texto impreso en lengua «areare». Pero muchos de los habitantes de la aldea hablaban pidgin, cuyas formas lingüísticas no me eran desconocidas.

Para describir cualquier cosa hacía yo simplemente un dibujo. Por ejemplo, un perro dando caza a un gato que se hallaba en un árbol. Luego, mostraba el dibujo a uno de los alumnos más inteligentes —las mujeres no hablaban pidgin— y le pedía que explicara la historia en lengua «blong him». Entonces, yo escribía de manera fonética las palabras que él pronunciaba y tenía en seguida una forma redaccional de esa historia. Después, preguntaba yo la misma cosa a otro individuo de la tribu quien debía repetir en pidgin lo que yo pronunciaba en su propia lengua, y esto me servía para verificar si la frase dada por el alumno anterior era correcta. Mientras sucedía este diálogo, mi esposa se afanaba en hacer dibujos aceptables e imprimir toda la historia en un aparato de multicopias «Fordigraph».

En la primera clase, cuando se elaboró inicialmente esta historia, se elevó un coro de voces, hasta los hogares más lejanos de los isleños y cada individuo comenzó a repetir las mismas palabras en alta voz, como para ayudar a su vecino más ignorante. Nosotros no hicimos más que permanecer quietos y llenos de asombro, mientras el pueblo leía y releía, letra por letra, palabra por palabra, la historia del calvario del gato. Esta lectura en alta voz duró dos horas. Por primera vez en los anales de ese pueblo los habitantes de esa isla leían una historia en su lengua materna. El efecto psicológico pareció muy grande, ya que esos adultos que habían admirado durante toda su vida a quienes asistían a una escuela misional y aprendían algunas palabras en inglés, en el texto de la Biblia, comprendían de pronto que era posible, y en realidad muy sencillo, aprender a leer en su propia lengua.



Mi opinión era que un mínimo de alfabetización en el pueblo, particularmente entre los adultos, era la única forma de obtener que esta raza atrasada se interesara por la cultura europea, que absorbe rápidamente la edad de piedra de esas islas. No se puede esperar que la joven generación pueda hacer mucho en una aldea gobernada enteramente por la generación más vieja completamente analfabeta.

Si se les da oportunidad, y así lo desean, los habitantes de la isla pueden aprender el inglés. Todas las misiones se esfuerzan por enseñar inglés —tal vez demasiado— y los isleños se han acostumbrado a dar una gran importancia a esa lengua. Más, la realidad es que, a pesar de todos los esfuerzos, los viejos nunca llegarán a dominar el inglés, al contrario de los jóvenes. Así, se puede predecir que, en el futuro, cuando desaparezca la vieja generación, todos los aldeanos serán bilingües. Tendrán que aprender primero a leer y escribir en su propia lengua y luego en inglés, y para llegar a este fin de una manera económica, ya que la falta de dinero es la raíz de todos los problemas, deben emplearse los métodos de la Educación Popular.

Las ciudades tentaculares

(Viene de la pág. 21)

nales del Asia central, ¡Secreto del destino de las ciudades, secreto de los destinos del mundo!

Debemos recordar que hemos anotado aquí únicamente el aspecto cuantitativo del progreso urbano; pero el aspecto intrínseco es menos visible, pues reside en el trabajo de los laboratorios de los grandes centros de investigación del mundo entero, en donde algunos hombres escogidos por la sociedad realizan su tarea, afinan el mecanismo del razonamiento mediante una implacable crítica de la lógica y observan, en el más pequeño detalle, la naturaleza, con el fin de extraer de la observación más ínfima, pero justa, el secreto de una vida más llena de posibilidades y más segura para millones de hombres nuevos.

¿Estas observaciones servirán para demostrar el interés extremo del desarrollo de las ciencias y de las culturas? Una disciplina no va separada de la otra: estudiar la historia de las ciudades sin la de las ciencias, sería negarse a conocer el mecanismo de su éxito. En rigor, se puede concebir una historia de las ciencias que no vaya acompañada de una historia de las culturas; pero no correría esta historia el riesgo de ser incompleta, reservada a un pequeño número de especialistas, e incapaz de estimar humanamente los progresos generales que son sus frutos? Se reconoce también que la historia del desarrollo de las ciencias y de las culturas puede ganar mucho con la utilización de mapas análogos al que nos presenta aquí Jacques Bertin. El lector recibe una mejor impresión e información por una visión gráfica de conjunto que por el estudio fastidioso de una estadística triple que suele presentar los totales de poblaciones urbanas, de acuerdo con la longitud y la latitud. Es menester añadir que tales mapas permiten economizar mucho texto puramente enumerativo, lo que es una consideración importante para una obra que tanto ofrece en su título y que debe, sin embargo, contenerse en un reducido número de volúmenes.

Pero el método cartográfico no es únicamente un medio cómodo de exponer una documentación bien ordenada, sino también, sobre todo, un medio práctico de verificar la verdad de esa documentación. Un texto puede, para afirmar una tesis, limitarse a dar ejemplos y ocultar así el carácter incompleto de la documentación del autor. Ese carácter incompleto o fragmentario resulta implacablemente señalado por el mapa, que obliga a llenar los vacíos, corregir los errores e indicar las incertidumbres. Además, el mapa es algo como una lengua internacional, y no plantea problemas de traducción. Así se explica que la Comisión encargada de redactar la Historia del Desarrollo Científico y Cultural de la Humanidad, haya prestado interés particular a este sistema cartográfico.

Naturalmente, todo no puede ser presentado mediante mapas; sin duda se podrán indicar, con la mayor aproximación, los caminos seguidos por los diferentes proce-

La ayuda técnica

(Viene de la pág. 13)

vación de carnes, frutas y alimentos en general. Ya se trate de conservación de granos y de métodos de construcción de silos, de conocimientos en la industria hotelera, de enseñanza técnica, de ganadería, de educación audiovisual o de estadística, los expertos que el Gobierno haitiano ha solicitado y obtenido, han demostrado ser muy eficaces en lo que se refiere a la ayuda aportada a los diferentes servicios destinados al fomento de nuestra economía.

Sanidad Pública: En esta esfera, la Organización Mundial de la Salud y el Departamento de Sanidad Pública han obtenido en colaboración resultados decisivos. El plan ha sido llevado a cabo en medio de una campaña dirigida científicamente y gracias al entusiasmo espontáneo de las poblaciones campesinas.



Desde la fecha en que dejó nuestro país la misión de asistencia técnica enviada por las Naciones Unidas, a petición del Gobierno de Haití, hasta el día, se han realizado muchos puntos importantes del programa general de reconstrucción económica aconsejado por dicha misión. Quienes la integraron —y me dieron la oportunidad de

dimientos de numeración desde la China o la India hasta el Mediterráneo, desde Europa hasta las orillas en donde desembarcaron sus soldados, sus mercaderes o sus pensadores. Pero, el hilo conductor que guía a los lectores desde las primeras manifestaciones de la lógica humana hasta los prodigios del análisis matemático moderno, pueden presentarse únicamente gracias al lenguaje discursivo. La Comisión tiene la misma preocupación —debe tener tal vez una preocupación mayor— de someter a la crítica internacional tanto sus afirmaciones escritas como sus afirmaciones gráficas. Esta es la razón de ser de los Cuadernos de Historia Mundial, de los cuales se han publicado ya dos números, y en los que el lector podrá seguir, cada tres meses, el trabajo de quienes han sido escogidos para llevar la gran responsabilidad de presentar al mundo un primer ensayo original que sirva para escribir, de manera internacional, una historia auténtica de los esfuerzos de los hombres y de los pueblos que han fabricado los instrumentos de civilización de los que disponemos en la actualidad.

Formulamos el deseo de que la obra que publique la Comisión presente las más completas, hermosas y ricas ilustraciones cartográficas. Ese conjunto formará el embrión de un proyecto de importancia análoga al de la historia: el de un gran atlas del mundo —tanto histórico como geográfico— en el que cada historiador de nuestro planeta podrá trazar los caminos culturales de cada pueblo —comenzando desde el de sus propios abuelos— sobre la inmensa ruta de la humanidad.

en los principios de solidaridad humana y de justicia social sobre los que reposa toda democracia real, ha concedido el derecho de voto a la mujer haitiana y formulado reglas positivas concernientes al matrimonio, la familia, el niño, el peculio familiar, la difusión de la instrucción en todos los grados, la protección del campesino y del trabajador de las ciudades, la policía del agro, el pequeño crédito rural y artesanal, la seguridad social, la higiene y la asistencia pública, etc.»

Puede decirse que la Constitución de 25 de Noviembre de 1950, actualmente en vigor, es un leal ensayo de adaptación de la realidad haitiana a los más altos valores espirituales y a los fines superiores del hombre que vive en sociedad. Debe de ser, en las manos del pueblo haitiano, un instrumento de civilización en la libertad y de paz en la prosperidad, gracias a la colaboración de las clases sociales y a la cooperación internacional. Representa, para el Gobierno, un programa de justicia y de acción social, cuya ejecución hará de Haití un Estado moderno, en el sentido que da a esta expresión el Mensaje de la Asamblea Constituyente al Pueblo Haitiano:

discutir con ellos amigablemente sobre varios problemas— dejaron en Haití la impresión de hombres felices por haber abandonado los marcos estrechos y a veces asfixiantes de los nacionalismos sin horizonte, para ayudar a los pueblos a llevar a cabo la síntesis de sus problemas y encontrar las soluciones más apropiadas.

Desearía que las personas llamadas a colaborar con el Gobierno de Haití en la reconstrucción del país se den cuenta de que si, en efecto, hay necesidad de enseñar métodos nuevos, deberían aplicarse puntos de vista esenciales. Todo debe ser observado, discutido y considerado en una escala netamente haitiana. Si se trata de formar un ebanista, no hay necesidad de que el aprendiz comience a trabajar con una sierra eléctrica, de la que tendrá muy raramente ocasión de servirse en su oficio. Si se trata de la construcción de un silo tal vez se podría ver que éste no es indispensable en ciertas regiones donde es más económico servirse del material que se tiene a mano, a causa del transporte y por muchas otras razones. Si se trata de enseñanza rural, deberá discutirse con un hombre a quien se crea atrasado y supersticioso, pero cuya conciencia y dignidad son reconocidas por todos y cuyo corazón y espíritu se hallan dispuestos a apreciar y amar.

Comprender al hombre, ayudar al pueblo: he aquí el programa mínimo que no puede ser superior a las posibilidades y esfuerzos de un enviado de las Naciones Unidas.

Kaleidoscopio

(Viene de la pág. 9)

mitivistas haitianos se ha dilatado en obras extraordinarias de realismo y de sabor, en las que la vivacidad del colorido y la ingenuidad de las escenas dan un particular acento a ese nuevo testimonio de la virtuosidad artística de la comunidad haitiana. Testimonio conturbador, porque constituye una revelación inesperada de las maneras de pensar, de ver y de comprender, que arrancan desde abajo como una suprema acusación dirigida a nuestras élites atiborradas de necios prejuicios y que no han querido jamás admitir que, ni el uso elegante de la lengua francesa con la que ellas ornamentan su saber, ni la exteriorización de sus creencias cristianas, ni el culto pueril y honesto de la civilidad, pueden constituir, por sí solos, los únicos atributos de nuestra cultura.

Querámoslo o no, nosotros somos los actores de un drama cultural que se desarrolla en nuestro suelo y que se ofrece a los ojos del mundo con sus avatares y sus virtualidades como un juego patético en el más atrayente de los espectáculos humanos.

Y todo esto clama de tal modo a la evidencia que nadie puede ignorar los aspectos diversos y cambiantes de la cultura haitiana, objeto de estudio para el observador más superficial, y al mismo tiempo un polo atractivo que se ofrece al turista con sed de lo exótico.

En la Casa de Mi Padre, hay varias moradas, dijo en otro tiempo el Nazareno.

«Estado moderno, debe proponerse como finalidad esencial el completo desarrollo del hombre en el seno de la sociedad. A fin de favorecer el establecimiento de una verdadera democracia y de asegurar el progreso cultural, económico y social de su pueblo, debe trabajar en el mejoramiento de la salud pública, en la elevación del nivel de vida de todas las clases de la nación, en la organización de un sistema educativo fundado en los principios de libertad, de moralidad, de civismo y de solidaridad humana, asegurando a todos posibilidades iguales, de manera que cada individuo, según sus dotes y sus merecimientos, pueda aprovecharse de las ventajas que le ofrece la comunidad nacional y beneficiarse de los resultados del progreso intelectual, literario, artístico, científico y técnico que se haya cumplido en el mundo.»

El Gobierno de M. Paul E. Magloire se ha puesto enérgicamente a la obra desde el 6 de Diciembre de 1950 para la ejecución de ese programa que responde de manera tan perfecta a las prescripciones del artículo 55 de la Carta de las Naciones Unidas. Y está seguro de obtener, gracias al éxito de sus esfuerzos, la plena cooperación de la Organización.

Derechos y Libertades

(Viene de la pág. 11)

en los terrenos económico, social, de salubridad pública y otros problemas conexos, y la cooperación internacional en los dominios de la cultura intelectual y de la educación; c. el respeto universal y efectivo de los Derechos del hombre y de las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, de sexo, de lengua o de religión.»

Al reunirse en la «ciudad sagrada» de Gonaïves en noviembre de 1950 para cumplir la alta misión que se le había confiado de dar al pueblo haitiano una Constitución democrática «que garantice sus derechos y sus libertades», la Asamblea Constituyente, que yo tuve el honor de presidir, siguió la tradición liberal de nuestros primeros legisladores y se esforzó, con las innovaciones introducidas en la nueva Carta Constitucional, por acercarse lo más posible al ideal democrático que Abraham Lincoln definió en la célebre fórmula: «El Gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo.»

Respetuosa con los compromisos internacionales del Estado de Haití e inspirándose

Un grupo de aldeanos de Haití va por un camino polvoriento al mercado de la aldea. (Foto D. Colomb.)



PRESENTE DE HAITÍ (viene de la p. 16)

¿Cómo vive este campesino haitiano? He aquí lo que se dice en el informe «Misión en Haití»:

«En estas condiciones el campesino de Haití es extremadamente pobre. Como es por regla general iletrado, es difícil transmitirle ideas nuevas y nuevas técnicas en lo que se refiere a la agricultura o a la manera de vivir. Los campesinos producen géneros alimenticios sobre todo para satisfacer sus propias necesidades; venden cantidades limitadas para comprar los artículos de primera necesidad. Su alimentación está con mucha frecuencia cerca del nivel del hambre. Su vestido es insuficiente incluso para el dulce clima del país. El agua, que suelen sacarla de la fuente o del arroyo más próximo, está generalmente contaminada. Sus casas son pequeñas, construidas groseramente con barro, cubiertas de paja, generalmente sin tejado, y el escaso material y mobiliario de que disponen suele ser lamentable.

No se ha hecho ningún estudio profundo sobre la alimentación en Haití, aunque los casos de verdadero hambre sean raros, las enfermedades consecuencia de la falta de alimentación son evidentes y casi todas las personas que emplean obreros señalan su falta de robustez. Las gentes del campo y los obreros no parece que hagan regularmente comidas normales. Da la impresión de que picotean a todas las horas del día. Porteadores a pie llevan el alimento a los lugares en donde los obreros trabajan; se encuentran tenderetes al aire libre al borde de todas las carreteras y pistas utilizadas por la gente del campo, y en ellas puede comprarse una banana, un mango, un pedazo de pan de mijo, arroz, un caramelo de azúcar moreno, patatas, etc. El desayuno se compone ordinariamente de café negro. Se toma una ligera colación durante la mañana, y una comida preparada en la casa por la noche. No hay hornos propiamente dichos. Por lo general se enciende un fuego en el atrio y sobre él se coloca un bote de hoja de lata o cualquier otro recipiente culinario improvisado. El carbón de madera se utiliza en los hornos primitivos, principalmente en las ciudades.

Las ciudades son raras en Haití. Aun cuando hay algunas aglomeraciones de casas campesinas a lo largo de las carreteras, las pistas o los cursos de agua, las casas no suelen estar normalmente agrupadas en aldeas. Se encuentran muchas casas aisladas en lugares muy altos, en el flanco de las montañas, pero el mayor número puede situarse en los contrafuertes y en los valles.

Folklore y proverbios

Los haitianos aman relatar cuentos populares. Cuando se reúne

un grupo, el narrador voluntario interroga: «¿Cric?-lo que quiere decir: «¿Quieren que les cuente una historia?». Y la contestación unánime es: «¡ Crac !», o sea, «Sí, escuchamos». Hay millares de «cric», «crac», en el Haití actual. Los personajes más populares de estos cuentos folklóricos son el cándido Boki y su compañero inseparable el astuto Malise. Estos cuentos se relatan en el pintoresco «criollo», derivado de la lengua francesa, y cuyos vocablos adquieren frecuentemente un doble sentido, con un efecto encantador. Así *ioun bel, bel femme* — una mujer extraordinariamente bella; *li te ben, ben malade* — estaba gravemente enferma; *li m'd 'che, l'm'd 'che, l'm'd 'che* — o sea, siguió andando y andando.

El folklore haitiano abunda especialmente en proverbios. La experiencia ha enseñado a los campesinos a evitar las respuestas directas y a envolver sus palabras en un lenguaje pintoresco que revela, con frecuencia, filosofía y humorismo. Hasta hoy se han recopilado mil quinientos proverbios y se pueden seguir cosechando muchos más. He aquí algunos de ellos:

«*fer couper fer* : se necesita hierro para cortar hierro, o los grandes males piden grandes remedios.

«*Tit cochon tit sang* : el cerdo pequeño tiene poca sangre, o sea, cada uno según sus medios.

Los esclavos africanos han llevado consigo sus creencias primitivas y supersticiones, extraídas del corazón de África, y algunas de las cuales se han incorporado después en un culto llamado Vudú. La coexistencia del catolicismo y del Vudú en Haití y los relatos sensacionales de las prácticas de este culto por extranjeros inexcrupulosos han producido varias reacciones en los escritores haitianos. Algunos de ellos, como Georges Sylvain, dan razones históricas para la continuación de esos ritos. Otros, como el gran escritor y poeta Jacques Roumain, han intentado explicar el origen del culto en el aislamiento del campesino haitiano, para quien era inaccesible la iglesia y la escuela. Sería difícil negar que el Vudú contiene una rara mezcla de chermanismo y superstición.

No obstante, no se conoce como merece el papel importante desempeñado por el Vudú en la sublevación de los esclavos de Haití. Dada la vigilancia de que eran objeto, los esclavos negros utilizaban sus reuniones de Vudú como pretexto para organizar su plan de rebelión. Fingiendo devoción a sus dioses, los jefes prepararon el levantamiento. Dantés Bellegarde ha descrito así la escena: «Mientras tronaba la tempestad, una negra de alta estatura apareció súbitamente en medio de la concurrencia. Estaba armada de un largo cuchillo que agitaba por encima de su cabeza, ejecutando una danza bárbara y entonando un canto africano. Entonces, después de degollar a un cerdo negro, la mujer dió la señal y todos se arrodillaron y juraron obedecer ciegamente al Boukma, jefe supremo de la insurrección.

LATITUDES Y LONGITUDES

PERIPLO DEL ARTE JAPONES: La Unesco ha organizado exposiciones ambulantes de grabados japoneses en madera de los siglos XVII, XVIII y XIX. Esas exposiciones recorren en la actualidad 14 países de Europa, Asia y América.

★ EN BARCO A LA ESCUELA: Los Países Bajos han creado diez escuelas y 21 aulas especiales en varios puntos de la red de canales del país para impartir enseñanza a los niños de los barqueros que pasan diariamente por esos canales.

INTERCAMBIO ISLAMICO: Pakistán y Turquía han firmado un Acuerdo cultural por diez años. Los pakistaneses y los turcos aprenderán a conocerse mejor mediante conferencias, películas, traducciones y cantos populares.

★CENTRO ARABE PARA LOS CIEGOS: Se ha creado cerca del Cairo una biblioteca de préstamo de libros en Braille. Es la primera de esta índole en el Oriente Medio y forma parte de un nuevo centro de rehabilitación para los ciegos, bajo los auspicios del Gobierno de Egipto y de las Naciones Unidas.

MAESTROS RURALES: El problema de preparar maestros rurales es el tema del nuevo libro de la Unesco: «La formación de maestros rurales», que contiene estudios por profesores del Brasil, Costa de Oro, India y México. El libro está inspirado en los principios de la Unesco en materia de educación alfabetización y difusión general de la educación primaria obligatoria. Precio: un dólar veinticinco; siete chelines seis peniques, o trescientos cincuenta francos franceses.

★ NO MAS IMPUESTOS: El Reino Unido se ha sumado a otras 16 naciones para la aplicación del Acuerdo internacional de la Unesco, sobre abolición de los derechos de importación sobre los materiales educativos, científicos y culturales, como libros, periódicos, revistas, obras de arte, piezas de música, discos y artículos para ciegos.

SE ADMITEN MUJERES: Los derechos de la mujer en Jordania, han dado un nuevo paso con la inauguración del primer

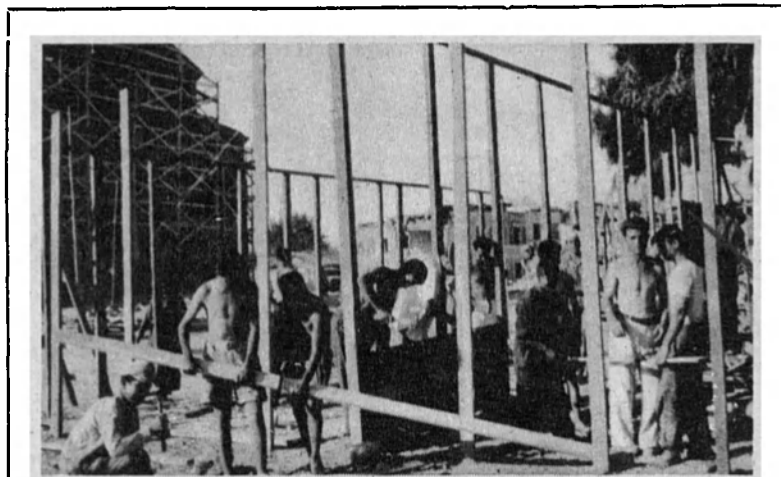
Colegio de Formación de Maestras en Ramallah, cerca de Jerusalén.

★ TELEVISION Y AGRICULTURA: Los Clubs de televisión en las zonas rurales de Francia realizan experiencias con la televisión como ayuda para mejorar los sistemas agrícolas. Han comenzado a presentar a los públicos rurales programas preparados por la Unesco, la Televisión francesa y los Ministerios de Educación y Agricultura.

DONDE ESTA EL MAESTRO? La falta de maestros en los Estados Unidos de América va en aumento, según la Oficina International de Educación. Más

CENTRO SIAMES: En Ubol, se establecerá un «Centro Unesco-tailandés de educación fundamental», según el acuerdo de ayuda técnica firmado hace poco. Cuatro organismos especializados y las Naciones Unidas colaborarán en este proyecto. Esos organismos estudiarán las condiciones económicas y sociales, formarán maestros locales e instructores de sanidad, agricultura, industrias domésticas, previsión social, educación rural y prepararán nuevos materiales de enseñanza.

★ CINES SOBRE RUEDAS: Cines ambulantes recorren actualmente 700 aldeas de Noruega. Veintiocho de esos cines circulan permanentemente por



LA AYUDA NO CONOCE FRONTERAS — El movimiento de los campos internacionales de trabajo está en pleno desarrollo. Los voluntarios se encuentran en su puesto en las Islas Jónicas (Foto de arriba), que fueron desoladas en Agosto último por un terremoto, y en las regiones de los Países Bajos sumergidas el año pasado por las inundaciones. Otros trabajan en la India, Argelia, Italia y Pakistán. Setenta organizaciones agrupadas por la Unesco dirigen este movimiento en treinta y cinco países.

de 1.500.000 niños se han matriculado en las escuelas en el último otoño y requieren 116.000 nuevos maestros; pero los maestros disponibles son menos de la mitad de esta cifra.

★ AUMENTA EL PRESUPUESTO EDUCATIVO: Según el nuevo plan sexenal, Pakistán gastará 130.000.000 de libras en todos los grados de la educación, desde la escuela primaria hasta las universidades. Además, se establecerán centros especiales de investigación islámica, psicología, bellas artes y bibliotecas y archivos.

el campo, cuatro por barco y los restantes en ómnibus. En dos años han asistido 1.200.000 personas a 20.000 funciones.

ALTAVOCOS MEXICANOS: México ha elaborado un programa para el desarrollo de los medios auxiliares audiovisuales en la enseñanza. De acuerdo con este programa, cada escuela tendrá un proyector y una radio en 1955.

★ LA PRODUCCION DE LIBROS EN EL MUNDO: El número de Enero del Boletín de Bibliotecas editado por

la Unesco publica la última estadística de la producción de libros en veintisiete países. Principalmente indica el número total de obras publicadas en cada país durante los últimos años (hasta finales de 1952), y suministra con clasificación decimal, el porcentaje con relación al conjunto de obras publicadas en cada categoría.

JORNADAS INTERNACIONALES DE PSICOLOGIA: La psicología del niño y sus aplicaciones serán el objeto de una reunión internacional que se celebrará en París del 21 al 26 de Abril próximo, bajo la presidencia del Profesor Henri Wallon. Con tal motivo los docentes, los investigadores, los juristas y los trabajadores sociales, presentarán informes sobre el estado de la enseñanza y de la investigación sobre psicología infantil en los diversos países. Los debates que se abrirán se referirán a dos temas esenciales: «La aportación de la psicología a la pedagogía» y «El niño y sus ambientes».

★ EL REINO UNIDO RATIFICA LA CONVENCION DEL CERN: El gobierno del Reino Unido ha ratificado la Convención por la cual se crea la Organización europea para la investigación nuclear. Dicha Convención se aprobó el 1º de Julio último por los representantes de doce Estados europeos miembros de la Unesco. Firmada la Convención por esos doce Estados, entrará en vigor en cuanto haya sido ratificada por siete de entre ellos siempre que sus cuotas de contribución constituyan el 75 % del presupuesto de la Organización. El Reino Unido ha sido el primero que la ratifica. La finalidad de la Convención es construir en Ginebra un gran laboratorio internacional.

LA PROTECCION A LAS OBRAS DE ARTE EN CASO DE GUERRA: La Unesco ha preparado un proyecto de Convención internacional que examinarán en La Haya, en el próximo mes de Abril, los representantes de los Gobiernos de los Estados Miembros para proteger eficazmente los tesoros artísticos contra los daños y peligros que ocasionan los conflictos armados. Asistirán también a esa importante reunión, expertos militares, artísticos y jurídicos.

A continuación damos una lista de los Agentes de venta de la Unesco, a quienes se pueden solicitar ejemplares de la edición española. Otros Agentes de venta figuran en las ediciones francesa e inglesa del CORREO.

★

Argentina: Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.
Bolivia: Librería Selecciones, Av. 16 de Julio 216, Casilla 972, La Paz.
Brasil: Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa postal 3291, Rio de Janeiro.
Chile: Librería Lope de Vega, Moneda 924, Santiago de Chile.
Colombia: Emilio Royo Martín, Carrera 9a. 1791, Bogotá.

DISTRIBUIDORES NACIONALES

Costa Rica: Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.
Cuba: Centro Regional de la Unesco para el Hemisferio Occidental, Calle 5, No. 306, Vedado, La Habana.
Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana, av. 6 de Diciembre 332, Casilla 67, Quito.
España: Aguilar, S.A. de Ediciones, Juan Bravo 38, Madrid.
Estados Unidos: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y.
Filipinas: Philippine Education Co. Inc., 1104 Castillejos, Quiapo, Manila.

Francia: Servicio de Publicaciones de la Unesco, 19, avenue Kléber, Paris 16º.
Gran Bretaña: H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.
Italia: G.C. Sansoni, via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Firenze.
México: Difusora de las publicaciones de la Unesco, 127, avenida Ejido, Esc. 401, México D.F.
Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones, Apartado 2052, Panama, R.P.
Perú: Librería Internacional del Perú, S.A., Apartado 1417, Lima.

Portugal: Publicações Europa-América, Ltda. 4 Rua da Barroca, Lisboa.
Puerto Rico: Panamerican Book Co., San Juan 12.
Suiza: Europa Verlag, 5 Ramistrasse, Zurich (cantones de lengua alemana). Librairie de l'Université, Case postale 72, Friburgo (cantones de lengua francesa).
Surinam: Radhakishun & Co. Ltd, Book Dept., Watermolenstraat 36, Paramaribo.
Tanger: Centre International, 20, rue Moillière.
Uruguay: Centro de Cooperación Científica para la América Latina, Unesco, Bulevar Artigas 1320, Montevideo.
Venezuela: Librería Villegas Venezolana, Madrices a Marrón 35, Pasaje Urdaneta, loca B., Caracas.

¿ TODAVIA NO SE HA SUSCRITO ?

Aproveche AHORA de nuestra *tarifa reducida* para la suscripción anual : 6 chelines en vez de 10 chelines 6 peniques ; un dolar cincuenta en lugar de dos dolares ; 300 francos franceses y no 500.

“EL CORREO” de la Unesco no es una publicación comercial y tiene lectores en más de 70 países. Su propósito es presentar cada mes, por medio de textos e ilustraciones, ciertos artículos informativos y ensayos que provoquen reflexión y examen, y ofrecer al mismo tiempo una sección para el análisis de algún importante problema mundial, tratado desde el punto de vista nacional e internacional. Esta revista desea ser una ventana abierta sobre el mundo de la educación, la ciencia y la cultura, a través de la cual el maestro de escuela y los lectores en general puedan mirar hacia horizontes más amplios y universales.

He aquí algunos problemas examinados recientemente en “EL CORREO” : El mosaico lingüístico del mundo y los nuevos métodos en la enseñanza de lenguas extranjeras ; Utilización pacífica de la energía atómica ; El arte infantil y la educación ; La falsedad de las doctrinas raciales ; Las bibliotecas públicas y la enseñanza ; La conquista del desierto en todo el mundo ; La televisión como oportunidad y reto para la educación popular ; La enseñanza de la geografía y la comprensión internacional ; La escasez mundial de papel ; El cine y la mejor comprensión de los pueblos.

SUSCRIPCIONES COLECTIVAS : Tarifas especiales de suscripción se encuentran a disposición de los maestros, estudiantes y organismos educativos, con los siguientes descuentos para varios ejemplares suministrados a una sola dirección : 25 ejemplares — 5 % ; 50 ejemplares — 10 % ; 100 ejemplares — 15 % ; 200 ejemplares — 20 %.

NOTA : Las suscripciones al CORREO pueden ser pagadas en moneda nacional a los agentes de venta de la Unesco.





Fotos copyright "O Estado de Sao Paulo".

LAS CIUDADES TENTACULARES

Estas dos fotografías — tomadas la una en 1890 y la otra en 1952 — muestran no solamente la misma ciudad de Sao Paulo (Brasil), sino la misma calle. ¿Quién podría reconocerla, sin embargo? En el mapa del mundo, las grandes ciudades se marcan con puntos negros, que se pierden en la lámina blanca en 1800, se multiplican en 1900 y la invaden casi completamente en 1950. He aquí tres mapas que demuestran con elocuencia cómo se ha forjado el destino de las ciudades (ver páginas 18-19).

